

VIDA Y OBRA DEL DOCTOR VICTORIANO JUARISTI

Por ROSA MARIA CEBALLOS VIZCARRET

INTRODUCCION

La realización durante el curso académico 1979-80 de los cursos monográficos del doctorado, y dentro de ellos de un curso dirigido por el doctor José Luis Goti Iturriaga, bajo el título de «Campos de investigación en el pasado histórico de la Medicina Vasca», me llevó a formar parte del recién nacido Seminario de Historia de la Medicina vasca de la Universidad del País Vasco en el Campus de Lejona.

Una vez allí fui comprendiendo el campo tan enorme que se abría ante nuestros ojos para poder investigar, desde el punto de vista médico, el pasado de la Medicina de nuestro pueblo. La inquietud de los distintos compañeros del Seminario, alentados por el doctor Goti cercanamente y por el Prof. Luis S. Granjel, desde su lejana Salamanca, y como codirector del Seminario, nos llevaron a muchos de nosotros a realizar dos cursos de Metodología en investigación histórica-médica que fueron impartidos por el propio Prof. Granjel.

Ya para entonces había leído el pequeño librito del Prof. Granjel, titulado *Introducción al estudio histórico de la Medicina vasca* (1). En él, y a modo de dedicatoria, escribe: «Ofrezco este programa de trabajo a todos los médicos vascos con la ilusionada esperanza de lograr de ellos su colaboración para hacer realidad el conocimiento del

(1) LUIS S. GRANJEL, *Introducción al estudio histórico de la Medicina*

pasado médico de Euskadi» (2). Esta llamada del Prof. Granjel y su entusiasmo nos contagió a todos y, junto con el empuje del doctor Goti, me llevó a intentar encontrar un tema para realizar una tesis doctoral.

Al final del segundo curso de Metodología, ya citado, y tras una conversación con el Prof. Granjel, encontré un tema, en este caso una figura, que tal vez pudiera merecer la pena el ser investigada. Ya había leído en el citado librito del Prof. Granjel lo siguiente: «Nombres a los que también es conveniente recurrir aquí para confirmar el auge de la Medicina vasca en este período, de apenas unas décadas de duración, son los de Emiliano Eizaguirre, Benigno Oreja, Justo Gárate y Victoriano Juaristi...» (3). En mi caso la figura estaba nombrada aquí por el Prof. Granjel, el guipuzcoano Juaristi era el elegido. Ahora debería conocer qué fuentes primarias y secundarias de información podrían existir, y trabajar sobre ellas.

Me puse en contacto con el doctor Carlos Juaristi, hijo de don Victoriano, quien se mostró muy ilusionado con la realización de esta investigación, y un poco contrariado cuando me comunicó que gran parte de los documentos y archivos de su padre habían desaparecido cuando la Clínica de San Miguel cambió de dueño y fue derruida. El encontró en un sótano de dicha casa, gran cantidad de papeles que habían pertenecido a su padre desperdigados, destruidos en parte, e inservibles en su mayoría.

Un viaje a Fuenterrabía, donde descansaba, en la casa construida por su padre, *Bi kabi* (dos nidos), y una comida junto con su esposa, me dio la oportunidad de conocer a su hijo, y de que éste me proporcionase la documentación que tenía, dos maletas llenas de libros, planos, etc. Aunque no todo era útil, esta documentación fue un punto de partida vital para mí.

Es una pena que no hubiéramos realizado la investi-

gación unos años antes, pues sin duda hubiéramos encontrado en la Clínica documentos que en este momento estaban ya perdidos para siempre. Esto me ha hecho pensar repetidas veces en la urgencia de investigar con premura y exhaustivamente el pasado médico vasco, pues si continúan con el tiempo sucediendo cosas como ésta, ocurrirá que muchas de las investigaciones no podrán quedar resueltas totalmente, por desaparición de unos documentos que unos meses o años antes todavía estaban allí para ser cotejados. Es de esperar que casos como éste se produzcan pocas veces.

Posteriormente, se realizaron una serie de viajes para seguir el itinerario vital de don Victoriano, Irún, Pamplona, Aralar, Viena, etc., y se escribieron cartas a distintos organismos que nos podían facilitar información, siendo la respuesta prácticamente total; en algún caso, y tras reiterar las peticiones por carta, no hemos obtenido ninguna respuesta, pero son los menos. Fuimos recogiendo iconografía, aunque tampoco existía demasiada, pero sí la suficiente para recomponer, hasta donde es posible, la figura de este insigne donostiarra.

Hemos tenido diversas entrevistas con compañeros médicos que tuvieron trato con don Victoriano y hemos recogido sus opiniones; o con personas que le conocieron durante su estancia en Irún o en Pamplona, y que han dejado testimonios escritos.

La importancia de la Medicina Vasca en las últimas décadas del siglo XIX y primeros años del XX es muy grande, no solamente a nivel de la región, sino en todo el país. Nombres como Madinaveitia, Areilza, San Martín, Carrasco, Ledo, Urrutia, Achúcarro, Eizaguirre, etc., serán parte de los que eleven a un alto nivel la medicina en la nación (4).

Juaristi, dentro del panorama médico vasco, es una figura de gran importancia, pues entre otras muchas cosas,

escribió en los años veinte un texto de Cirugía en dos tomos, que fue un ejemplo de una labor bien hecha; fue fundador y presidente del Ateneo navarro; se formó en la que por entonces pasaba por ser la mejor, o una de las mejores, clínicas quirúrgicas del país, la Clínica del doctor Madrazo en Santander. Tuvo una clínica en Irún. Creó la primera clínica quirúrgica de Navarra, su Clínica de San Miguel. Hizo estudios etnológicos, y se preocupó de la figura de César Borgia, el que fuera Capitán General del Ejército de Navarra; estudió los esmaltes de San Miguel in Excelsis, de Aralar, y publicó un libro sobre estos esmaltes que era un prodigio de edición. Tuvo preocupaciones por la enseñanza de la Medicina, y se presentó a oposiciones, pero no tuvo la fortuna de su lado, porque él tampoco fue a luchar contra los elementos, como dice la frase atribuida a Felipe II. Fue médico de la plaza de toros de Pamplona, y fue sobre todo un buen cirujano y un buen hombre que trató de llevar la Medicina en su tierra a un nivel muy alto, como así, al parecer, consiguió. Por ello su figura merece, al menos, la modestia de este pequeño estudio, que a su vez contribuirá a conocer mejor la Medicina de todo el país. Por éste y otros motivos, que se verán claramente reflejados en las páginas siguientes, Juaristi merece un recuerdo por nuestra parte, y esto es lo que vamos a tratar de llevar a cabo en las líneas que siguen a continuación; si lo conseguimos nos sentiremos satisfechos. Ahora es la vida y obra del doctor Victoriano Juaristi Sagarzazu, quienes tienen la palabra.



CAPITULO I

EL HOMBRE

BIOGRAFIA

Nacimiento, infancia y juventud

El día 6 de marzo de 1880 nace en la ciudad de San Sebastián, a las 10 de la noche, en la calle de Puyuelo, número 29, piso cuarto, el primer y único hijo del matrimonio formado por don José María Juaristi y doña Bernarda Sagarzazu. El padre lo inscribe en el Registro Civil de Guipúzcoa al día siguiente, 7 de marzo a las nueve de la mañana ante Don José de Marqueze, Juez Municipal suplente, y don Pío Guereca, secretario. Don José María es natural de Azcoitia y su profesión es la de linternero (actualmente en el País Vasco conocida como hojalatero y en general fontanero). La madre es una joven donostiarra de 22 años.

Por línea paterna son sus abuelos, ya fallecidos, Don Miguel y doña María Antonia Aspiazu, naturales de Azcoitia. Por línea materna, el abuelo es desconocido y la abuela doña Juana Sagarzazu, natural de Fuenterrabía. Al recién nacido se le impone el nombre de Victoriano. Como testigos firman la Certificación, don Manuel Ansa y don Ramón Múgica, que se suponen empleados del mismo Registro, según costumbre (5).

El pequeño Victoriano viene al mundo en un humilde y recién creado hogar en la parte antigua de San Sebastián, en el casco anteriormente amurallado. Su padre, un humilde linternero, que se supone tiene su taller en la misma calle, dato que no hemos podido confirmar; su madre, una joven ama de casa. Don José María Juaristi ha nacido en Azcoitia en el año 1851, y doña Bernardina Sagarzazu el 20 de Mayo

de 1857 en San Sebastián (6). Han contraído matrimonio el 22 de septiembre de 1878, teniendo don José María 27 años y habiendo enviudado con anterioridad; la esposa sólo tiene 21 años (7).

El recién nacido figura inscrito con el apellido Joaristi, y su padre firma al pie de la inscripción con el mismo apellido, que pasado el tiempo se ha transformado en Juaristi.

La calle del Puyuelo es una calle muy antigua de la ciudad, según Serapio Múgica; figura en el incendio de 1338, que al parecer comenzó allí (8). Entonces se le llamaba calle del Poyuelo. «Cuando se incendió la ciudad en 1813, esta vía era la de mayor longitud de la ciudad. Principiaba en el arco de Santiago y finaba en la de Zurriola o de Santa Ana. En su primera parte a comenzar desde dicho arco, que se hallaba remontada en la colina, hasta la calle Mayor, descendía rápidamente con un descenso que pasaba de 20 pies, por cuyo motivo resultaba esta parte muy penosa para el comercio. Desde la calle Mayor a la Zurriola era casi horizontal o más bien con hundimiento defectuoso hacia la calle de San Jerónimo, a cuya alcantarilla concurrían las aguas de las dos partes.

Las comunicaciones comerciales de esta calle, sin embargo de estar su principio tan cerca del muelle y el peso Real, se retardaban extraordinariamente por el gran rodeo que había que dar a causa de estar tapiado el arco, de manera que sólo daba paso a una persona. La anchura de esta calle era en general de 17 a 22 pies, terminando al final en 12. En sus dos extremos era triste a causa de la elevación del arco de Santiago y de la muralla de Santa Ana. Casi en el centro de la calle había un edificio destinado a Carnicería, y aunque era ventajosa su posición por hallarse en el centro de la ciudad, tenía el inconveniente para los cor-

(6) Libro de Bautizados. Parroquia de San Vicente. Núm. 12, pág. 181 vuelta. Al margen 70.

(7) Parroquia de San Vicente. Libro de Casamientos, 48, Folio 57. Margen 45.

tadores de que tenían que transportar a lomo la carne del consumo diario, desde el matadero, que se hallaba en la calle Zurriola, y sobre todo, por las molestias que traía consigo el verano al vecindario.

En tiempos pasados, se dividía esta calle en Puyuelo-alto y Puyuelo-bajo. La primera parte era la comprendida entre la Calle Mayor y la de Frente al Muelle. La segunda era la comprendida entre la calle de San Juan y la Mayor. A su vez en dichas porciones, a la parte que estaba en Puyuelo-bajo, entre la calle de San Juan y la de Narrica, se llamaba Bildosola y no Diosala, como alguien ha dicho. Se llamaba así porque en aquel punto se hallaba el palacio de Vildosola, ante el cual paraba todos los años la procesión de Nuestra Señora del Coro por haber regalado la dueña de él, que se hallaba impedida, los tres ángeles o reyes de plata que adornaban la Virgen predilecta de San Sebastián. A la que se hallaba entre la de Narrica y la de Escotilla, se le llamaba en vascuence Apaiz-kalea, «de los Curas» y también Carnicería. Hoy a toda esa vía se llama «Calle del Puyuelo» sin más distinción.

Al reedificar la ciudad, se rebajó la colina alta de Santiago en dirección a la calle del Campanario, empezando desde dos varas hasta cinco, y la Calle Mayor, en el ángulo de Puyuelo-alto, se levantó tres varas y media del estado anterior, con lo cual, dicho se está que esta parte de la Calle del Puyuelo aparece muy rebajada del estado en que se hallaba antes, circunstancia que conviene tener presente para la mejor inteligencia de lo que luego se dirá.

¿Cuál es la etimología de Puyuelo? Ya hemos dicho que es innegable la influencia gascona en San Sebastián, en donde se conservan todavía nombres de este origen como Urgull, Mirall, Purmaguer y Morlans, que coincide con el de un paseo de Pau. Ocupándose de esta palabra el publicista Sr. Alzola, de quien hemos hecho mención antes, dice que uno de los montes contiguos a San Sebastián, se llama Puyo, que significa montaña, eminencia, como derivada de

núa diciendo, al Puy de Dome y en España al Puy de Estella y al Puy de Cinca, pueblo situado en la cúspide de la Sierra San Martín, provincia de Huesca; de modo que el nombre Puyo procede del francés o del lemosín. El de Puyuelo de una de las calles de San Sebastián, según Alzola, de la palabra Puyo, como diminutivo, del mismo modo que mozuelo de mozo, ladronzuelo de ladrón. El Diccionario militar del Almirante dice que Otero es lo mismo que el alto o la altura de algún terreno elevado y que equivale a la lemosina Puiz, que tiene la misma aceptación en Cataluña, Valencia y Mallorca, y a la de pueyo en Aragón.

En vista de estos testimonios y de la posición que ocupaba en tiempos pasados un extremo de esta calle, remontándose sobre la colina de la Calle Campanario, que era antes mucho más elevada que ahora, da lugar a suponer fundadamente que en esta colina empezó a tomar el nombre la vía que nos ocupa y que luego se extendió a la continuación de la misma por la parte baja.

Añadiremos que la palabra puyo era usual en San Sebastián en tiempos pasados, y la hemos visto empleada en diversos documentos. Entre otros, citaremos una escritura de venta de una huerta situada cerca del puente de Santa Catalina, fechada en 1565, en donde se dice que linda por un lado con los puyos o arenales. Aquí parece que al puyo se le da el significado de duna, que, como se sabe, es montecillo o alturita de arena. Por acuerdo de 13 de abril de 1897 se le rotuló también Apaiz-kalea, que significa «Calle de los Curas» (9).

Esta disquisición tan larga sobre la calle donde viene al mundo el pequeño Victoriano, la justificamos porque, cuando este niño crezca, se ocupará de esta calle y dejará algún pequeño ensayo refiriéndose al lugar donde vio la primera luz, y nos cuenta con cierto gracejo hechos y tipos curiosos que habitan en ella o tienen allí sus comercios. En la actualidad la calle lleva el nombre de Fermín Cal-

betón, político mediocre e influyente de finales del pasado siglo, según la opinión de Pío Baroja.

El niño es bautizado en la iglesia parroquial de San Vicente Mártir, que al parecer es la iglesia más antigua de la ciudad. El primer templo, románico, y el actual gótico de la decadencia, construido en 1507 por el maestro cantero Juan de Urrutia, sobre planos del arquitecto Miguel Santa Celay y restaurado en 1530 (10). La partida de bautismo, es la que sigue: «En la Ciudad de San Sebastián, Prov^a de Guipuzcoa, diócesis de Vitoria a ocho de marzo de mil ochocientas ochenta, yo don Lorenzo Larcor, Presbitero Vicario propio de la Parroquia de San Vicente Levita y Mártir, bautizé solemnemente a un niño que nació a las diez horas de la noche de antes de ayer; hijo legítimo de José María Juaristi, natural de Azcoitia y de Bernarda Sagarzazu, natural de ésta. Se le puso por nombre Victoriano; siendo sus abuelos paternos Miguel y María Antonia Sagarzazu, naturales de Azcoitia; maternos (se ignora el abuelo), y Juana Sagarzazu, natural de Fuenterrabía. Padrinos Manuel Aspiazu y Manuela Micaela Saciabarrena, a quienes advertí el parentesco espiritual y obligaciones. Y para que conste firmo, fecho ut supra» (11).

San Sebastián es en 1880 una ciudad de poco más de 10.000 habitantes. Ha vivido durante el transcurso del siglo XIX una serie de vicisitudes que marcan su historia. En 1813 es saqueada e incendiada por los ejércitos ingleses y portugueses, tras la rendición de las tropas francesas que la ocupan. En 1823 fue ocupada por los Cien Mil Hijos de San Luis. Sufre las guerras carlistas y en 1854 es capital de Guipúzcoa.

En esta ciudad amurallada, a la sombra de su historia y de los montes que la rodean, Urgull, Ulía e Igueldo, se va a desarrollar la infancia del pequeño Victoriano. En

(10) J. M. AROZAMENA, *San Sebastián*. Samarán Ediciones (Madrid 1963).

esta misma calle donde Victoriano viene al mundo ha vivido hasta hace unos meses —en 1879 se traslada toda la familia a Madrid— el joven Pío Baroja y Nessi. Es curioso porque la amistad de los dos médicos será en el futuro muy importante y las dos figuras tendrán múltiples nexos de unión. Se podría aplicar o más bien atribuir a Juaristi esta frase de Baroja: «El haber nacido junto al mar me gusta; me ha parecido siempre como un augurio de libertad y de cambio» (12). Y con esta ansia de libertad caminará Victoriano por el mundo aunque sufrirá serios reveses, como iremos conociendo a lo largo de este estudio.

El pequeño niño juega con sus amigos del barrio en la Zurriola, el paseo de los Curas, la batería de las Damas, el cementerio de los ingleses, el Macho y en el arenal de la Concha; su madre vigilará los juegos y mientras don José María trabaja en su taller. Suponemos que la curiosidad del niño le lleva con frecuencia a cometer alguna fechoría que le hace ganarse alguna buena reprimenda.

En la casa de la calle del Puyuelo viven además de los padres y el niño, María Alberdi Juaristi, sobrina de don José María, hija de una hermana, y que fue recogida de niña por éste, viviendo el resto de la vida con ellos, y cuando faltan ellos, con don Victoriano, al cual sobrevive, pasando después a vivir con el hijo de éste don Carlos, y muriendo posteriormente de cáncer en Pamplona. Fue una persona muy querida en la familia, y que formó parte de ella como un miembro más.

Don José María habla deficientemente el castellano, en casa se habla vascuence, entre don José María, su esposa, doña Bernarda y la tía María. Posiblemente son las primeras palabras que el pequeño Victoriano escucha, las emitidas en este idioma.

Victoriano aprende sus primeras letras en la Escuela Municipal, y allí comenzará a leer y a escribir; es un buen

estudiante y el maestro indica a sus padres que le den algún estudio más, porque su hijo tiene condiciones para ello. La familia, de medios económicos más bien modestos, hará todo lo posible porque el niño continúe sus estudios, que según sus maestros pueden serle muy beneficiosos.

Victoriano es un niño más bien tímido, y que participa poco de los juegos de sus compañeros de clase. Estos se meten con él porque no juega a la pelota, a las canicas o al fútbol. El pequeño no suele responder a estos ataques, y cuando ya está cansado de tantos insultos, un día coge una piedra y le da una pedrada a uno de los compañeros. Esto le vale un severo castigo, pero lo mofa se ha terminado.

Un día sufre un accidente al caerse, cuando estaba jugando, desde un cuarto piso por el hueco de la escalera, y va a parar sobre una de aquellas antiguas, especies de carboneras o pequeño cuartito que terminaba en rampa a nivel del piso bajo. La cuestión es que el tejadillo, en general de madera, y que como hemos dicho termina en rampa, amortigua el golpe del pequeño y éste sube a su casa por su propio pie, sin un solo rasguño. El susto tanto para sus padres como para él debió ser mayúsculo. No volverá a jugar en las escaleras. Tenía por entonces poco más de 7 años, y estamos en el año 1887. Esto nos lo narra don Victoriano en una conferencia pronunciada en el Ateneo Guipuzcoano el 28 de Noviembre de 1925 titulada «*La calle del Puyuelo*» y publicada poco después. Por el interés de la narración transcribimos a continuación las palabras de Juaristi. Lo pone en tono teatral, operístico y zarzuelero dando un nombre de este tipo de géneros a cada personaje o hecho que cuenta.

La conferencia, cuando es publicada, lleva en su encabezamiento las siguientes palabras: «A la memoria de Serafín Baroja, precursor del humorismo, hombre bueno, sabio, comprensivo, ameno y jovial, dedico estos recuerdos» (13).

La calle del Puyuelo

En la casa que lleva el número 29 de esta calle, vine al mundo, aprendí sus amarguras, celebré mis nupcias, y oí los primeros llantos de un hijo mío. Dos veces nací en ella: una, del vientre de mi madre y otra del suelo de su portal donde sin gran quebranto di cierto día con mi cuerpo, cayendo desde el cuarto piso. Esta voltereta me dio siempre el vértigo de las alturas y el horror al oficio de mi padre, que arreglaba los canales en los tejados.

Era mucha calle aquella. Lo tenía todo para palpar como una pequeña ciudad: un hospital, un tribunal, una escuela, muchas tabernas, una aristocracia, una plebe... un gran hombre, un idiota, sólo le faltaba una iglesia y un lupanar; pero los curas abundaban, (tanto, que dieron su nombre vascongado a la calle, apaiz kalea) y las ramerillas se asomaban al patio mismo de nuestra casa.

Para saber su historia, no hay otra fuente más próxima que un folleto de Serapio Múgica, que le consagra tres páginas. En ellas dice que es de las más antiguas, pues allí comenzó el incendio de 1338 y que en el de 1813, era la más larga de la ciudad. Luego se ocupa de la etimología de la palabra Poyuelo (que es como primero aparece escrita), y la supone de origen lemosín equivalente a montículo, lo que concuerda con la elevada situación que ocupaba entonces (y aun ahora, en menor grado) el extremo próximo al muelle. Es decir, que Poyuelo sería el diminutivo castellano de la palabra gascona Puy, y el equivalente de la vascongada Larreche, que designa calle y barrios de nuestro país, como la de Larrechipi en Irún y el de Larrachopea, en Pamplona. Por cierto que allí lo escriben de otro modo: La, como artículo y Rochapea como sustantivo; en esto imitan a los carabineros, que han convertido el barrio de Lastaola, en La Estaola, y han transformado a Elizacho, en Elichó, primero, y en el Nicho después. No me convencen mucho los argumentos de nuestro ilustre archivero. Me parece que el gascón nada tiene que ver en este asunto. Puyuelo hay en Aragón y en Castilla; Puyuelo fue un famoso platero del siglo XVII... Me parece más simpática la interpretación de una cocinerita madrileña que decía la "caye del Poyuelo": el Poyuelo sería una especie de Caballero de España

No dice otra cosa el libro de Música. Yo quisiera añadir algo más vivo, más humano, y se me ha ocurrido que acaso sería divertido iluminar las estampas con algunas evocaciones musicales.

Carmen, Ofelia, Goyescas, Brunilda

En el telón sucio, gris, como de vieja decoración de calle populosa, que me cerraba el horizonte, había un balcón con rojos claveles y una jaula con un canario. Parecía que los pintaban de nuevo todos los días.

Cuando el sol estaba muy alto, solíase asomar entre los aleros de uno y otro lado; entonces, el canario preludiaba con trinos y arpegios una canción y salía Carmen a escena; una Carmen auténtica, andaluza, grácil, con bellos ojos negros, pero un poquito picada de viruelas. Cantando, cuidaba su pajarillo y sus claveles; cantando, se arreglaba las ondas de su negro cabello ante un espejillo; cantando esperaba a los suyos, laboriosos componedores de redes y aparejos de pesca...

Un día, llegó un hábil tallista, pidióla por esposa, y Carmen se fue con sus claveles y con su canario. El sol y yo les echamos de menos.

En una tienduca, Otaze, el zapatero dibuja con la cuchilla el perfil de una media caña; un mozalbete, hijo suyo, machaca la suela, y una niña respuntea el charol. Las trenzas de la niña parecen de lino; su mirada es azul, su piel tiene transparencias nacaradas. Bajo los ojos cuando pasa el estudiante, pero luego le sigue con ellos. El estudiante no repara en ella. Pero cuando se ha hecho un hombre, se ha acordado mucho de la niña rubia.

No en calesas, sino en elegantes landós, suben las majas Mantillas de blondas, peinetas de concha, flores en el pecho. Toda la calle está en los balcones, para ver pasar a las "señoritas" que van a su palco. Una vez al año (el día de la Virgen de Agosto), y sólo por media hora, era mi calle la calle de la Paloma.

Brunilda. Esta, ya no es una niña. Una opulenta adolescencia modeló su cuerpo, pintó de rojo sus labios y dio a su mirada un brillo que turba a los hombres. Viste con elegancia y en sus ociosas

hermanos, a esperar a que sus amigas vengan a buscarla para salir de paseo.

Frente a la ferretería, se vende el pan nuestro de cada día, que el estudiante tiene que comprar alguna vez, por mandato de su madre, atareada. El estudiante es tímido, porque le avergüenza y le acobarda su pobreza; el estudiante quisiera pasar ante Brunilda con trofeos de Sigfrido; pero con el rostro encendido y pegado a la pared, pasa delante de la hermosa escondiendo bajo la chaqueta, un largo y tostado pan de sopa. Y esta timidez y esta vergüenza, le acompañarán como un estigma toda su vida.

Las Walkyrias. Las alegres comadres. La hechicera

De un salto, bajan de sus cabalgaduras, gritando y enseñando sus dientes blancos. Una de ellas prepara el hidromiel en la gruta oscura donde las otras van descargando y escondiendo sus tesoros. Son las carboneras que han venido en machos desde los montes de Oyarzun.

—¿Dónde están las carboneritas?

—¿Dónde están las del carbón?

—En la calle del Puyuelo
le darán a usted razón.

"Arrizabalbaten gañian-Arisiran truquian".

"Jugaban al mus, sobre una piedra plana" dice una sátira popular. Las triperas de la Brecha, las polleras, celebraban sus dominicales despellejando a todo bicho viviente, desplumándose unas a otras con la grasienta baraja y relamiéndose después de dar un sorbetón a la copa de anisado. Ahora, las polleras, visten de seda los domingos y van a Biarritz en su Citroën.

La hechicera pasaba envuelta en un manto negro, recogidita y arrugadita. Su varita mágica, tenía el aspecto de una sombrilla vulgar, y toda su traza parecía indicar que ya no le quedaba ningún poder sobrenatural. Los vecinos la saludaban cariñosamente:

—¡Buenos días, doña Cándida!

La hechicera se metía en su portaluco silencioso y limpio, y nadie sabía qué conjuros y artilugios invocaba en su soledad. Un día cayó

que hizo brotar un río de oro que fertilizó las iglesias y los conventos y las escuelas y los hospitales.

—¿Y no sale un príncipe encantador en esta leyenda?

—No; pero sale un noble pontificado; el conde de Ibar.

Lohengrin. Los Nibelungos. El pájaro de fuego. Los Maestros Cantores

La calle mojada y barrida por los chaparrones reflejaba las casas y las gentes como el espejo de un río, no azul como el Danubio, sino negro como el Sprée. Por medio de su cauce, se deslizaban las leras, a modo de trineos arrastrados por bueyes; los muchachos, de pie, detrás de las tinas, nos dejábamos llevar con la majestad del "caballero del cisne".

El martillo golpea a lo largo de la calle, desde el alba hasta el véspero. El pobre carpintero, el pobre linternero, el pobre zapatero, empequeñecidos en sus pequeños talleres, trabajan como en la Edad Media, sin enterarse de que la ciudad se agranda, se hermosea, se enriquece. Mi padre, como Elorza, como Artola, vende marmitas y chanchillas a las lecheras, o remiendan sus cacharros por cuatro perras gordas; por "Todos los Santos", alquila faroles para el cementerio; y cuando los temporales arrancan los canalones de los tejados, sube a los aleros para componerlos, de bruces contra las tejas, asomando el busto hacia la calle como una gárgola trágica.

Joshé-Mari, el linternero, tiene un amigo, Mendishabal, que es cantero y trabaja en la traída de aguas.

—¿Cuánto ganas, Mendishabal?

—Cuatro pesetas. ¿Y tú?

—Cuatro pesetas —contesta Joshé-Mari.

Años después, se repite la pregunta.

—¿Cuánto ganas Mendishabal?

—Cuarenta pesetas, cuatrocientas pesetas, cuatro mil pesetas, cuatrocientas mil pesetas —contesta el opulento contratista.

—¿Y tú, Joshé-Mari?

—¡Cuatro pesetas! —contesta el nibelungo de la calle del Puyuelo. Cuando el estudiante se hizo médico, dijo al linternero:

—Padre, estás viejo. No subas a los tejados.

El nibelungo cedió su covacha a otro más joven que dos meses

El pájaro de fuego no está en la calle del Puyuelo, pero sí el mago que lo enciende y lo pasea en la noche, nimbado de luminosas bengalas, acostado por cascadas de oro, rutilante, detonante, apesantado. Precisemos; no es un pájaro, es el «sesenzusco», que el gran Esnaola, inspirado en un pasaje de las guerras púnicas, inventó para regocijo de la juventud donostiarra, que además compraba en su platería el regalo para la novia, el anillo nupcial y el argentino sonajero para el bienvenido pequeñuelo.

*Sarriegui: «Sobre una mesa de pintado pino,
melancólica luz lanza un quinqué».*

A sus reflejos, don Raimundo ha compuesto música: una marcha militar, a ratos pausada, a ratos majestuosa como un himno, a ratos juguetona, como con el repique de los cuchillos sobre las mesas de una taberna de marineros; de pronto, parece que un instrumento pregunta:

—¿Qué tal si nos marcháramos con la música a otra parte?

Los demás contestan aceptando la proposición. Otra pregunta y otra respuesta categórica deciden a toda la banda, que se precipita por las calles, siguiendo al morrión de los gastadores y empujada por la multitud bulliciosa, mientras asoman en los balcones los vecinos, despertados por la tamborrada crepuscular.

La otra página musical es el «Iriyarena», que precede a la salida de las vaquillas ensogadas y acompaña al toro de fuego en sus ígneas incursiones en el tropel humano, que se apiña para hurtar el cuerpo a unos fuegos y hacerlo caer en otros más quemantes.

Los juglares. Julián Unanue tiene un hostel, donde se reúnen los bebedores más tranquilos de la calle y donde los tamborileros ensayan sus tocatas. Estas son siempre elegantes y casi siempre melancólicas, a pesar del ritmo saltarín que el tamboril acentúa: los pasacalles, los minuetos y los zortzicos tienen un marcado sabor dieciochesco, como la casaca, el tricornio y las coloradas medias de los músicos, como la seudoclásica portada de la Casa Consistorial, bajo cuyos arcos se dirán los silbantes sus melodías, mientras en la plaza llueve... llueve... llueve sin cesar.

Peña y Goñi. Escribió música y también sobre toreros y pelotaris

vertió en el pentagrama unas emociones: la canción de cuna, los ecos de una romería, la exaltación del Arbol de Guernica...

Poeta y aldeano. Es decir, «bersolari»; es decir, Artola. Los Artola son, como los Juaristi, linterneros. El padre tiene una sotabarba, unos anteojos y un gorro de seda con bisera, que le dan un marcado aire de judío de Bayona; pero es un hombre serio, laborioso y muy estimado en el barrio. El hijo, corpulento, lleva en el rostro una extraña mueca de bondad y de socarronería. Mientras echa un remiendo a una marmita o termina un orisallu, Pepe Artola, que es además un maestro en el contrabajo, está ideando una farsa graciosa, una fábula, unas agudezas al estilo de aquellas de Bertoldo y Bertoldino, que luego recitará en la taberna de Goñi o en una velada teatral, con gran regocijo de sus oyentes. Rosario Artola, poetisa más sutil, más delicada, también escribe versos; acaso los únicos que escribiera mujer vascongada.

La flauta encantada. El pescador de perlas

Locario (Leocadio) es un virtuoso de la dulzaina, con la que ha recorrido las Américas, como Iparraguirre con su guitarra; con la dulzaina imita cualquier animal: ladra, silba, maya, cacarea. Cuando no tiene dulzaina, la improvisa con una caña, con un cartón. Además, emulando al famoso Angulo (que tocaba el clarinete con el mayor disimulo), Locario toca la dulzaina con las narices.

La masa coral. Cada taberna es un Nuremberg; cada seis bebedores un orfeón. Sólo se cantan dos composiciones: si no hay un solista en la masa, el coro entonará el «Boa, boa», que no es un canto a la serpiente, sino un coro de marineros, en el que se dice que tienen que ir muy lejos, pero no se mueven de la mesa hasta que los echa el sereno.

Si hay un solista, por mediano que sea, al «Boa, boa» seguirá el «Ume eder bat», con su acompañamiento de «lara, lá», y su calderón.

Un veraneante pidió a uno de los orfeonistas una traducción de la famosa romanza: he aquí lo que escribió el... interpelado:

«Yo me hay visto una cría preciosa
en las calles de San Sebastián

*imposible a su lado pasar.
La sintura tenía estrechita,
en el aïde se andaba los pies.
¡Yo no hay visto mujer más bonita
de los ojos delante ni un ves!».*

Era bello y fornido, con la barba corta y domada, con la cara y el pecho como un bronce patinado. Llevaba un anillo en el lóbulo de la oreja izquierda: entraba en la taberna y levantaba su vaso de vino con una elegancia y una sensualidad helénicas. Tal era, entonces, Constantino «el Griego», el que tendía sobre las limpias maderas de su barca pintada de blanco un terciopelo carmesí para que se sentaran las bellas.

Hace poco lo vi, blanco el cabello, pesadas las espaldas; no lo hubiera conocido a no ser por el anillo de la oreja, con el color verde de sus ojos y por el modo de tender el terciopelo sobre las limpias maderas.

¡Pobre viejo tritón del Mediterráneo!

Falstaff. Tosca. Sansón y Dalila

Como en el retrato de Grützner, es rubicundo, ventrudo, bien cuidada la dorada barba, y muy atildado y pulcro en su indumento. Saluda con ruidosas bromas a vecinos y comadres, a su paso por la calle, camino de alguna hostería de fama, o de vuelta de los Sanjuanés de Tolosa, de los Sanmarciales de Irún o de los Sanfermines de Pamplona, donde ha hecho alguna de las suyas. No es que haya cogido prisionero al duque de Alençon ni al de Bar, como sir John, el amigo de Enrique IV de Inglaterra; pero ha jugado alguna broma pesada a los alguaciles, ha levantado camorra o se ha quedado dormido sobre un banco con la más regocijante de las monas.

Su noble familia mira con agrio gesto la popularidad de don Angel y lo exhorta en vano; pero el «pollo relleno» venderá todos los días su primogenitura por un plato de chipirones, comido entre alegres camaradas.

Cavaradosi está en la cárcel, la de la calle del 31 de Agosto. La del Antiguo está en proyecto. Cavaradosi es un pintor... de puertas y ventanas, que ha faltado al séptimo mandamiento (¡La vida!), y

lletes, y la Guardia civil le agarra cuando se los está cortando en Polloe con el cincel de un cantero.

Todos los meses se detiene un coche ante el triste portalón de la Audiencia, que está en el centro de nuestra calle. Abre la portezuela un golilla a lo Mérimée, con aguda perilla, con un parche sobre un ojo huero, con estrecha casaca y agudo espadín. Entran los severos magistrados con sus negras togas y las frentes cenceñas. Van a visitar los presos de la cárcel. Cavaradosi les dirá que el rancho es malo, que las ratas molestan y que el jergón está podrido.

El era fornido, arrogante, como uno de los dos «tenantes» desnudos que protegen con sus mazas el blasón de Guipúzcoa. Ella era hermosa, de dulce mirada, de andar cadencioso y elegante. El Sansón bíblico luchó con un león, desgajando sus mandíbulas con sus forzudas manos. El Sansón de la calle del Puyuelo pasó cien veces ante dos leones, menospreciando su fiereza; acaso fuera él mismo quien los colocó petrificados, en la escalinata del Congreso.

Su prestanza y su talla gigantesca culminaban el día del besamanos que hacía desfilar ante la reina María Cristina, en la Casa Consistorial, a sus leales súbditos de San Sebastián. Con su casaca galoneada, cruzado el pecho por bandas y constelado de estrellas, montaba en su carroza, ante la admiración de los filisteos de la calle. Su Dalila salía a despedirle al balcón con un gesto amoroso y luego se entraba a requerir sus tijeras; pero no las tijeras de la traición, que nunca las hubo en esta historia, sino unas tijeras cualesquiera, para cortar una prenda para un ropero de caridad.

Nuestro Sansón desaparecía cada otoño, y cerrábanse herméticamente las persianas verdes de su mansión, cuya bajera estaba llena de sacos de azúcar. Desde mi casa, yo veía el periódico retorno de las golondrinas a los nidos del alero de la casa del prócer; poco después, las criadas abrían los balcones, lo sacudían y fregoteaban todo. Y enseguida llegaban los grandes baúles y los magníficos señores.

—Ahora es diputado. Ahora es senador. Ahora es ministro —comentaban los filisteos.

Un día nuestro Sansón se vino abajo arrojando con su cor

entonces perdió su nombre y su carácter. Ahora se llama la calle de Don Fermín Calbetón y Blanchon; y, a pesar de nombre tan sonoro, ya no es nada, nada, nada.

El barbero de Sevilla. La Bohemia

Es en la esquina de la calle de Narrica. Sobre la puerta se bambolea, brillante, el yelmo de Mambrino. Una clara y vibrante voz de tenor entona con brío y con gracia:

¡Sonno un barbiero
de qualitá! ¡De quialitá!

Pero el barbero que se asoma a la puerta no tiene nada de la figura gentil y truhanesca de Figaro. Es un hombre gordo y pesado, con una larga blusa, que prueba el filo de una navaja con un rápido vaivén, sobre la palma de la mano. Nos acercamos al establecimiento. En un pequeño escaparate hay un chirimbolo que sostiene una pelota, dos pelotas, diez pelotas; parece que aguarda el teje-maneje de un malabarista. La voz del tenor sigue gargarizando:

—¡Figaro! ¡quá!
—¡Figaroo ¡lá!
—¡Figaro, Figaro, Fiiigaro!

En la barbería hay un guapo mozo, sentado ante una rueda de afilar que gira vertiginosamente, echando chispas. El mozo canturrea en italiano, pero con una voz apagada; no es éste el intérprete de Rossini. La rueda marcha más despacio y se detiene luego; el hombre gordo se incomoda e increpa en vascuence a un ente invisible. La rueda vuelve a girar. El tenor termina su canción, y, bruscamente, los cristales y la cuchillería retiemblan al estrépito de unos formidables rebuznos que salen del sótano, donde un asno, humilde precursor del motor de explosión, acciona el truco con el que se ganaba la vida el amolador Gorozabel y su sobrino Eliseo, cuyo padre era un italiano que temblaba de fiebre y de anemia contraída en las minas.

¿Y el conde de Almaviva? Yo le vi salir una mañana, muy rizado el bigote, muy galán. Y otra mañana le vi salir de la misma

tras él, y quedé pasmado viéndole celebrar en San Vicente el santo sacrificio de la misa.

¿Y Rossina? Sí, había una Rossina en la casa; mejor dicho, había dos, pero nada tenían que ver con el conde Almaviva.

Una de ellas... Figuraos el acto final de «Cyrano de Bergerac». un poeta, con menos narices y menos ingenio, está sentado en el patio de un convento de monjas y rodeado de la Comunidad, a la que lleva los ecos del mundanal ruido; una monjita joven y bella insinúa en un silencio:

—¿Y de «nuestra» calle del Puyuelo no nos cuenta nada, doctor?

El poeta mira sorprendido a la monja, que se ha encendido en rubor, y bajo las tocas reconoce a la que ha volado desde la rúa bullanguera a los silenciosos y floridos claustros del hospital Abarroa, de Lequeitio.

La otra Rossina no pudo volar tan alto. Como la protagonista de «Payasos», cayó en tierra mortalmente herida de una puñalada de un bruto, loco de celos.

Nuestra casa tenía un patio angosto y sucio, que cerraba, con aquélla, la contigua de la calle del Puyuelo y dos de la calle de Esterlines. Mimi vivía con otras grisetas, en una de estas últimas. Venían a visitarla muchos Rodolfos, demasiados para una novela romántica. Sus transportes amorosos nos obligaron a poner recias cortinillas en las dos ventanas que daban al patio, de cuyo fondo subían, impregnándolo todo, el negro polvo de una carbonería y el vapor amoniacal de los retretes de una taberna. En uno de los pisos desgranaba un estudiante de organista las fugas de Bach, interrumpidas por los chillidos de las grisetas y de las ratas. En otro, debajo del nuestro, los del Euskal-Billera ensayaban el coro de una revista teatral. Y en la boardilla, entre viejos trastos, teníamos un club literario, donde acudían Pepe Villar, Zaragüeta, Miguel Echevarría, Raimundo Bueno, Alberro y otros ingenios de quince años, que limitaban su bohemia a recitar algunos versos, dibujar caricaturas, tocar el violín en el tejado y merendar sardinas viejas asadas a la parrilla. Entonces no había fútbol.

La tempestad. Marcha final

«¿Por qué temblar, si el cielo está sin nubes, si está tranquilo el mar?». En un balcón, un marinero ha puesto un muñeco pintado, a guisa de veleta. Sus brazos son dos aspas que marcan la dirección del viento. Ahora está quieto; pero de pronto, gira sobre sus talones y da dos manotazos al aire; algunas maderas se cierran con estrépito, el cielo se oscurece, y el monigote parece un poseído, un endemoniado, un energúmeno, un pugilista loco, frenético, en lucha con invisibles enemigos que lo sacuden, lo golpean, le hacen dar cien vueltas en un sentido y cien en el otro. La galerna se mete bramando por las calles, levanta las tejas y aúlla en las boardillas.

—¡Mujer! ¡La barca de tu marido y de tu hijo baila panza arriba sobre las olas; los hombres tragan el agua salada y se hunden en los abismos!

La galerna entra también por los portales, y anuncia:

—¡Ya se ahogó Cosme, el joven piloto!

—¡Ya se ahogó Enrique Jordá, el bravo capitán!

Una hora después, en la negrura del cielo se hace un agujero azul, cada vez más grande. El muñeco parece recién pintado y muestra su contento girando suavemente, a la derecha y a la izquierda, con los brazos extendidos.

En aquellos tiempos, el agua potable no llegaba a los pisos, y había que traerla con herradas sobre la cabeza de las mujeres. Dos veces al día, mi madre, la bien plantada Bernarda, subía los cuatro pisos con la pesada sulla en equilibrio, desde la plazuela de Esterlines; y una vez por semana, con un gran barreño de ropa, recién lavada junto al portalón del muelle. Encontrábase en el camino con alguna amiga que acudía a iguales menesteres y deteníanse las dos para contar de su vida y (puedo añadir) milagros en el orden económico. Una de aquellas, la tendera de casa de Chimas, tenía pegado a sus faldas, como yo a las de mi madre, un «muquizu»; y era tema preferente de conversación nuestros progresos en la escuela, que no era la misma para los dos, por lo que no fuimos camaradas.

Veinte años después... nos encontramos los dos mosqueteros del

el negro sombrero de seda con la morada borla episcopal, y lucía en su pecho la roja insignia del priorato de las Ordenes militares. Llevaba yo en la mano el bastón doctoral y en el pecho una encomienda. Y monseñor Irastorza, en nombre de Cristo, que nació entre los más humildes, y el doctor Juaristi en nombre de Esculapio, que curó a los más miserables, cumplieron su ministerio junto a los más poderosos. Ni él me preguntó por la Bernarda, ni yo por la Ramona. Pero yo vi a las dos mujeres que subían la egregia escalera con sus herradas llenas de agua límpida, y con el corazón lleno del fervor, del heroísmo, de la virtud, de la fuerza del pueblo, que ciñe las coronas y las arranca» (14).

Ambiente sórdido y triste el que nos refleja el doctor Juaristi en estas líneas, en las que habla como hemos visto de todos los personajes con los que pudo convivir durante su infancia, incluyendo a sus propios padres por los que demuestra sentir un enorme cariño; y no faltando un recuerdo para sus primeros amores que alude con cierta ternura. Pero sigamos con el hilo de la niñez del pequeño Victoriano.

Durante su infancia no padeció ningún tipo de enfermedad de las que habitualmente padecen los niños, y en su humilde hogar goza de una existencia tranquila. Al fin y al cabo es y será un hijo único no con demasiados mimos por la posición social de su familia. Hemos visto cómo la pobreza le hizo tener un fondo de timidez, que a nuestro juicio, y por la labor realizada, no le influyó demasiado.

Los estudios primarios terminan felizmente, y los padres deciden llevar a su hijo al Instituto para que estudie el bachillerato. La indicación de su primer maestro mueve a sus padres a realizar lo que para ellos representará un tremendo sacrificio, pero dadas las buenas notas obtenidas en sus primeros estudios, creen conveniente matricular al pequeño Victoriano en el Instituto Provincial de Segunda Enseñanza de Guipúzcoa. Así aparece, en el expediente aca-

démico que hemos podido tener en la mano (el expediente académico estaba ordenado por el apellido Joaristi, lo cual hizo difícil su localización; a partir de haber sido cotejado por nosotros ha sido clasificado por Juaristi), matriculado en el curso 1889-1890, en el primer año del bachillerato de las asignaturas de Latín y Castellano —Primer Curso—, y en Geografía, obteniendo en los exámenes ordinarios la calificación de notable en Latín y Castellano y la de bueno en Geografía. Previamente ha realizado el examen de ingreso el 29 de Septiembre de 1889, obteniendo la calificación de bueno. Durante el curso 1890-1891, estudia el segundo curso de Latín y Castellano e Historia de España obteniendo un notable en ambas asignaturas.

Durante el año 1891-1892 tiene cuatro asignaturas en las que obtiene las siguientes calificaciones: Retórica y Poética, notable; Historia Universal, aprobado; Francés, aprobado; y suspende en los exámenes ordinarios de Junio la asignatura de Aritmética y Álgebra. Suponemos que a pesar de que el joven muchacho la aprueba en Septiembre, los padres se llevarían un gran disgusto. Será el único suspenso que tenga en su segunda enseñanza y en la Universidad. En el año 1892-1893 obtiene las siguientes notas: Psicología, Lógica y Ética, bueno; Geometría y Trigonometría, notable; y Francés-Segundo Curso, aprobado. En 1893-1894 se encuentra también matriculado en el mismo Instituto y obtiene un bien en Física y Química, y también en Historia Natural, y aprueba la asignatura de Agricultura.

Realiza el primero y segundo ejercicio de grado de Bachillerato el 1 de Julio de 1894, obteniendo la calificación de aprobado (15). El título de Bachiller se le expide el 20 de Agosto de 1894. Así el joven Victoriano cursará los estudios del bachillerato con buen aprovechamiento y los padres se verán en el dilema de qué hacer con este hijo que es un buen estudiante y sin demasiados medios económicos.

Sr. Director del Instituto provincial de Segunda enseñanza de Guipúzcoa.

N.º 49

San Sebastian 23 de Setiembre de 1889

Admitido, previo el pago de los derechos correspondientes, debiendo suscribirse a continuación el acta de su ejercicio.

El Director,

[Signature]

D. *Victoriano Loaristi Lagarras* natural de *San Sebastian* provincia de *Guipúzcoa* de *12* años de edad a V. S. con la mayor consideracion expone: Que habiendo hecho los estudios que comprende la instruccion primaria

A V. S. suplica se sirca admitirle al examen que deba preceder para ingresar en la segunda enseñanza y señalarle dia y hora para verificarlo. Gracia que espera merecer de su reconocida rectitud y bondad.

Dios guarde a V. S. muchos años.

San Sebastian 23 de Setiembre de 1889

Victoriano Loaristi y Lagarras

Reunido el Tribunal, en la forma prevenida por el Reglamento, procedió al examen teórico práctico del aspirante, terminado el cual resultó *calificar como Bueno.*

San Sebastian 23 de Setiembre de 1889

El Presidente,

José M. Urdabeitia

El Vocal,

José G. Estanondo

El Secretario,

[Signature]

INSTITUTO DE GUIPUZCOA

EXTRACTO de *LIBRO DE AGENDAS de D. Pastoriano Paristis y Sagarran*
 natural de *D. Blas* y *Simone* de *1811* años de edad.
 Versión a cargo de quien en la calificación de *Guipuzcoa* de *D. M. ...*

AUTORES DEL MANUSCRITO	NATURALEZA EN EL CUAL SE ENCUENTRA	EN EL INSTITUTO VA	EN ESPAÑA EN	CALIFICACION EN LOS PLAZOS		IRUN	OBSERVACIONES
				ordinarios	extraordinarios		
Leyes Castellanas - Primeras partes	1669 - 90	GUIPUZCOA		Detalles	/	/	/
Leyes Castellanas - Segundas partes	11 - 91		idemas				
Reales y Reales	11 - 92		idemas				
Guipuzcoas	11 - 90		Detalles				
Historia de España	11 - 91		Apuntes				
Historia Universal	11 - 92		idemas				
Fauna, Flora y Minería	11 - 90		idemas				
Artículos y Alcora	11 - 92		idemas				
Genealogía y Topografía	11 - 93		idemas				
Política y Química	11 - 94		idemas				
Historia Natural	11 - 91	GUIPUZCOA		idemas	/	/	/
Agricultura	11 - 91		idemas				
Industria	11 - 92		idemas				
Filosofía	11 - 93		idemas				
Asignaturas repelidas							

CONFIRMO la exactitud de los datos, cotejados con los documentos originales que obran en la Secretaría de mi cargo. San Sebastián, a 23 de Mayo de 1894

El Secretario del Instituto: *[Signature]*

El Jefe de la Secretaría: *[Signature]*

ANTE DE LOS SEÑORES DEL GOBIERNO DE BANCILLER

Visto el LIBRO EXAMEN en el día de hoy, ante los señores que suscriben, ha sido examinado de *San Sebastián* a 1 de Julio de 1894.

Aprobado

El Presidente: *[Signature]*

El Secretario del Tribunal: *[Signature]*

Repone el GOBIERNO EXAMEN, la alzada la cantidad de *San Sebastián* a 1 de Julio de 1894.

El Presidente: *[Signature]*

El Secretario del Tribunal: *[Signature]*

Visto el LIBRO EXAMEN en el día de hoy, ante los señores que suscriben, ha sido examinado de *San Sebastián* a 1 de Julio de 1894.

Aprobado

El Presidente: *[Signature]*

El Secretario del Tribunal: *[Signature]*

Repone el GOBIERNO EXAMEN, la alzada la cantidad de *San Sebastián* a 1 de Julio de 1894.

El Presidente: *[Signature]*

El Secretario del Tribunal: *[Signature]*

Expediente personal del interesado.

DISTRITO UNIVERSITARIO DE VALLADOLID



INSTITUTO DE GUIPUZCOA

CURSO DE 1893 A 1894

GRADO DE BACHILLER

Núm. 32

Hno. Sr. Director de este Instituto.

D. Victoriano Juaristi y Sagarran
D. *Victoriano Juaristi y Sagarran*

natural de *San Sebastián* provincia de *Gipuzkoa* de *14* años de edad.

A. V. S. hace presente: Que teniendo aprobadas todas las asignaturas que prescriben las disposiciones vigentes para aspirar al GRADO DE BACHILLER, según consta en su expediente.

Ruego a V. S. se digne admitirle a los ejercicios de dicho Grado, señalándole día y hora para verificarlos. Gracia que espera merecer de V. S., cuya vida guarde Dios muchos años.

San Sebastián *23* de *Junio* de 189*4*

Firma del interesado,

Victoriano Juaristi y Sagarran

SECRETARÍA

Del expediente académico de este interesado, cuyo extracto va a la vuelta, resulta que puede admitirse a los ejercicios que solicita.

San Sebastián *23* de *Junio* de 189*4*

El Secretario,

Manuel Ibáñez

DIRECCIÓN

Admitase a D. *Victoriano Juaristi y Sagarran* a los ejercicios del GRADO DE BACHILLER, con arreglo a las disposiciones vigentes, señalándole al efecto el Secretario del Instituto el día y hora en que haya de verificarse cada uno de ellos. San Sebastián *23* de *Junio* de 189*4*

El Director,

Victoriano



IS
NG
ST
UD
RO
OD
CA
EB
NO
OC
VE
PI
JA
B
LZ
EI
RA
CA
RE
LN
BL
UN
HN
SA
AI
BE
CC
DO
RU
UA
SE
GI
TA

Suponemos las tribulaciones del joven Victoriano, que termina su bachillerato, y como la mayoría de los jóvenes no sabe qué carrera elegir. En la familia no existe ningún antecedente médico, y sus hijos no recuerdan que su padre les hablase de una causa por la cual decidiese hacerse médico. Lo único que sabemos es que a sus catorce años va a comenzar la carrera de Medicina. Esto para la familia es un gran desembolso económico, pues el joven debe irse a estudiar fuera de las fronteras del País Vasco, y los 14 años recién cumplidos son pocos para ir a residir a una ciudad extraña y desconocida, no sólo por él sino por la familia. Los padres deciden pedir una beca del Ayuntamiento de San Sebastián.

En ella sucede el pequeño Victoriano a otro joven, cuatro años mayor que él, y que en el futuro será también un eminente médico, el doctor Luis Urrutia. Recordará Juaristi con motivo de una sesión necrológica en homenaje al doctor Urrutia, celebrada por la Academia Médico-Quirúrgica de Guipúzcoa, el 10 de Enero de 1931, en el salón de actos del Colegio de Médicos Guipuzcoano, «...que yo soy el estudiante pobre que sucedió a Urrutia en la beca del Ayuntamiento de San Sebastián, y que también comió el pan en el borde de la mesa de Anatomía» (16).

No hemos podido obtener, a pesar de los múltiples esfuerzos realizados, la revisión de las becas de carrera que se encuentran en el archivo del Ayuntamiento de San Sebastián, Sección B. Cultura. Negaciado 7. Enseñanza, becas. Libro N.º 1. Expediente N.º 4. Becas de carrera. 1879-1925. De los cinco expedientes que se encuentran en este clasificador, falta el único que nos interesaba, y que no hemos logrado dar con él, ni existía constancia de dónde o quién podía tener en ese momento estos documentos. De cualquier manera la beca le es concedida, y así estudiará toda la carrera en la Universidad de Valladolid el estudiante pobre de la calle de Puyuelo.

Suponemos a Victoriano con su pequeña maleta y acompañado de sus padres tomando el tren en la estación de San Sebastián una fría mañana del mes de Octubre 1894. Doña Bernarda derramará unas lágrimas al ver que su pequeño hijo se separa de ella, y don José María tiene un nudo en la garganta, un llanto contenido, y consuela a su esposa.

En Valladolid, durante el curso académico 1894-1895, comienza los estudios preparatorios de la carrera de Medicina, y tiene cuatro asignaturas: Ampliación de Física, Química General, Mineralogía y Botánica y Zoología. En la ciudad del Pisuerga va a vivir a la calle de Santa Clara; allí estará de patrona durante los siete años que dure su carrera, y es el propio Juaristi el que nos lo cuenta. Nadie mejor que él.

«El viejo, feo, enorme convento de Santa Clara, da nombre a una calle de Valladolid y quita el sol a sus casucas, entre las cuales está la que durante siete años fue mi albergue en los tiempos estudiantiles, para muchos de ventura y para mí sin un buen recuerdo.

Poco debió estrujarse los sesos el buen arquitecto, que levantó siglos atrás, el convento de las clarisas, del que no se veía desde mi casa, ni creo que de parte alguna, más que grandes paredones amarillos, con altos contrafuertes, al amparo de uno de los cuales había arrimado un cuchitril cierto remendón, que con sus cantos y con los de su pájaro (no sé si verderón o canario) alegraba un poco el triste rincón. Una mañana lo sacamos entre vecinos y guardas con los sesos desparramados por voluntad de su dueño y se acabaron los cantos.

No había en la casa más estudiante que yo: mi patrona era seca y tacaña; pasábase las horas mascullando rosarios en San Pablo o San Gregorio, con detrimento de la olla, que nunca conoció esmeros, ya que no abundancias. Las pobres comidas eran amenizadas por agrias y violentas reyertas entre mi patrona y su cónyuge, magnífico ejemplar de hidalgos castellanos, que se afanó en hacerme un

Una era la mesa que había en la casa, de éstas que llaman camillas, con redondos faldullines. En ella comíamos todos, estudiaba yo, rezaba la patrona y maldecía el patrón; en ella jugaban largas partidas de tute D. Félix y algunos de sus amigos, mientras un viejo reloj de pesas llevaba la cuenta de nuestra vida» (17).

Es lógico que los recuerdos de los tiempos pasados en Valladolid no sean del todo buenos, pues seguro que recordaba, como ya nos hace intuir, las comidas, exquisitas, de buena cocinera, de su madre, y la abundancia de éstas, y la paz que reina en el humilde hogar de San Sebastián es echada de menos por el jovencito. Es de suponer los ratos amargos que pasaría en aquella vivienda de la calle Santa Clara recordando a su familia, pero el deber es el deber y esto era ahora lo suyo. Desea con frecuencia que lleguen las épocas de vacaciones para volver a su casa.

A pesar de todas las incomodidades, incluso para poder estudiar, el joven aprueba con holgura los cursos y la beca del Ayuntamiento de San Sebastián le es renovada una y otra vez; sus padres van viendo con alegría que el sacrificio que hacen por Victoriano es recompensado por éste con creces. En otro punto nos referiremos a su formación médica con mayor amplitud. Las vacaciones de verano las pasa con sus padres en San Sebastián durante los años de la carrera.

Y respecto a la casa donde vivía en Valladolid todavía contará una anécdota:

«Cuando yo estudiaba Anatomía topográfica frecuentaba la casa de un hombrecillo canoso, de cara enjuta, terrosa como los pastores de tierra de Campos; vestía un traje pardo, recio y una gorrilla de paño gris. Era de muy corteses maneras; dábanos las buenas tardes en nombre de Dios y la mano con la cordialidad de los buenos hombres; una mano ancha, vellosa, de hortelano. Gustaba conversar de cultivos, de caza, mientras daba las cartas y comía algunas avellanas con que mi patrón le obsequiaba.

Un día tenía yo abierto sobre la camilla mi librote por una página donde han figurado el aparato respiratorio; el amigo se inclinó un rato sobre el papel, mirólo con atención y poniendo un dedo sobre las ternillas tiroideas allí pintadas me preguntó:

—¿La nuez?

—La nuez —le respondí.

Otro día ya no preguntó, sino que afirmó con suficiencia, poniendo el dedo sobre otra figura del atlas:

—¡La nuez! ¡el pasapán!

Allá por Abril, hubo una terrible condena en la Audiencia, contra la cual fue inútil pedir clemencia: dos parricidas del vecino pueblo de Fuensaldaña fueron condenados a muerte.

Próximo el plazo para dar cumplimiento a la sentencia, cayó en melancolía el amigo de D. Félix y luego dejó de venir. Pensé que estuviera enfermo y pregunté por él a mi patrona, que rezaba con los dedos puestos en el rosario y el pensamiento en nuevas tacañerías.

—No, es que tiene que hacer en Fuensaldaña; tiene miedo porque ya está viejo.

—¿Miedo a qué? ¿Qué es ese buen hombre?

—El Sr. Lorenzo es el verdugo» (18).

La cara de asombro del joven debió ser mayúscuda y así recordará esta anécdota después de 20 años de haber sucedido.

Y todavía recordará en las postrimerías de su vida, en Marzo de 1949, y con motivo del fallecimiento del doctor Cesáreo Díaz Emparanza, hijo del doctor Don Pedro Díaz, médico de Cestona, y enemigo de Baroja durante el ejercicio profesional de éste, anécdotas relativas a su estancia en Valladolid. Estas son sus palabras:

«Viniendo de Burgos por la carretera, se entra en Valladolid por las huertas del Carmen, con sus bardas de adobe y su noria de jumento, que dan lombardas y escarolas. Una, la primera y la mayor sólo da cruces y cuervos: es el Cemen-

terio; la última, pequeña, es la del señor Lorenzo. Pasada ésta, comienza la calle de Santa Clara que toma su nombre de un convento de altas y herméticas paredes; y frente a él una casita de dos pisos, en la que viví como estudiante solitario los siete años de mi vida universitaria y en la que por vez primera nos vimos Cesáreo y yo, una tarde de Abril de 1895.

En ella habitaba un viejo y mal avenido matrimonio. El, que se hacía llamar don Félix, era el tipo clásico del hidalguelo sin blanca ni ganas de buscarla; ella era una vascongada, beata y avinagrada, pero limpia; por una antigua amistad con parientes míos, de Fuenterrabía, accedieron a mantenerme por dos pesetas diarias. Ni yo podía dar más ni ellos menos. Pero el pan y el sol de Castilla hacían milagros y, con esto y algo de las vecinas huertas, di el peligroso salto de la adolescencia de mis quince años a la virilidad de los veintinueve, cumplidos en el primero del siglo XX, en que Cesáreo y yo recibimos el mismo día y hora el título de médicos.

En mi casa, la vida se hacía en una pequeña pieza encalada, con una camilla faldera en el centro, una alacena en la pared (en la que, metiendo la cabeza, hubierais dicho «que estaba oscuro y no olía a queso») y como adorno unas antiguas litografías de toros y un reloj de pesas. Sobre la camilla, comíamos los tres, reñían los dos, estudiaba yo, rezaba su rosario doña Guadalupe y jugaban al tute «arrastrao» don Félix y el señor Lorenzo, el hortelano, hombre flaco, cenceño y mal afeitado. Cuando el juego se hacía tumultuoso, la patrona terminaba su rosario en una sillita, bajo el tic-tac del reloj, dedicando un «avemaría» y un ósculo a varias medallitas que pendían de aquél. La mayor de todas ellas llamó mi atención y quise saber a qué santo estaba dedicada. Y con asombro leí: «Joachino Rossini». ¡Y pensar que, a lo mejor, el autor del «Barbero de Sevilla» habrá salido del purgatorio por la piedad de aquella pobre mujer!

Pues, sucedió una tarde que, estando reunida esta concurrencia a la hora del crepúsculo, antes de encender el quinqué, llamaron a la puerta. Abrió la patrona e introdujo al «Barbero de Sevilla» habrá salido del purgatorio por la piedad zuelo blanqui-rubio y pelirrojo, de nariz corta, vestido de nuevo y sin prestancia ni desenvoltura.

—Este es Victoriano, nuestro sobrino —presentó doña Guadalupe, que no quería pasar por pupilera—. Y este joven, dice que es guipuzcoano y viene a estudiar Medicina.

paratorio", por libre, en Cestona, de donde mi padre es médico. Creo que sé las asignaturas, pero no lo que haya podido darse en el curso. ¡Quizá nada de lo que he aprendido me va a servir! Un amigo de San Sebastián me ha dado las señas de usted y he venido a pedirle que me informase, y que me dejara algunos apuntes si los hubiera...». ¡Bien pensado!, repliqué. Habrá información, habrá apuntes y habrá tuteo, ¿eh? En la Universidad no se hablan de «usted» más que algunos tirillas de Derecho. Ahora, te llevas estos cuadernos. Y mañana, en los claustros, seguiremos hablando. Agradecido y cortés, Cesáreo se despidió dando a todos la mano, incluso al señor Lorenzo, el cual (entonces ni yo lo sabía) era nada menos que ¡el Verdugo de Valladolid!» (19).

El primer curso lo aprueba con facilidad y entre otros tiene como profesor a don Leopoldo Gómez García, padre del que durante muchos años fue el jefe del laboratorio del Hospital Civil de Basurto. Para don Victoriano: «Don Leopoldo era un sabio y un héroe, bueno y pobre, que vivió en una digna estrechez enseñando en un aula que llamábamos «la buhardilla» aquellas cosas que no interesaban ni a los muchachos ni a los demás catedráticos y cuyo aprendizaje, en París, junto a Ranvier, le había costado su juventud y su patrimonio» (20).

En la cátedra de Técnica Anatómica, Juaristi encuentra a Federico Muruetagoyena, vizcaíno, a quien los estudiantes, sobre todo los vascos, acogen con júbilo. Celebran su triunfo en las oposiciones con un banquete de un solo plato: bacalao a la vizcaína, y con cánticos a los postres.

Juaristi había venido a Valladolid a estudiar y no tiene tiempo para ir al café suizo, a la taberna de Balbino, al paseo, al teatro y menos a los bailes de modistillas. Para esto, y según dice él mismo, no tiene edad ni dinero, ni tiempo, ni ganas. Es de los «empollones» del curso.

Entre partidas de tute, malas comidas, discusiones, horas de estudio en la mesa camilla, horas de tristeza por en-

contrarse lejos de los suyos y de sus amigos de la infancia, el joven irá poco a poco estudiando su carrera, y obtendrá la renovación de la beca que le hubiera concedido el Ayuntamiento de San Sebastián. Los padres se sentirán orgullosos de su hijo y éste verá la terminación de la carrera como la salida única que puede dar a la pobreza en que vivió en su infancia.

Vida familiar. Matrimonio. Enfermedades y muerte

El desarrollo de la vida familiar en su infancia está presidido por el cariño que sus padres sienten hacia su hijo. La tía María también consentirá al pequeño múltiples travesuras justificables por su edad. Ya hemos contado algunas de las pequeñas travesuras del niño y él nos ha narrado en la madurez lo que realmente sentía por su familia.

Tras terminar la carrera o tal vez alguno de los veranos que Juaristi pasa en San Sebastián, cosa más segura, conoce en Lasarte o en algún otro pueblecito próximo a una joven madrileña guapa de buena familia, que se llama Adriana Manini Acebedo. Procede de una familia de editores, y ha vivido estos últimos años educándose en colegios franceses, en San Juan de Luz y Dax principalmente, ya que su padre elige para curar sus dolencias reumáticas un clima más suave. Sabe francés y tiene buenas maneras, no ha estudiado una carrera superior porque en aquella época sólo unas pioneras lo han hecho.

El joven médico está enamorado de Adriana y se casan en Lasarte, según consta en la certificación de inscripción de matrimonio tomada de la Sección 2.ª, Libro 7, Folio 158 del Registro Civil de Hernani, y en la que se puede leer: «En la villa de Hernani, hoy día de la fecha se procede a inscribir el matrimonio canónico a que se refiere la presente acta, que se celebró en como sigue: En el Pórtico de

don Valentín Galardi, Admor. Municipal del Distrito de este Barrio en Lasarte a donde me trasladé como delegado nombrado por el señor Juez Municipal para asistir en cumplimiento de lo dispuesto en el artículo 77 del Código Civil a la celebración del matrimonio canónico convenio entre don Victoriano Juaristi y Sagarzazu y doña Adriana Manini y Acebedo y en virtud de orden del propio Juez declaro: Que a mi presencia ha procedido el presbítero don Zoilo Eleicegui, cura párroco de la iglesia de San Pedro Apóstol, a unir en matrimonio canónico a los referidos don Victoriano Juaristi Sagarzazu, de edad de veinte y un años, de estado soltero, natural de San Sebastián, vecino de San Sebastián, hijo legítimo de José María y de Bernarda y a doña Adriana Manini Acebedo, de edad de veinte y dos años, de estado soltera, natural de Madrid y vecina de este barrio, hija de don Urbano y de doña Petra, habiendo asistido a dicho acto los testigos don José Manuel Solaverrieta y don Teodoro Añorga, vecinos de este barrio. Y para que conste, levanto la presente acta de inscripción del expresado matrimonio, la cual transcrita inmediatamente en la sección de matrimonios del Registro Civil del Juzgado Municipal, a los efectos del artículo 77 del Código Civil, firmándola conmigo los testigos José Manuel Solaverrieta y don Teodoro Añorga de que certifico».

Al margen de esta inscripción figura una nota en la que se subsana un error cometido, que consiste en haber puesto como hija legítima de don Urbano Manini a la contrayente doña María Francisca Adriana Manini Acebedo, que es hija natural de doña Petra Acebedo. El Juez transcribe esta nota al día siguiente de la inscripción en la sección de matrimonios del Registro Civil que fue el 16 de Junio de 1901.

Al poco tiempo de casarse, el doctor Juaristi se incorpora a una plaza que ha obtenido en el Sanatorio Madrazo de Santander. donde acude a completar su formación mé-

del Puyuelo y el joven acude, como fiel enamorado, a ver a su mujer, siempre que sus obligaciones se lo permiten. Mientras tanto Adriana está aprendiendo de doña Bernarda artes culinarias con las que en el futuro deleitará a la familia y que le llevarán a escribir un libro de cocina que verá la luz con el nombre de Adriana Juaristi, cuando hayan pasado ya unos años.

Otras veces es Adriana la que acude a Santander a permanecer con su esposo, y viven en el Sanatorio, donde él trabaja. En Santander nace su primera hija, Reshu, en el mes de Abril de 1902, que es inscrita por el padre en San Sebastián, porque no quiere que sea santanderina, aunque por nacimiento lo fuese.

Pasa en Santander unos dos años. y tras ellos regresa a San Sebastián a vivir a la calle del Puyuelo, obteniendo poco después de su llegada una plaza de médico en el Hospital de Irún. Allí se trasladan los tres de la familia, y van a vivir en el Paseo de Colón, número 42, en la calle principal de la villa, en una casa ahora desaparecida, un piso propiedad del padre del doctor Bergareche. La pequeña Reshu crece feliz al lado de sus padres, y en 1905 nace el segundo hijo del matrimonio, un varón, Carlos, que seguirá los pasos de su padre.

En 1907 se trasladan a una casa que ha construido el propio don Victoriano, muy próxima al paseo de Colón, en la calle 11 de Noviembre (llamada así porque ese día del año 1874 los carlistas levantaron el sitio que pusieron a la villa de Irún); la calle se llamó después del Coronel Beorlegui y lleva hoy el nombre de Pikoketa, y allí permanece en pie y habitada la casa que perteneció y fue construida por don Victoriano, y también la clínica. Alguno de sus moradores, al ser interrogados, saben que aquella casa perteneció al doctor Juaristi, que fue un hombre célebre en su época, y muy querido en Irún. Según don Carlos Juaristi, hijo de Victoriano, todos los 11 de Noviembre tocaban en la esquina de la calle el himno de Riego.

primo de don Victoriano, el constructor Sagarzazu, pero en ella existen detalles que son propios de una mente imaginativa y no de la simple y escueta de un constructor, que se limitaría a eso, a construirla. Don Victoriano deja recuerdos de su temperamento y sus ilusiones artísticas en los hierros de los balcones, donde están representados unos murciélagos, y el barandal está sujeto por unos soportes, donde aparecen un ratón y un gato. Don Victoriano y su familia viven en un piso y tiene una consulta en otro, la vivienda es el piso bajo y duermen en el segundo piso, y otro piso, en sus dos manos, lo dedica para alquiler. El portal está decorado con unas pinturas murales a derecha e izquierda de la entrada, pinturas al parecer realizadas por don Victoriano, y que, según recuerda su hijo Carlos, pudieran ser los esponsales en la isla de los Faisanes de María Teresa, y algo que pudiera recordar a las Tres Carabelas de Colón. Hoy esto último ha desaparecido, pero la casa está en pie y se conservan los hierros de las barandillas de los balcones. La casa en la actualidad no pertenece a la familia.

Don Victoriano trabaja incansablemente en su profesión, va adquiriendo un reconocido prestigio en Irún y su familia adquiere una posición social desahogada. La pequeña Reshu sigue creciendo, y también su hermano Carlos, y en 1910 el hogar se verá alegrado por la llegada de un nuevo hijo, que llevará el nombre de Víctor.

La familia recibe en casa a numerosos amigos entre los que se encuentran los hermanos Alvarez Quintero, Ricardo y Pío Baroja, Mourlane Michelena, Emeric Stefaniai, Larumbe, Bergareche, Ricardo Figueredo, Fagoaga, Baraibar, Carredano, Rodríguez, Navarro, Sagarzazu y Morales.

Don Victoriano es un hombre metódico, que muy temprano se levanta para ir a trabajar, habitualmente acude a comer a casa tras su trabajo en el hospital. A veces va con su esposa al cine a la sesión de los siete generalmente

los cómicos que acuden a representar sus obras, sobre todo durante las fiestas de San Marcial. Le nombran médico del cine Bellas Artes, hoy desaparecido. A veces, y cuando existen representaciones, además de al teatro y al cine, acude a contemplar alguna revista. Realmente sale poco de casa después de su trabajo.

Los amigos con los que se reúne en casa toman el café o meriendan, y en este caso lo hacen alrededor de unas cazuelitas de bacalao. Larumbe toca el chilibito de seis agujeros y Stefaniai le acompaña al piano. Un día dieron los dos el único concierto de piano y chilibito que se ha dado en el mundo.

Don Victoriano, aficionado a todas las Bellas Artes, no va a descuidar tampoco la música y acude todas las noches a la Academia de Música Municipal, donde aprende solfeo y le enseñan a tocar el violonchelo (daba clase de violonchelo entonces Larrocha). No en vano son aficiones que ya había adquirido en Valladolid cuando de vez en cuando tocaba la guitarra. El joven médico no pierde el tiempo como se puede ver por las múltiples actividades que desarrolla y su trabajo le quita tiempo de permanecer con su familia.

Todavía en 1914, Adriana y Victoriano tendrán un nuevo hijo, Enrique, que vendrá a alegrar su hogar y a servir de muñeco a sus hermanos mayores.

Habitualmente don Victoriano come en casa con su familia y es su mujer la que dirige la preparación de la comida ya que había aprendido las artes culinarias con doña Bernarda, su suegra, a la que se le llamaba *Amona*. Don Victoriano era un perfeccionista en cuestiones culinarias, y le gustaba que todo estuviese bien y perfectamente servido.

Actualmente en la casa que fue de él, en Fuenterrabía, donde hemos visitado a su hijo don Carlos, al entrar en el comedor se encuentra uno con una cerámica realizada por don Victoriano. Es más bien un mosaico, en donde se puede leer: «Ni sopas frías, ni caras tristes». Juaristi. Este mosaico está hecho con un título con enorme profundidad, si pen-

palabras, el carácter que tenía don Victoriano. En esta época tiene cara de niño, y se deja una barba, con la que aparentaba más edad, y ello le servía para hacerse respetar un poco más.

Aparte de su vida familiar, Don Victoriano se dedica con profundidad a las tareas hospitalarias y además se preocupa de hacer diversas publicaciones, participar en congresos, conferencias, y escribir múltiples artículos sobre cuestiones médicas y literarias.

Producto de estas aficiones humanísticas es su biblioteca, que poco a poco va incrementando su volumen de una manera sustanciosa, y también la profunda amistad que tiene con la familia Baroja, amistad que le trajo consecuencias negativas en cuanto a la relación de don Victoriano con los organismos oficiales, y tal vez también en relación con la no feliz consecución de sus oposiciones en Navarra. Baroja no era demasiado bien visto por las autoridades de la época. La lectura más habitual de don Victoriano es la historia, aunque también lea novela, y principalmente las de Baroja, que se las irá regalando puntualmente según se editen. Baroja suele pasar temporadas en Irún, y los Juaristi suelen bajar hasta Vera a descansar en Itzea. Baroja participa de la tertulia de don Victoriano, y tiene amigos comunes, que don Pío también cita en sus obras. Baroja asiste con frecuencia a las fiestas de San Marcial, y vive en casa de los Juaristi. Tal vez aquí deberíamos transcribir unas palabras de Baroja sobre Irún, que sin duda son una experiencia personal en casa de sus amigos y todo debido a su hospitalidad: «La vida de Irún es una vida bastante alegre y fácil; se gana y se gasta con facilidad; hay mucho forastero, mucho comisionista y no se siente tan fuertemente la presión de la iglesia como en los demás pueblos vascos. Por eso, la gente no es tan hipócrita, ni tan solapada, ni tan tortuosa» (21).

De la familia Juaristi quien más frecuentemente visita

Vera de Bidasoa, es Reshu, y suele ir con alguna amiga que le acompaña, Margot y Anita Padrós, por ejemplo, y allí conocen a ilustres figuras, como Pierre Loti, que se empolvaba y llevaba tacones, Ortega y Gasset, los Zubiaurre, Azorín, Zuloaga, etc. Cuando las jovencitas de Irún vuelven de nuevo a su ciudad, todos los que están en Vera marchan a despedirles a la estación. Uno de esos días las tres jóvenes le dan a don Pío un beso como despedida, y éste se pone colorado como un pimiento, sobre todo por la presencia de sus amigos, y además ríe, con una risa un tanto malévola. A los pocos días la situación vuelve a repetirse, y don Pío no espera el beso sino que pone la cara para que las tres se lo den.

Cuando don Victoriano estaba con sus amigos y llegaba Reshu, su hija, todos consideraban que estaban de más, pues su padre no tenía ojos más que para su hija. De ella decía que era su mejor obra. Don Victoriano, hombre de sensibilidad, tenía para las mujeres un trato especial, y para él, hasta la más fea, tenía algún encanto. No fumaba, ni bebía, y era parco en el comer; tenía una especial debilidad por la golosina. Si estaba leyendo y tenía a mano algún turrón o tarta, no quedaba, tras la lectura, nada de él.

Los niños crecen en el apacible Irún, y don Victoriano sigue sus avatares científicos, con sus fracasos, sus éxitos y todos sus sinsabores. En Irún y al lado de su casa ha construido una clínica, la llamada Clínica de Irún, en la que trabaja tras su labor en el hospital; es inaugurada en Febrero de 1914 (22), y en ella recibe también los jueves el oftalmólogo doctor Vidaur.

En Irún tiene amigos médicos, como el doctor Picavea, director del Hospital de Irún, el doctor Larraz, el doctor Navarro, los doctores Urrutia y Vidaur de San Sebastián.

Cuando el doctor Juaristi anuncia su marcha de Irún,

se realiza una suscripción popular y se le regala un despacho, que colocará en la Clínica de Pamplona. Una mesa, dos sillones fraileros, y dos estanterías para libros, además de una vidriera con una inscripción, seguramente dictada por el propio Juaristi, que dice así: «Y sigue la escondida senda por donde van los pocos sabios que en el mundo han sido...». El pueblo agradece la dedicación día y noche que don Victoriano ha tenido para la población irunesa, y así esperan que no les olvide, como realmente así será.

En Pamplona, y tras el fracaso también de las oposiciones a cátedra en Madrid, la Clínica de San Miguel se inaugura el 29 de septiembre de 1919, con asistencia de diversas autoridades, incluso con representantes de Su Majestad. En ella y asociado con Arraiza realizará una enorme labor, y será ésta la primera clínica quirúrgica de Navarra, de carácter privado. Su nombre: Clínica San Miguel, pues ya para entonces tenía Juaristi dos temas de estudio profundos desde el punto de vista histórico-literario: el Santuario de San Miguel in Excelsis de Aralar y César Borgia; este último porque tal vez ha leído el libro de su amigo Baroja titulado «César o nada», publicado en 1910, lo que le lleva a interesarse profundamente por este tema.

La clínica está situada en las afueras de Pamplona, en la zona del Ensanche de la ciudad, a unos trescientos metros del portal de la Taconera en el barrio de San Juan. Tiene 40 camas, algunas en habitaciones de 2 camas. Además de Arraiza colabora con ellos el doctor Canalejo.

La familia vive al lado de la clínica en un pequeño chalecito, y allí también instala don Victoriano su horno para realizar esmaltes, cerrando un balcón-terracea que tenía. La teoría de la realización de los esmaltes la aprende en los libros, y después se traslada a Vigo, por su amistad con los hermanos Hernández, buenos esmaltistas y orfebres, medallas en múltiples exposiciones nacionales; éstos le enseñan la técnica de su realización. El ansia por conocer de don Victoriano no tiene límites. Después suel-

también en Zaragoza. En una ocasión invita a una joven estudiante de la escuela de Bellas Artes de París a que le enseñe algo; la joven realiza tan sólo un esmalte y después se dedica a vivir los Sanfermines, que se desarrollan por esos días, y lo pasa maravillosamente. Don Victoriano, a pesar de su pretensión, no aprende nada nuevo, y la joven aprende diversas cosas de las técnicas usadas por el doctor.

Así como tuvo su tertulia en Irún, en Pamplona ya no es lo mismo, tiene 40 años y su vida ha sido muy ajetreada, está cansado y don Victoriano no tendrá ya en Pamplona la misma alegría que en Irún. La vida le ha ido dejando un fondo de amargura.

Su hijo Carlos, el mayor, ha acabado la carrera de Medicina y comienza a ayudarle en la clínica. Se casa éste, y toda la familia es contagiada para ayudarle con la fiebre de los esmaltes. Cuando don Victoriano comienza uno, ese mismo día quiere verlo terminado. Primeramente realizaba el dibujo, tomaba su placa de cobre y lo grababa, lo recortaba con el buril, y lo metía al horno, que previamente había encendido un deficiente que tenía para ayudarle en este menester. Si se le quemaba, por la razón que fuese, no le importaba y exclamaba: «¡Así parece antiguo!». Su hijo Carlos le ayudaba a grabar y su nuera Teresa lavaba los colores.

En Pamplona, las cosas no ruedan como en Irún, y el matrimonio comienza a tener diferencias notables, que les llevarán a su separación amistosa en 1930, a pesar de la juventud de su hijo Enrique que solo tiene 16 años. Don Victoriano se lleva a vivir con él a doña Bernarda, a la tía María y a su hijo Carlos y Tere, su mujer. Doña Adriana, su mujer, marchará a San Sebastián, para vivir con sus hijos Víctor y Enrique, que con el tiempo serán dentista y farmacéutico. En esta marcha doña Adriana se lleva gran parte de los libros que tenía su esposo, entre ellos los dedicados por Baroja, que son introducidos en un baúl

Es nombrado cirujano de la Plaza de Toros de Pamplona y tuvo numerosas actuaciones quirúrgicas con notable éxito. Después de su muerte le sucedería en este cargo su hijo Carlos, que siguió fielmente los hábitos quirúrgicos de su padre.

La hija mayor Reshu se casa con Antonio San Juan Cañete, militar, que en los comienzos de la guerra civil se pone del lado republicano. En julio de 1936 nace el primer nieto, hijo de Reshu, al que don Victoriano dejará hacer lo que quiera, según manifestación actual de Reshu y del propio nieto.

Julio Caro Baroja también utilizará la amistad de los Juaristi, y así lo cuenta en su libro de memorias familiares, *Los Baroja*: «Esto no era hacer un viaje de placer precisamente, pues ocurría en pleno otoño de 1936. Fui a Pamplona y un amigo de casa, del que ya he hablado repetidas veces, el doctor Juaristi, que estaba militarizado y ejerciendo de cirujano, me orientó. Me hizo un reconocimiento previo y me encontró tan esquelético y falto de recursos vitales, que me dijo sería muy probable que me declarasen inútil temporal. Con esta impresión fui al reconocimiento del cuartel» (23).

Y aún contará más: «Cuando a los tres meses de mi primer reconocimiento volví a Pamplona, me encontré a Juaristi militarizado, operando con su hijo a marchas forzadas y muy deprimido por el espectáculo de muerte que tenía siempre en derredor. Yo no había mejorado de salud, ni mucho menos, y me dieron otra licencia de tres meses. La casa de Juaristi me servía de asilo en una época en la que él, también andaba inquieto por la suerte de su hija, casada con un militar que se estaba distinguiendo en el otro lado, en las líneas republicanas, y por la de los dos hijos que andaban por el frente del lado nacional» (24).

(23) JULIO CARO BAROJA, *Los Baroja*. Ediciones Taurus (Madrid)

La amistad de las dos familias es tan grande que cuando fallece la madre de Baroja, Carmen, y Caro lo recuerda en su libro, escribe: «Se nos fue «andre Carmen», como decía el doctor Juaristi...» (25).

La vida de don Victoriano en Pamplona es metódica. Por la mañana, pasa consulta y opera; tras la comida, descansa un rato y después se dedica a escribir. A veces cuando está muy cansado toma un whisky con agua y hielo; suele ser tras las intervenciones y con frecuencia también en esos momentos toma una copita de champán. Durante la guerra la Clínica se ofrece a admitir heridos de la contienda, y también se les suministra desde ella material clínico. A los pocos días del comienzo de la guerra, le hablan a Carlos Juaristi, en el sentido de que el Hospital Militar no tiene cirujano; don Carlos y su interno se ofrecen a colaborar, no pudiendo abandonar este puesto durante 7 años, y llegando al grado de capitán. El trabajo es abrumador, y al cabo de un año, aumentan tanto los heridos que el hijo le pide a su padre que le ayude, a lo que don Victoriano accede. Así vemos al padre a las órdenes del hijo. Al término de la guerra civil don Victoriano solicita el empleo de comandante honorífico, lo que le fue concedido y es comunicado al General Gobernador Militar de la Plaza de Pamplona mediante el siguiente oficio: «Para conocimiento de V. E. y el del interesado *Don Victoriano Juaristi Sagarzazu*, le manifiesto que a dicho Sr. le ha sido concedido el empleo de Comandante Honorífico, de Sanidad Militar, por Orden de 22 de febrero último (D. O. n.º 47) en cumplimiento a lo dispuesto en el Decreto de 12 de Diciembre de 1942 (D. O. N.º 2 de 1943) en las condiciones que determina el Art.º 5.º del citado Decreto e Instrucción 4.ª de la Orden de 25 de junio del mismo año (D. O. n.º 142), documentación que fue remitida por ese Gobierno militar para su curso, con fecha 22 de Febrero de 1944, Negociado Personal N.º

2222. Dios guarde a V. E. muchos años. Burgos 2 de Marzo de 1945. El General Subinspector». *Ilegible* (26).

Al final de la guerra, en 1939, se hace construir una casa en Fuenterrabía, enfrente de la playa de Hendaya donde él había visto las colonias de niños franceses con problemas ortopédicos que le llevaron a interesarse profundamente por esta rama de la cirugía. La casa será un proyecto del propio don Victoriano, existe todavía, y lleva por nombre *Bi kabi* (dos nidos) porque tiene dos pisos. Don Victoriano la hace para su madre y su hijo Carlos. La madre no llega a vivir en ella, pues fallece antes. En esta casa tuvimos la primera entrevista con su hijo Carlos y Tere, su esposa.

Don Victoriano no acostumbraba a pasar épocas de verano en ningún sitio. Seguía con su afición a las letras y sus ilusiones por los esmaltes. Cuando realizaba alguna obra y no le gustaba la deshacía y la volvía a hacer. También realizó alguna pintura pero no ha quedado prácticamente nada. También al final de la guerra sufre el abandono en las labores de la Clínica de su compañero y socio, Arraiza, porque éste se dedica a la política y no tiene tiempo para atender la clínica.

Su hijo Víctor vive en Zaragoza donde es odontólogo, y su hijo Enrique es farmacéutico, siendo una época director del Laboratorio Municipal de San Sebastián y de allí pasó al Ministerio de la Vivienda con el ministro del general Franco, Arrese.

Don Victoriano tuvo diversos cólicos hepáticos en distintas ocasiones de su vida. Su hijo Carlos permanece al lado de su padre y le presta su ayuda física y moral en los momentos en que don Victoriano la necesita, no en vano ha sido el hijo más próximo a su padre, y del cual lo ha aprendido todo.

El intenso trabajo que ha tenido don Victoriano estos 30 últimos años en Pamplona, y los 18 anteriores en Irún,

(26) Fotocopia en poder del autor del expediente personal de don Vic-

con muchas horas robadas a la familia, al sueño y al descanso, con muchas horas ante la pantalla de rayos X para estudiar un problema digestivo, le llevan a tener graves lesiones de radiodermatitis, que le hacen en gran parte no poder seguir realizando intervenciones quirúrgicas.

A los 68 años, 1948, le es diagnosticado un adenoma de próstata, que es intervenido por el doctor Pascual Ipiens en la Clínica de San Miguel, y se le extirpa. Don Pascual es ayudado por Carlos Juaristi. La convalecencia es normal y pasa un tiempo bastante bien, pero comienza con cólicos nefríticos por un cálculo ureteral, y también tiene algún cólico vesical. Es nuevamente intervenido, pero Ipiens duda sobre la conveniencia de realizar la posible intervención sobre el ureter, y no lo hace, se complica con una neumonía, la glucemia aumenta de forma alarmante, y termina en un coma hiperglucémico del cual no se recuperará.

Su esposa Adriana no está a su lado, y tampoco su hija Reshu; allí están Víctor, Enrique y Carlos, pero éste no quiere ver la muerte de su padre. El día anterior a su muerte, don Carlos le dice al capellán de la Clínica que prepare todo lo necesario; la tía María y las monjas están tratando que don Victoriano se confiese, y en un momento dado dice:

—¿Confesarse? Sí, si ello les va a hacer felices. ¡Que venga don Fidel!

Y don Fidel vino, y le confesó como quería la familia.

Así muere el miércoles 4 de Mayo de 1949 don Victoriano Juaristi Sagarzazu; al día siguiente los tres periódicos de Navarra, *El Pensamiento Navarro*, *Diario de Navarra* y *Arriba España* lo anuncian en su primera página con fotos y caricaturas y una gran esquila en la segunda. Es enterrado el mismo día 5 en el cementerio de Pamplona en un nicho. En su testamento se lo dejaba todo a su esposa Adriana Acevedo. Había sido renovado un año antes de su muerte.

El entierro es modesto por deseo de don Victoriano y se realiza en el Cementerio de San Sebastián. El sentimiento entre los

más humildes. Decían: «Que no se nos muera el padre de los pobres». Así terminaba su trayectoria vital, profunda, fecunda y limpia aquel pequeño donostiarra que jugaba en el Arenal de la Concha en los últimos años del siglo XIX.

Semblanzas sobre su personalidad humana

En las conversaciones que hemos tenido con sus hijos Carlos y su nuera Tere, hemos intuido una gran veneración por su padre. Era un hombre bueno, sencillo, afable, dulce, un amigo con sus hijos, les reñía con dulzura si era necesario. Procuraba evitar los juegos con ellos, por temor a transmitirles alguna cosa tras haber estado en contacto con los enfermos.

Para Caro Baroja:

«Otro hombre que animaba nuestra vida era el doctor Juaristi, que vivía en Irún, antes de trasladarse a Pamplona. Juaristi era guipuzcoano, de San Sebastián, pero tenía el aire de un mediterráneo puro, con ojos grandes, barba negra entonces y mucho empaque, unido a cierto gusto por la befa. Estaba casado con una madrileña de la familia del editor Manini, Adriana. Ya por esa época los hijos eran niños mayores y la hija casi una pollita, que tenía unas amigas a cuál más vistosa y despampanante. La familia Juaristi desbordaba alegría. Para nosotros, los más pequeños, don Victoriano era como un mago. Solía venir a las fiestas de Vera y lanzaba al espacio una serie grande de globos de papel en medio de la admiración y el alborozo de la chiquillería. Luego se fue a Pamplona, donde fundó la Clínica de San Miguel, y allí adquirió más fama, pero su carácter se hizo menos risueño. Tenía una versatilidad parecida en algo a la de mi tío Ricardo, y lo mismo quería operar, que pintar, que esculpir, que componer música. Durante la guerra me ayudó mucho, pero estaba ya cansado y no alegre. El uso del radio le había estropeado las manos como a tantos médicos de su época y los disgustos familiares y profesionales no le habían faltado.

Quiero recordarle en sus cuarenta años, jovial y lleno de ilusiones, recordarle de pequeño cuando me enseñaba en casa de la

de una mesa rica. Porque su mujer era una cocinera de primerísima calidad, que publicó un libro de cocina famoso, en la editorial de mi padre» (27).

En *El Pueblo Vasco* y bajo un dibujo de Flores Kaperotxipi, el 1929, leemos:

«Aunque ustedes no lo crean, éste es el doctor Juaristi (don Victoriano). Sin barba y un poco erguido ante el caballo de Kaperotxipi, aparece rejuvenecido. No es el mismo que veíamos tan a menudo cuando residía en Irún. Pero no nos extraña esta nueva juventud en hombre de tantos recursos como Juaristi, médico-cirujano ilustre, y habilísimo operador, actualmente establecido en Pamplona. Entre operación y operación, entre cura y cura tiene tiempo y humor y talento para escribir un artículo, hacer una caricatura, trazar un dibujo, planear una novela, ensayar un solo de violín y preparar una conferencia. Cualquiera sabe dónde acaban las aficiones artísticas del amable doctor, interesante y destacada personalidad donostiarra, a quien siempre escuchamos o leemos con creciente satisfacción, rendidos a las sugerencias de su palabra culta, amena, humorística y erudita» (28).

Y don Emilio Navas, durante años secretario del Ayuntamiento de Irún, escribe:

«...los iruneses deploramos la pérdida de otra personalidad querida y respetada y que en otro tiempo laboró por el engrandecimiento espiritual y material de nuestro pueblo. El Dr. Juaristi falleció en Pamplona el 5 de mayo.

En los años de 1904 a 1918 se dio a conocer en Irún como cirujano del Hospital. Con motivo de la catástrofe del «Topo» —13 de julio de 1913— puso a contribución su saber y la impecable organización de nuestros servicios sanitarios. En Irún fue donde se reveló su espíritu tan rico en matices y donde se iniciaron sus actividades literarias, que para él constituían un sedante en su impropio trabajo profesional y recreo, que llegó a proporcionarle una vasta cultura en las más diversas manifestaciones del saber. Reflejo de su inquietud espiritual fue la fundación del semanario El Bidasoa, en su segunda época. El fue quien en 1915, reunió a un grupo de ami-

gos para reanudar la publicación que nació en 1880, y durante unos años fue el alma del semanario, que prestigió con la colaboración de ilustres figuras de la literatura española.

En 1919, Juaristi se trasladó a Pamplona, donde fundó la Clínica de San Miguel. Allí continuó su incansable labor científica y literaria. Pero nunca olvidó a este rincón guipuzcoano, que él amaba intensamente, ni olvidó a El Bidasoa, en el que siguió colaborando periódicamente. Fue un maestro en todo, porque Juaristi sabía de todo y sabía bien, su trato era un regalo con el que se recreaba el espíritu de sus amigos, que extraían siempre de aquel inmenso caudal de conocimientos, enseñanzas de ineludible valor» (29).

En una conversación mantenida con don Emilio Navas el 26 de Mayo de 1984, éste nos decía que Juaristi fue en Irún la cabeza visible de todo el movimiento intelectual de la ciudad en una época. Fue el alma de *El Bidasoa*, en su segunda época. Para Navas, don Victoriano fue un hombre bueno, muy considerado, reservado, cariñoso, serio y muy humano. Sus ideas al principio eran avanzadas y más tarde se hizo algo conservador. En Irún era un personaje querido y este ambiente le iba mejor con sus ideas que el de Pamplona.

El doctor Carmelo Balda hace una evocación del doctor Juaristi, ya fallecido, en la Academia Médico-Quirúrgica de Guipúzcoa, y entre otras cosas escribe:

«...quiero evocar la figura y la vida del que fue Miembro Honorario de esta Academia. Y quiero hacerlo como premio a su constante colaboración y a la importancia de los trabajos con que contribuyó a la mayor brillantez de nuestra vida académica. El doctor don Victoriano Juaristi fue durante toda su vida un trabajador infatigable, el número de sus publicaciones es numerosísimo, y su campo de acción abarca todos los terrenos de la Patología y numerosos otros fuera del campo específicamente médico y en el que se incluyen toda suerte de trabajos y comentarios sobre temas artísticos de la índole más variada...

No existía para él tema que no fuera de interés y era

completamente incapaz de circunscribirse a la especialidad en el sentido actual de la palabra. Este mismo fenómeno es el que le impulsa a campos extramédicos y le hace considerar siempre cualquier manifestación vital como un fenómeno pleno de interés y digno de estudio y que se manifiesta en numerosas publicaciones sobre temas lo más distanciados...

Sus extraordinarias condiciones pedagógicas, su trato afable, fácil y ameno, hacía que siempre a su alrededor hubiera jóvenes médicos ansiosos de recoger las enseñanzas del maestro. Todo esto hizo de la Clínica San Miguel un centro docente, naturalmente modesto, pero de auténtica eficacia...

Publicó piecitas musicales que se cantan. Fue capaz de aprender en unos días la técnica del violonchelo y del órgano. Envió alguna escultura a las exposiciones. En fin, hizo un tratado sobre las fuentes de España que fue juzgado por los arquitectos españoles como imprescindible en el conocimiento de este capítulo arquitectónico.

Y en todas estas actividades nunca fue reputado como intruso, todo lo que hizo lo hizo bien, y fue siempre notable su espíritu científico de gran rigurosidad que guiaba todas sus producciones. Fue un gran médico, un gran artista, todo inquietud y emoción. Supo unir lo útil de su profesión con lo agradable para el sentimiento estético, sin que ocurriese que los médicos dijeran: "Es un buen artista", ni que los músicos y los pintores comentasen sus obras diciendo: "Es un buen cirujano"».

El *Diario de Navarra* del jueves 5 de Mayo de 1949, en su primera página y con un autorretrato del doctor Juaristi, anuncia su fallecimiento con el siguiente artículo:

«Ayer a primeras horas de la mañana entregó su alma cristianamente a Dios el reputado médico-cirujano doctor don Victoriano Juaristi y Sagarzazu, una de las figuras más relevantes de su profesión, de la que vivía siempre esclavo con afanes incontenibles de superación; y aún le quedaba tiempo para dedicarse a otras actividades, especialmente al cultivo de las Bellas Artes de las que era un enamorado.

Tenía una capacidad de trabajo superabundante y bien puede decirse de él que no malgastaba el tiempo en nada que no fuera enaltecedor. Escribía libros de medicina, muchos de ellos premiados y de texto, otros de carácter histórico o artístico. monografías, cuentos, poesías, zarzuelas, hasta películas

nicos; pintaba, esculpía, hacía esmaltes, organizaba fiestas populares, daba conferencias y tenía su bolsillo y su sensibilidad siempre dispuestos a la generosidad y a la amistad leal.

Era cordial, amable, cortés, tolerante y comprensivo; siempre con una frase afable a flor de labio y con un corazón lleno de bondad que no le cabía en el pecho porque no tenía hiel ni acritud...

Era una buenísima persona este gran doctor que ha enaltecido con su cultura, con sus hábiles manos, y sobre todo con su cordialidad expresiva, no sólo a la profesión sino a todas las actividades del saber humano, como lo demuestran los títulos y honores que poseía.

Sentimos, de verdad, su muerte, como lo sentirán cuantos le conocían, que sólo por eso le admiraban y le querían» (Artículo no firmado).

En el periódico *Arriba España* del 5 de Mayo de 1949 y bajo el título de «Don Victoriano Juaristi ha muerto», el doctor Luis del Campo dedica un recuerdo al maestro y al amigo. Dice así:

«Don Victoriano ha muerto. Un sentimiento acerbo embarga nuestra pluma, inhibiendo la forma expositiva quedándonos perplejos sobre las cuartillas, sin saber qué decir, después de prometerle en vida, hace años, redactaríamos su biografía, que haremos sin dudarle bajo otras perspectivas en ocasión propicia.

Era el hombre que todo lo debía a sí mismo, a su esfuerzo, a su propio valer. Llegó hasta donde quiso. Si no se remontó más, fue por placer de vivir entre nosotros, en Pamplona, en Navarra, a la que tanto amaba. Por desgracia la hora de la muerte suele ser la hora de las alabanzas, y don Victoriano las tuvo siempre. Si alguien le detractase le recordaríamos que es humano equivocarse. Los hombres de todas las generaciones pecaron, ¿quién de nosotros no peca más de siete veces al día?

Su vida fue ardua, la del hombre de Ciencia consagrado por entero a su labor. La de Cirujano que convive con el dolor, con la aflicción, que lucha contra la Descarnada, en acto durísimo, haciéndola huir. Curtido en situaciones trascendentes, donde un descuido, una indecisión, pone en peligro una vida. Sus músculos, sus nervios, eran autómatas de su férrea voluntad, que palabara un gesto afable, un...

Su labor científica, investigadora, práctica, didáctica, docente, ha sido gigantesca; su Manual de Cirugía Español, acreedor a las máximas recompensas a pesar de sus varias décadas de existencia, conserva todo su valor. Varias de sus monografías figuran a la vanguardia de los tratados. Los catálogos médicos exhiben en primera plana sus publicaciones, que seguirán aleccionándonos con su estudio y deleitándonos con sus dedicatorias. Las revistas médicas españolas están preñadas de sus artículos. No hay ninguna que no haya ostentado su nombre, y con frecuencia atravesaron las fronteras patrias.

Los médicos perdemos al maestro, al compañero, al camarada leal, siempre dispuesto a enseñar, a dejar correr el profundo caudal de sus conocimientos, encauzando, orientando; jamás el consultante salió sin sabios consejos y el tratado debajo del brazo. Años y años representó a la clase médica y fue el exponente de su cultura, conduciendo con pericia las naves de los problemas médicos extraprofesionales.

Fuera del campo médico, las huellas de su personalidad calaron profundamente y dudamos haya habido inteligencia más polifacética. Espiritu selectísimo, de fina sensibilidad, captó y representó como nadie los motivos ambientales. Escribió libros sobre las más diversas materias y las editoriales de más nombrandía disputaron sus obras: Espasa Calpe, Labor, etc., sobre temas tan dispares como Marfiles y Azabaches españoles, Las Fuentes de España, etc., juntamente con un sin número de publicaciones de menor cuantía.

Sus aficiones a la Literatura, Arqueología, Etnología, Geografía e Historia, le impulsaron a investigar, a trabajar, a escribir. Sobre todas estas ciencias publicó trabajos merecedores y recompensados con plácemes y galardones. Varias doctas corporaciones le nombraron académico y socio de honor; desde sus sitiales, con palabra fácil, aguda y anecdótica, ilustró y entusiasmó a los que tuvieron la suerte de escucharle. Fue siempre orador hábil, de altura, con tono y modulaciones del sonido adaptadas a las circunstancias y al tema.

Su palabra y pluma iban emparejadas con dominio del dibujo y sentido del color. Pintó, dibujó y grabó, y cuando quiso compitió con artistas y acudió a certámenes. Sus obras científicas y literarias eran ilustradas con sus dibujos, gustando especialmente de ornarlos con su autorretrato a lápiz.

Fue también escultor. Los parajes de Roncesvalles y el tema de Rolánd ostentaba esculpidas facetas de su arte. En

características que el primitivo sarcófago de Viana, donde murió peleando a las órdenes de un Rey de Navarra, existiendo uno similar en Gandía, cabeza de su duquesado. Hemos contemplado figuras y relieves, cuyo modelaje y alegoría fueron obras exclusivamente suyas.

Conocía a fondo la Música y la Armonía, tocaba varios instrumentos y en su juventud fue concertista. Composiciones musicales ha dejado varias, estrenó dos zarzuelas con éxito y trabajaba en otras más.

Su actividad fue incesante en todos los sectores, trabajó sin descanso hasta hace pocos días, lo mismo en la clínica que en sus aficiones artísticas, que siempre las realizaba entre lo que llamaba "dos luces", descansando de las tareas médico-quirúrgicas. Algunas de sus obras no han visto la luz, aún está fresca la tinta impresora; otras en estos momentos ocupan las prensas de las editoriales, como su meritísima de las Ediciones de Conferencias y Ensayos de Bilbao, sobre las criadas. Sus inquietudes constantes le hacían inquirir detalles y le ayudábamos hace bien pocos días en su futura obra "Los gitanos en el país vasco-navarro". Sus proyectos han sido su anhelo perenne, su capacidad creadora le ha acompañado hasta el último instante.

En una palabra, don Victoriano Juaristi fue el ser superior, el superdotado, que cuanto tocaba vivificaba, todas sus cosas llevaban el marchamo de su personalidad, del genio. Fue uno de los hombres de más talento que he conocido, occurrente, sensible, austero.

Hoy lloramos al maestro, lloramos al amigo. Al cerrar los ojos se agitan en nuestro cerebro infinidad de ideas, de recuerdos. Sin dudarle era la figura médica más conocida fuera de nuestros lares, en los congresos, en las reuniones, en las asambleas. Siempre éramos preguntados, ¿en qué trabaja?, ¿qué prepara el doctor Juaristi? Una vez fuimos su embajador en una de las corporaciones científicas más renombrada de España, y su presidente, figura preeminente de la ciencia española, nos indicaba: "Dígale al doctor Juaristi, cuándo viene a aleccionarnos con su palabra".

Ni ofrecemos su voz, ni nos aleccionará con su palabra. El hombre que dedicó toda su vida al trabajo ha muerto, mas su obra, su ejemplo perdurará. Llorémosle pero sigamos el camino que nos trazó: estudio, amor al prójimo». Luis del Campo. Académico correspondiente de la Real de Medicina.

1949, aparece una foto del entierro y la noticia de éste indicando que fue una gran manifestación de duelo con la asistencia de las autoridades provinciales y locales, corporaciones oficiales, culturales y artísticas, Colegio de Médicos y otras muchas entidades.

Hasta aquí, Victoriano Juaristi, el hombre; ahora pasaremos a conocer al profesional, al cirujano.

EL CIRUJANO

Formación médica. Doctorado

El joven Victoriano llega a Valladolid, a principios del curso 1894-1895, en el mes de octubre de 1894, para comenzar el curso preparatorio de los estudios de Medicina. Tiene catorce años, y una gran ilusión por ser médico, aunque como ya hemos apuntado anteriormente, no existe ningún antecedente que se sepa en la familia, y los contactos de él con los médicos no han sido demasiado frecuentes al parecer.

Victoriano, aislado en casa de su patrona, alegre, pero con una obligación que cumplir, pues es un estudiante becado por el Ayuntamiento de San Sebastián, sólo estudia las cuatro asignaturas que tiene en este primer curso: Ampliación de Física, Química General, Mineralogía y Botánica y Zoología. En los exámenes de junio obtiene tres notables y un aprobado, este último en Química General. Este primer contacto con los exámenes de la carrera no ha sido del todo malo, pero tal vez será necesario estudiar más el año próximo, o tal vez el joven estudie más porque ya se mete en materia médica.

En el primer año de la licenciatura propiamente dicha, tiene tres asignaturas: Anatomía Descriptiva, Embriología y Técnica Anatómica 1.º e Histología e Histoquímica normales. La Histología la estudia con don Leopoldo López García. En la convocatoria ordinaria obtiene sobresaliente en Anatomía y Técnica Anatómica 1.º y notable en Histología.

Durante este primer año de carrera o tal vez el segundo el joven Victoriano, por encargo del profesor de Anatomía, conocedor de sus dotes artísticas, le encarga un li-

el joven estudiante. El intento de conseguir fotos o uno de los dibujos originales ha sido infructuoso porque éstos desaparecieron al pintarse el antiguo Anfiteatro de Anatomía.

Los cursos se sucederán rápidamente, y el joven los afronta para terminarlos cuanto antes. El segundo curso, en el año 1896-1897, tiene cuatro asignaturas, además de la Anatomía 2.º y su Técnica, Fisiología humana teórica y experimental e Higiene privada. Obtiene un sobresaliente en las cuatro asignaturas con Mención en Fisiología y Premio en las tres restantes. Las notas brillantes renuevan la beca de San Sebastián y la alegría de sus padres al ver que su hijo progresa en la carrera. Poco tiempo tiene en esta época el joven y pensamos que no se dedica más que al estudio; las aficiones vendrán después.

El tercer curso tiene tres asignaturas, Patología General, Terapéutica y Anatomía Patológica. El profesor de Patología es el doctor Corral, un letamendiano de los muchos que había en la época, y con el que Juaristi no tuvo ningún problema. La Anatomía Patológica era explicada por Leopoldo López García. Obtiene en junio tres sobresalientes, en Patología con Mención y en las otras dos asignaturas con Premio.

El cuarto curso tiene también cuatro asignaturas que son: Patología Quirúrgica, Patología Médica, Obstetricia y Ginecología y Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria con su clínica. En las cuatro asignaturas obtiene Sobresaliente con Premio. En este año se encontrará con otro catedrático de origen vasco, el doctor Sagarra Lascurain.

Así llegamos a final del siglo XIX, y en el curso quinto, 1899-1900, con cuatro asignaturas también: Clínica Quirúrgica, Clínica Médica, Clínica de Obstetricia y Ginecología y Curso de las enfermedades de la infancia con su clínica. Obtiene todos sobresalientes con premio menos mención en Curso de enfermedades de la infancia.

El último año de carrera, curso 1900-1901, obtiene so-

la licenciatura en Clínica Médica, tal vez por un descuido en el estudio porque los años precedentes ha obtenido sobresaliente. El catedrático con el que ha cursado la Patología Quirúrgica es don Federico Muruetagoyena.

El 8 de junio de 1901, nada más haber terminado los estudios de licenciatura, realizará el primer examen y el segundo del Grado de Licenciado, obteniendo un sobresaliente en cada ejercicio, y al día siguiente realiza el tercer ejercicio obteniendo la misma nota. Estas buenas calificaciones y las obtenidas a lo largo de toda la carrera le suponen el que sea Premio Extraordinario de la Licenciatura.

Con esta brillantez un tanto inusitada, el joven Juaristi ofrecerá a sus padres la recompensa por tanto sacrificio: el título de médico con 20 sobresalientes, cuatro notables y dos aprobados.

Con fecha diecisiete de marzo de mil novecientos dos le fue expedido por la Superioridad el Título de Licenciado en Medicina y Cirugía. Don Carlos Juaristi, en una de nuestras conversaciones, nos ha manifestado que su padre nunca quiso sacar el título de doctor porque valía mucho dinero para entonces. Durante el curso 1901-1902 realiza las asignaturas correspondientes al doctorado en Medicina, que son: Historia Crítica de la Medicina, Histoquímica, Antropología y Ampliación de la Higiene Pública. Aprueba las cuatro asignaturas, y en observaciones consta una matrícula de honor global para las cuatro, al parecer por aplicación de las notas del curso anterior.

El trabajo del doctorado suponemos lo va preparando mientras prepara las oposiciones que realiza en el año 1917 para la cátedra de Patología Quirúrgica en la Universidad Central en Madrid. Verifica el examen del grado de doctor el 24 de Marzo de 1916 ante un tribunal presidido por José Gómez Ocaña, y como vocales Simonena y Rodríguez Piniillos (otros dos vocales tienen firmas ilegibles). El trabajo presentado es: *La contractura isquémica de Wolkmann o Impotencia de Denuce*, que es calificada de sobresaliente tras terminar su lectura y contestar las preguntas.

Expediente Académico de Victoriano Juaristi

Asignaturas	Curso	Lugar	Calificaciones
Curso Preparatorio			
— Ampliación de Física	1894-95	Valladolid	Notable
— Química General	1894-95	Valladolid	Aprobado
— Mineralogía y Botánica	1894-95	Valladolid	Notable
— Zoología	1894-95	Valladolid	Notable
Curso Primero			
— Anatomía Descriptiva y Embriología	1895-96	Valladolid	Sobresaliente
— Histología e Histoquímica normales	1895-96	Valladolid	Notable
— Técnica Anatómica 1.º	1895-96	Valladolid	Sobresaliente
Curso Segundo			
— Anatomía Descriptiva y Embriología	1896-97	Valladolid	Sobresaliente Premio
— Técnica Anatómica 2.º	1896-97	Valladolid	Sobresaliente Premio
— Fisiología Humana Teórica y Experimental	1896-97	Valladolid	Sobresaliente Mención
— Higiene Privada	1896-97	Valladolid	Sobresaliente Premio
Curso Tercero			
— Patología General	1897-98	Valladolid	Sobresaliente Mención

Curso Cuarto

— Patología Quirúrgica	1898-99	Valladolid	Sobresaliente Premio
— Patología Médica	1898-99	Valladolid	Sobresaliente Premio
— Obstetricia y Ginecología	1898-99	Valladolid	Sobresaliente Premio
— Anatomía Topográfica y Medicina Operatoria con su clínica	1898-99	Valladolid	Sobresaliente Premio

Curso Quinto

— Clínica Quirúrgica	1899-900	Valladolid	Sobresaliente Premio
— Clínica Médica	1899-900	Valladolid	Sobresaliente Premio
— Clínica de Obstetricia y Ginecología	1899-900	Valladolid	Sobresaliente Mención
— Curso de las enfermedades de la infancia con su clínica	1899-900	Valladolid	Sobresaliente Premio

Curso Sexto

— Clínica Quirúrgica	1900-01	Valladolid	Sobresaliente
— Clínica Médica	1900-01	Valladolid	Aprobado
— Higiene Pública	1900-01	Valladolid	Sobresaliente
— Medicina Legal y Toxicología	1900-01	Valladolid	Sobresaliente

Grado de Licenciado en Medicina

— Primer Ejercicio	7/06/1901	Valladolid	Sobresaliente
— Segundo Ejercicio	7/06/1901	Valladolid	Sobresaliente
— Tercer Ejercicio	8/06/1901	Valladolid	Sobresaliente

Es un trabajo de ciento doce hojas en el que comienza describiendo los pocos casos que existen publicados y después nos habla de su etiología, que puede ser muy variada, pero hace hincapié en la importancia de los traumatismos. La Anatomía Patológica, los síntomas y el pronóstico continúan a la introducción. En cuanto a éste asegura que nunca cura espontáneamente y se pueden lograr resultados buenos con la cirugía, sin llegar nunca a la recuperación total. Continúa con el tratamiento, recordando algunos puntos de Anatomía y principios generales de cirugía tendinosa, explicando los distintos procedimientos quirúrgicos en esta enfermedad.

Antes de las conclusiones realiza un estudio sobre diez historias clínicas de nuestro país y hace referencia a tres casos propios.

Las conclusiones son seis y dicen así:

Primera. La contractura isquémica es una deformidad consecutiva a la degeneración de los flexores antebraquiales, cuya causa más frecuente es la compresión con vendajes circulares rígidos colocados en los fracturados; su aspecto es el de la mano en garra; es independiente de la lesión de los troncos nerviosos y va acompañada de trastornos inconstantes de la sensibilidad, motilidad, nutrición y reacciones eléctricas.

Segunda. Los músculos de la mano quedan salvados casi siempre, y, aunque están atrofiados a salir del vendaje, se restablecen y aún se hipertrofian con un tratamiento apropiado.

Tercera. Es importante vulgarizar el conocimiento de esta enfermedad que sólo así podrá ser evitada. Sin embargo, la aparición de una contractura en garra no autoriza para tachar de inepto al médico que trató la fractura.

Cuarta. No hay ningún tratamiento *curativo*; únicamente tienen valor *correctivo* las operaciones sobre los ten-

CARPETA DE EXPEDIENTE DE ALUMNO

UNIVERSIDAD CENTRAL

SECRETARÍA GENERAL

Negociada de

Facultad de Medicina

Carpeta del expediente del alumno Francisco Sebastián

D. Francisco Matriculado en el Escuela de Medicina

provincia de Guaymas en el Instituto de Guaymas

Recibió el título de Bachiller en el Instituto de Guaymas

el día de Julio de 1894 con la calificación de honorable

en el primer ejercicio y la de honorable en el segundo habiéndose ejercido el

correspondiente título por el rector de Guaymas

de 20 de Agosto de 1894 autorizada con

la firma de Miguel Ángel

ASIGNATURAS	CURSO	ENTRERO		NOTA OBTENIDA	OBSERVACIONES
		No.	En		
<i>Química</i>					
<i>Física</i>					
<i>Matemáticas</i>					
<i>Historia</i>					
<i>Geografía</i>					
<i>Latín</i>					
<i>Español</i>					
<i>Práctica</i>					

UNIVERSIDAD CENTRAL
FACULTAD DE MEDICINA
SECRETARIA



D. Matriciano Soriano y Sagarnic

30 Septiembre - 1916
Es cierto lo que se pregunta
en este asunto y legítimo
al parecer el título a que
se refiere

Del Secretario genl.

M. Saura



natural de *Ustán Sebastián* provincia de
Magdalena ha presentado en la Secretaría
de esta Facultad, un Título de *11^{to}* firmado por el Ilmo. Sr. Sub-
secretario del Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes
en *4* de *marzo* de *1902*
del cual resulta que verificó en la Universidad de *Valladolid*
los ejercicios del grado de Licenciado
en la Facultad de Medicina el día *9* de *junio*
de *1904*, habiendo obtenido la calificación de *sobresaliente*
y premio extraordinario

Espero se sirva V. S. devolverme esta acordada después de haber
mar al margen si es cierto lo que expresa el citado documento.

SECRETARIA DE LA FACULTAD
DE MEDICINA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL
4 - OCT. 1916
ENTRADA - Nº *27*

Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid *25* de
septiembre de *1916*

El Secretario de la FACULTAD

M. Saura





Copy

Universidad Central, Fac.
ultad de Medicina 25
1 de septiembre de 1946.

Como se pide
al Decano,
P. L. U.

Don Victoriano Juaristi
Medico domiciliado en Lima, con certificado
personal de 2ª clase n.º 5040, a.º 4.º.
con el debido respeto expongo:

Que con motivo de sus egresos de
Doctorado, ha depositado en la Secretaría
de esa Facultad su título de Licen-
ciado en Medicina, y me constando lo
para la práctica de su profesión.

a.º V.º S.º Suplica:

Que se sirva disponer lo conducente
con arreglo en el Gobierno Civil
de Supersevan

Quedo a la espera de la respuesta
de V.º S.º cuya V.º S.º se me
Dios M.º P.º a.º

Lima a 9 de Mayo de 1946

Victoriano Juaristi

UNIVERSIDAD CENTRAL

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

Curso de 1915 a 1916

Folio Num.

D. *Jose Maria Quintanilla y Espinosa*

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado por el Sr. Decano de la Facultad, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: *La contribución de la medicina a la cultura del siglo XX.*

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, éste le calificó de *aprobado*

Madrid *11* de *enero* de 1916

El Presidente,

El Vocal,

El Vocal,

Jose Gumercindo

J. Jimenez

H. Rodriguez

El Vocal,

El Secretario del Tribunal,

M. Jimenez

Firma del graduando,

Tutor Juan Leguina

UNIVERSIDAD CENTRAL

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR EN MEDICINA

Curso de 1915 a 1916

Folio _____ Num. _____

D. Victoriano Juaristi y Sagorain

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado por el Sr. Decano de la Facultad, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido: La Psicosis

hipomaniacal deliriosa de la infancia

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, este le calificó de caliente

Madrid 24 de Mayo de 1916

El Presidente,

El Vocal,

El Vocal,

José González Alfonso H. Rodríguez

El Vocal,

El Secretario del Tribunal,

M. Juaristi [Signature]

Firma del graduando,

Victoriano Juaristi Sagorain

UNIVERSIDAD CENTRAL

Extracto del expediente académico de D. Mariano Baristi y Lagarazu natural de San Sebastián provincia de Guipúzcoa de años de edad.

BACHILLERATO. -- Verificó los ejercicios de este grado en el Instituto de Guipúzcoa el 1.º de julio de 1894 con la calificación de Aprobado en el primero y de Aprobado en el segundo, habiéndosele expedido Título correspondiente con fecha de agosto de 1894, autorizado con la firma del Ilmo. Sr. Rector de Universidad de Valladolid.

GRADO DE DOCTOR EN LA FACULTAD DE MEDICINA

Hizo los estudios de la Licenciatura en la Universidad de Valladolid habiendo verificado los ejercicios del Grado de Licenciado en la de Valladolid el 8 de junio de 1901 con la calificación de Aprobado con premio extraordinario.

El Título se le expidió con fecha de marzo de 1902, autorizado con la firma del Ilmo. Sr. Rector de la Universidad de Salamanca.

Tiene además probados los estudios de Facultad que a continuación se expresan:

Table with columns: ASIGNATURAS, Matriculado en el curso de, CALIFICACION EN LOS EXAMENES (Ordinarios, Extraordinarios), and OBSERVACIONES. Rows include 'Materia crítica de la Medicina', 'Materia de la Anatomía', 'Materia de la Fisiología', and 'Materia de la Ginecología y Obstetricia'.

Madrid 16 de mayo de 1916. El Secretario de Facultad.

Handwritten signature of the Secretary of the Faculty.

Handwritten signature of the official of the Faculty.

Aprobación del ejercicio del Grado de Doctor en Medicina

Verificado dicho ejercicio el día de los Señores Jueces Doctores

se firman el acta que se acompaña, y la hoja del expediente personal del interesado, ha obtenido la calificación de Aprobado.

INVESTIDURA

Expediente personal del interesado.

UNIVERSIDAD CENTRAL



Facultad de Medicina

ACTA DEL GRADO DE DOCTOR

Curso de 1915 a 1916 Folio..... Núm.....

D. Victoriano Juaristi y Chaparro

Reunido en el día de la fecha el Tribunal nombrado por el Sr. Decano de la FACULTAD, el aspirante leyó un discurso sobre el siguiente tema, que libremente había elegido "La construcción higiénica de los edificios en competencia de Sessac"

Terminada la lectura y contestadas las objeciones formuladas por los Jueces del Tribunal, este le calificó de "Bastante" Madrid, 14 de Mayo de 1916

El Presidente,

El Vocal,

[Signatures of President and Vocal]

El Vocal,

El Vocal,

[Signatures of two Vocals]

El Secretario del Tribunal,

[Signature of Secretary]

Firma del interesado,

[Signature of Victoriano Juaristi y Chaparro]

E N L E D E F U G A D O D E

191 A 191 EXPEDIENTE DE GRADO DE DOCTOR

mentales en este tratamiento son: que la impotencia obedece a que los músculos contracturados impiden la función de los sanos, que acabarán por atrofiarse para siempre si una tenotomía de aquellos no les libera; y que los músculos de la mano pueden suplir en gran parte las funciones encomendadas a los del antebrazo si se les adiestra.

Quinta. Ante una degeneración muy marcada de los músculos del antebrazo es inútil toda operación plástica; ni la síntesis anatómica, ni los tendones de seda, tienen entonces ninguna superioridad sobre la simple tenotomía en los dedos y en la muñeca. Y aun en los casos en que parecen conservadas algunas de las facultades de dichos músculos, es menos que dudosa la eficacia de tales operaciones plásticas, que no aportan ningún elemento vivo nuevo, que provoca la producción excesiva de tejido conjuntivo cicatrizal alrededor de cuerpos extraños dificultando así la delicada función de los tendones y la aparición de contracturas secundarias.

Sexta. En el estado actual de nuestros conocimientos, preferimos la sencilla, inocua, y liberatriz tenotomía a cualquier otra operación y proponemos, para casos futuros, *el injerto de algunos músculos sanos* (radiales, extensores) aunque sin gran entusiasmo por haberse demostrado en la parálisis infantil el poco valor de algunos injertos en el antebrazo (30).

Formación como cirujano. Maestros. Especialización

Una vez llegado a San Sebastián, el joven médico no se colegia todavía, y así no aparece el año 1902 en el libro de colegiación.

Decide realizar su especialización en Cirugía y por entonces tiene fama la que parece ser la primera clínica qui-

rúrgica de España, la del doctor Madrazo, en Santander, y hasta allí marcha con sus 21 años recién cumplidos y también recién casado, pues se casó al terminar la carrera. El doctor Madrazo y el doctor Juaristi serán dos vidas paralelas, en muchos sentidos, que nos recuerdan a las *Vidas paralelas*, de Plutarco. Así los habría incluido este autor.

Madrazo era el verdadero maestro de Juaristi y por ello haremos una breve semblanza de este médico montañés que nace en la Vega de Pas, el 28 de Febrero de 1850; tiene pues 30 años más que Juaristi, y estudia la carrera en Valladolid, terminándola como Juaristi a los 21 años. Amplió estudios en París, obtiene por oposición la plaza de catedrático en la Facultad de Medicina de Barcelona de Clínica Quirúrgica, y a los dos años renuncia a ella, al ver que el Estado no tiene interés en la formación de los alumnos, y éstos terminan la carrera sin realizar ningún tipo de labor práctica. Vuelve a Vega de Pas y decide fundar por su cuenta un Sanatorio quirúrgico, donde permanece 10 meses y realiza 333 intervenciones, alcanzando tal fama que don Enrique decide construir uno en Santander. En la calle Santa Lucía se alza el moderno Sanatorio con todo tipo de instalaciones y con capacidad para 120 enfermos, y siendo calificado, según recoge Abaitua, de «modelo entre todas las instituciones de su clase, así nacionales como extranjeras». Costó entonces 250.000 pesetas. El Sanatorio comienza a funcionar a finales de 1896, y pronto adquiere gran fama en toda la península. Como Juaristi, Madrazo también tiene su catástrofe, la del Machichaco, y en la cual Madrazo intervino quirúrgicamente a muchos de los que la sufrieron. También publica una memoria estadística operatoria de los tres primeros años del sanatorio, como hará Juaristi en el Hospital de Irún, para que sus convecinos se enteren de la actividad del centro. Escribió diversas obras teatrales que llegaron incluso a estrenarse y esa fue su

en separación, y también como éste tuvo la mayor discreción en este tema. Murió a los 92 años de edad (31).

La fama del Sanatorio Madrazo debió correr por el país a una velocidad inusitada, y ello movió a Victoriano a dirigir sus pasos a la capital santanderina, donde, al parecer, permanece dos años al lado de su maestro, aunque no existe una constancia total del tiempo que estuvo, porque parte de los archivos del Sanatorio han desaparecido.

Tras aprender todo lo que se hacía en aquella casa, desde amputaciones de miembros, a resecciones articulares, procesos osteomielíticos que se vaciaban o hacían resecciones óseas, limpiezas de procesos tuberculosos, limpiezas de procesos sépticos, extirpaciones de tumoraciones de mama, intervenciones en el vientre, curas radicales de hernias o quebraduras, operaciones en los órganos genito-uritarios de la mujer y en el hombre. Cirugía renal por anquilosis, operaciones por pie varo, transplantaciones y autoplastias, operaciones de ojos, operaciones en el ano, extirpación de tumores y otras de lengua, laringe y nariz (32).

Aún permanecerá Juaristi una temporada con el doctor Simonena en Madrid. Según don Victoriano éste promovió con sus métodos de enseñanza una saludable revolución en la Facultad.

Ejercicio profesional en Irún

Con esta amplia formación volverá Juaristi a su San Sebastián natal. Se colegia en el Colegio de Médicos de Guipúzcoa con el número 165 el 8 de Enero de 1903; el título, según reza en la colegiación, es de fecha 4 de Marzo de 1902 que difiere en trece días menos de la fecha que aparece en el expediente académico, cosa sin importancia.

Así comienza su ejercicio profesional el doctor Juaristi,

(31) JUAN MARIA ABAITUA BILBAO, *Vida y obra del doctor Ma-*

ejercicio que le traerá alegría y tristezas, y que le dará, como a todo profesional, éxitos y fracasos, más los primeros que los segundos, y de vez en cuando una desilusión.

Juaristi conoce y ve el Sanatorio de escrofulosos de la Villa de París, en Hendaya, donde los niños se recuperan de su enfermedad en un clima propicio y en la playa de la población. Juaristi ve ésta desde la vecina Fuenterrabía y sueña con un hospital similar para los niños de Guipúzcoa. Así escribe: «La voz general clamó en este Congreso por la creación de los *Asilos Marítimos*, como los de Chionona, Oza y Pedrosa. Aproveché esta ocasión para romper una lanza en favor de esta obra de mis amores —el Asilo Marítimo de Guipúzcoa— y una vez más conseguí que el clamor llegara a la Diputación. Redactado por Azúa, firmado por todos los cirujanos allí reunidos, refrendado por el Congreso en pleno, se elevó un escrito al poder provincial y... ha sido en vano» (33).

Para mejor tratar a estos niños y las secuelas óseas que padecen, Juaristi se pone en contacto con el profesor Calot, cirujano jefe del Instituto San Francisco de Sales de Berck-Plage, en donde se trataban niños con problemas óseos tuberculosos, y que era uno de los centros de más prestigio en la época, como así el profesor Calot. Hacia allí dirigió sus pasos el inquieto Victoriano, y aprende al lado de este maestro la ortopedia que le será tremendamente útil en el ejercicio profesional, dada la cantidad de secuelas de enfermedades tuberculosas y poliomefíticas que había en la época. Regresa a casa con sus nuevos conocimientos y comienza a ponerlos en práctica en el Hospital de Irún.

Para que nos demos cuenta de la importancia del maestro que tuvo en este centro don Victoriano, debemos tener en cuenta que había escrito para esa época un libro titulado *La Ortopedia indispensable a los médicos prácticos*, y que en la actualidad, el antiguamente llamado Instituto

Sr. Alcalde Presidente del
 Excentísimo Ayuntamiento
 de la Villa de Jem.

Encontrandome dentro de
 las condiciones exigidas para tomar
 parte en el concurso para provision
 de una plaza de médico cirujano
 con destino al Hospital de esta Villa
 tengo el honor de presentar mi candi-
 datura para dicho fin.

Dios guarde a V. S. M. D. A.
 Jem. a 30 de Septiembre 1908.

Victoriano Juarez

Junta Municipal del día 10 de Octubre 1908.
 Queda designado titular conforme con las
 condiciones de este concurso, el firmante de
 esta cédula.

El Secretario

Rosalia

San Francisco de Sales se llama Instituto Calot, y en él ha variado el tipo de enfermos, pues aquellas secuelas que antiguamente se veían ya no se ven, y principalmente está orientado al estudio y tratamiento de la escoliosis, siendo como lo fue entonces uno de los centros punteros del mundo.

En la Villa de Irún a diez y seis de Octubre de mil novecientos ocho, reunieronse en las Oficinas de la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento, los Señores Don León Yruretagoyena Caminos, Alcalde Presidente del mismo y Don Victoriano Juaristi Sagarzazu, Doctor en Medicina y Cirujía, asistidos de mí el infrascrito Secretario, al objeto de dar cumplimiento a lo acordado por la Junta Municipal en sesión celebrada el día de hoy, o sea para formalizar con el compareciente Señor Juaristi, el contrato relativo a la provisión del cargo de Médico-Cirujano adscripto al Hospital de la Villa, creado por acuerdo adoptado por la Corporación Municipal en el punto undécimo de la sesión ordinaria que celebró el día diez y siete de Julio último.

En virtud de lo expuesto se estipularon como condiciones para el mencionado contrato, las establecidas por la Junta Municipal en el punto segundo de la sesión que tuvo lugar el día cuatro del expresado mes de Septiembre, que son las mismas que figuran consignadas en los anuncios del concurso para la provisión de la plaza, que son las siguientes:

1.ª La dotación que percibirá como Médico-Cirujano Titular de la Villa, Don Victoriano Juaristi Sagarzazu, será la de mil quinientas pesetas anuales.

2.ª La duración del presente contrato, será de cuatro años, que empezarán a contarse desde el primero de Enero del año próximo venidero de mil novecientos nueve, en que el interesado tomará posesión del cargo y le serán habilitados sus haberes, y

3.ª El Señor Juaristi quedará encargado bajo la subordinación del Director del Hospital de la Villa, de la práctica de operaciones quirúrgicas en el mismo, de la asistencia de los enfermos en el Establecimiento, y en lo que dentro de estas obligaciones fuere com-

disposiciones vigentes, y en los que se dictaren durante la vigencia del contrato.

Y afirmándose y ratificándose las partes interesadas en las precedentes condiciones, formalizan este contrato el Señor Juaristi por sí, y el Señor Alcalde en representación del Municipio, obligándose ambos a su estricto cumplimiento, en prueba de lo cual firman el presente documento de que yo el Secretario certifico.

León Yruretagoyena

Victoriano Juaristi

El Secretario

Juan de Bonilla

Al parecer, en el Hospital de Irún, él fue el verdadero organizador del Servicio de Cirugía, y allí monta un rudimentario laboratorio de cirugía experimental, que adjunto a una sala de autopsia le permitieron algunas investigaciones originales. Se puede citar el empleo de la vaselina líquida como anticoagulante en la transfusión y las transplantaciones de piel de cadáver, etc. Hay quien afirma que en la pobre sala de operaciones del Hospital se realizaron intervenciones de cráneo y de tórax antes que en la capital.

Los tres primeros años de trabajo en Irún desempeña el cargo gratuitamente, y después solicita la plaza que le es concedida como consta en los documentos que se aportan en esta tesis. Es el 16 de Septiembre de 1908. Tiene un sueldo anual de 1.500 pesetas. Además visita a los carabineros en una zona de veinte kilómetros, a razón de una peseta mensual por familia. Los ricos del pueblo le pagaban dos pesetas por visita, pero Juaristi añade: «Me regalaban champaña y faisanes. La vida —añade— era simpática en Irún y Fuenterrabía, por el encanto de su paisaje, por el carácter de los habitantes» (34).

La vida, como vemos, discurría tranquila en Irún, rodeado de su familia, sus amigos, su tertulia, sus aficiones,

como ya hemos apuntado en la parte correspondiente de este trabajo. Pero como Juaristi no va a ser menos que su maestro Madrazo, el 13 de Julio de 1913 también tiene su tragedia. El propio Juaristi escribe: «La tarde de este domingo, que empezó con sol y música, abrimos las puertas del hospital para recibir los sangrientos cuerpos de medio centenar de infortunados que encontraron la muerte o la mutilación cuando iban tras la alegría. Dos motores del ferrocarril eléctrico chocaron junto a la estación, y al mismo tiempo que el suelo se encharcaba de sangre y el aire se llenaba de lastimeros ayes, cubrióse el cielo de negros nubarrones y se desencadenó una tormenta que hizo hórrido el imborrable trágico cuadro; cuatro viajeros dejaron su vida entre hierro y astillas, otros tres fueron pronto envueltos en los piadosos sudarios del Hospital. Descansen en paz.

Los vecinos de Irún ganaron para el escudo de su pueblo el título de muy humanitaria; los médicos de la capital, los de casa, de los pueblos vecinos, justificaron bien el calificativo de compañeros, poniéndose todos a nuestra disposición desde el primer momento» (35).

Las curas de los heridos se hicieron sin problemas y quedaron ingresados veintitrés heridos graves.

El doctor Juaristi participa activamente en cuestiones colegiales médicas y así el 20 de Enero de 1904, en el salón del hotel París de la calle Fuenterrabía de San Sebastián, se celebra una Junta General Ordinaria (Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Guipúzcoa, 5 de Febrero de 1904). En ella el doctor Juaristi hace una proposición en la que dice: «Los obreros heridos en el trabajo, ¿tienen derecho a que se les practique en los hospitales las operaciones que necesitan sin más dispendio que el pago de las estancias?».

El doctor Juaristi defendió la proposición diciendo que entendía era un abuso el operar gratuitamente a los lesionados del trabajo, pues si bien los lesionados eran po-

bres, no sucedía otro tanto con los patronos y compañías aseguradoras; y que de continuar en la forma actual, no se conseguiría otra cosa que la de hacer el caldo gordo a los patronos y compañías, abrumando de indebido trabajo a los cirujanos del Hospital.

El doctor Gaiztarro apoya y defiende la proposición del doctor Juaristi. Se forma una comisión integrada por los doctores Gaiztarro, Juaristi, Azcue, Eguiguren y algún otro para que propongan a la Junta de Gobierno un cuadro de honorarios que sirva de norma para las intervenciones quirúrgicas que en lo sucesivo se practiquen en los lesionados hospitalizados».

Después se celebra un banquete en el hotel París cuyo precio con café y copa es de seis pesetas.

El Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa, de 5 de Abril de 1904, publica la tarifa reguladora para las intervenciones quirúrgicas que se lleven a efecto en los accidentados del trabajo en los hospitales de la provincia de Guipúzcoa.

Don Victoriano asiste a otras juntas y se adhiere a las suscripciones de cuotas de compañeros fallecidos, según consta en diversos boletines.

En la Junta General Ordinaria de 23 de Enero de 1906, celebrada en el hotel Ezcurra (Boletín del Colegio de Médicos de la Provincia de Guipúzcoa. Febrero-Marzo-Abril 1906), el doctor Juaristi señaló la conveniencia de crear un periódico profesional y para ello recomendó que la cuota de colegiación anual se elevase en cinco pesetas y que se unieran con los veterinarios y farmacéuticos de la provincia. La mayoría consideró el proyecto irrealizable pero se convino en que se intentase.

Toma parte en una polémica sobre el ejercicio de los médicos extranjeros en España, y de los españoles en el país francés. Incluso en 1916 publica una carta recomendada dirigida a Azorín en la que aboga por la misma cuestión (36).

En 1909 participa en un Congreso de Climatología en Biarritz.

En la lista de médicos colegiados en Guipúzcoa en 1909 figura con el número 77 de los ciento veintiséis que hay en la provincia. En la Junta Directiva que preside en 1910 el doctor Ramón Moraiz, Juaristi es vocal.

Juaristi, además de atender concienzudamente a sus enfermos, no descuida sus actividades humanísticas y así escribe artículos científicos y literarios y está preocupado por un sinnúmero de cosas. A pesar de los problemas que en ese verano de 1913 tiene, escribe: «De un maestro a quien mucho debo, el doctor Simonena, recibí el encargo de colaborar para el Congreso Internacional de Hidrología, que se celebró en Madrid en Octubre de 1913. No fue este verano muy holgado para mí, pero encontré el tiempo necesario para proponer la ponencia oficial del tema "Clima de la costa cantábrica hispano-francesa"» (37).

Juaristi tiene que asistir a todo tipo de actuaciones médicas en los lugares más recónditos, y se fija en todas las cosas que no encuentra bien en su quehacer curador, y hablando de la insalubridad y de la falta de higiene en los caseríos, dice: «En Echechiqui, de Fuenterrabía, tuve que tirar un tabique para asistir a un parto; en otro tuve que estar con el impermeable puesto» (38). En Arizcun atiende a una hernia estrangulada, y con los honorarios se compra el violonchelo con el que aprendió a tocar en la Escuela de Música de Irún.

En Febrero de 1914, Juaristi inaugura su Clínica particular, en la calle 11 de Noviembre, más tarde del coronel Beorlegui, y en la actualidad Pikoketa. Está todavía señalada con el número 13, y es una calle en cuesta que parte del paseo de Colón, hacia la parte alta de la ciudad, muy próxima al Ayuntamiento.

Refiriéndose a su Clínica el doctor Juaristi, escribe: «Mi clínica.— En las camas del Hospital de Irún han descansado gentes de toda condición, desde el vagabundo a quien la policía fronteriza deja a nuestras puertas hambriento y desarrapado, hasta los habituados a las comodidades de una casa propia y a las delicias del automóvil; yo mismo tengo el recuerdo de las paredes caleadas, de la cama numerada que tuve que ocupar por un accidente profesional. Comprendo los inconvenientes de una inevitable comunidad hospitalaria. Así, mis vivos deseos de disponer de un lugar en donde pudiera dar a mis operados trato adecuado a su condición, ya están cumplidos.

Contigua a mi casa, he levantado mi clínica, modesta pero confortable, higiénica y alegre, si cabe alegría en establecimientos de este género. El sol baña abundantemente todos los dormitorios, amplios, decorados con pinturas lavables, con suelos barnizados, camas construidas especialmente para nosotros en Berlín, calefacción general por termo-sifón e instalaciones eléctricas y sanitarias perfectas. El hall y la escalera están animados por vidrieras pintadas. Un jardín de invierno, cubierto, alegre y espacioso, evita al enfermo el enojo de los días lluviosos. Hay una sala de operaciones, otra de curas, un laboratorio con su instalación radioscópica, etc., etc. Adiestradas enfermeras sirven a los pensionistas, que pueden disponer, si así lo desean, de la asistencia de las Siervas de Jesús, cuya casa está junto a la "Clínica de Irún", que así se llama ésta que os ofrezco» (39). El 10 de Octubre de 1915 se inauguran nuevos pabellones en el Hospital Asilo, para comedores, cocina, lavadero y desinfección.

Por esta época comienza a acariciar la idea de presentarse a oposiciones de cátedra de Patología Quirúrgica y para ello estudia concienzudamente y continúa su intensa labor profesional, en el Hospital y en su Clínica. La pre-

paración de las oposiciones le lleva tiempo que roba a su familia, menos a sus pacientes, y todo a su descanso, pero intenta ver cumplido uno de sus máximos deseos: explicar Cirugía, y si fuera posible en una Facultad de Medicina del País Vasco, que tanto pedirá don Victoriano durante años, sin conseguirlo.

Oposiciones a cátedra

La villa y corte es en el mes de marzo de 1917 una ciudad en que la primavera todavía no ha hecho su aparición; por esas fechas, exactamente el día 26 de ese mes, se constituye el Tribunal que habrá de juzgar las oposiciones. Hasta llegar a la consecución de este Tribunal, ha habido muchos problemas. No comienza siendo limpia esta oposición para Juaristi, ni siquiera en la constitución del Tribunal. Por la importancia y trascendencia que tendrá esta oposición en la vida de don Victoriano vamos a trazar un relato pormenorizado de ella.

Por Real Orden de 26 de Mayo, la Gaceta del 2 de Junio anuncia a oposición libre la Cátedra de Patología Quirúrgica y su clínica, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad Central por defunción de don Luis Gudea. A veces la interpretación de los textos autógrafos no es fácil, y algunos apellidos o nombres pueden no coincidir, como en el caso anterior, con los que realmente son.

El 8 de Junio de 1916, la Real Academia de Medicina propone para Vocal del Tribunal a Don Eulogio Cervera Ruiz y como suplente a don Juan Bravo y Coronado. Por Real Orden de 13 de Julio de 1916, Gaceta del 14, se nombra el Tribunal que ha de juzgar las oposiciones a la cátedra.

Dentro del plazo legal, se han presentado los aspirantes que a continuación se detallan: Don Isidoro Rodríguez Trigueros; don José Candelario Pérez Agote; don José Tomás López-Trigo; don Victoriano Juaristi Sagarzazu; don Antonio

Gonzalves; don Diego Benítez Gambina; don Francisco Manuel Jiménez García de la Serrana; don Víctor Manuel Nogueras; don Francisco Díez Rodríguez; don Luis Frontera Estelrich; don Joaquín Soler Dopff; don Fidel Pagés Mirave; don Ramón Codarque Navarro; Juan Puig Sureda; don Fermín Garrido Quintana; don Manuel Bastos Ansart; don Dionisio Herrero García y don Laureano Olivares Sexmih (40).

Don Nicolás de la Fuente y Arrimadas escribe al Ilmo. Sr. Subsecretario de Instrucción Pública, desde el Barco de Avila con fecha 9 de Agosto de 1916: «Continuando la enfermedad que me obligó a renunciar al cargo de Rector, y para evitar perjuicios a la Enseñanza y a los opositores. Ruego a V. I. se sirva aceptarme la renuncia del cargo de vocal del Tribunal de oposiciones a la cátedra de Patología y Clínica Quirúrgica de la Universidad de Madrid, quedando muy reconocido a la distinción con que me honró ese ministerio» (41).

El doctor Mollá acepta el nombramiento de Vocal del Tribunal, con fecha 22 de Julio de 1916 en oficio remitido desde San Sebastián (42). Don Enrique Isla acepta el cargo de Vocal Competente, en oficio fechado en Madrid el 20 de Julio de 1916 (43).

Con fecha 1 de Septiembre de 1916 el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes escribe al Presidente del Consejo de Instrucción Pública el siguiente oficio: «E. S. No habiendo aceptado algunos de los Vocales electos de los Tribunales de oposición a las cátedras de Patología Quirúrgica con su clínica y de Política Social y Legislación Comparada del Trabajo, vacantes en las Facultades de Medicina y de Derecho de la Universidad Central, S. M. el Rey —q. D. g.— ha servido disponer que por el Consejo que

(40) Archivo Central del Ministerio de Educación y Ciencia, Ronda Fiscal 1, Alcalá de Henares, Madrid. L.º 5453-31917. Núm. 742. 23-9-916.

(41) Ibidem, 32-290-2-916.

V. E. dignamente preside se formule nueva propuesta para ambos tribunales, con la mayor urgencia, procurando en lo posible que en éstos, como en todos los demás, no figure más que un representante de cada uno de los organismos que deben concurrir a la formación de los tribunales, con objeto de que todos estén representados en los mismos» (44).

El Consejo de Instrucción Pública propone el Tribunal con fecha 5 de Setiembre y el rey nombra el Tribunal, que es el siguiente:

Presidente. D. Nemesio Fernández Cuesta, Consejero de Instrucción Pública.

Vocales. D. Juan Bravo, Académico; Catedrático: Don Rafael Mollá, de la Central, y D. Francisco Millán, de Cádiz; Competente, D. José Gálvez.

Suplentes: D. Joaquín Decref, Académico; Catedrático: D. León Cardenal, de la Central, D. José María Machi, de Valencia; Competente: D. José Ortiz de la Torre. La fecha, 6 de Setiembre de 1916 (45).

Son 20 en total, y Juaristi tiene entre otros como contrincante a un hombre tan prestigioso en el futuro como don Manuel Bastos Ansart. Difícil papeleta la del joven donostiarra.

Por Real Orden de 1 de Setiembre se pide al Consejo de Instrucción Pública la propuesta del nuevo Tribunal (46). Por Real Orden de 6 de Setiembre, previa propuesta del Consejo, se nombra el Tribunal (47). El 12 de Setiembre se remite al Presidente del Tribunal las instancias y demás documentos de los opositores apareciendo la lista de éstos en la Gaceta del 23 de Setiembre.

En Oficio de 13 de Setiembre acepta el cargo el Vocal Don José Gálvez Ginachero (48). El Doctor Don Joaquín

(44) *Ibidem*, 89-19-916.

(45) *Ibidem*, 28-249-2-916.

(46) *Ibidem*, 28-250-2-916.

(47) *Ibidem*, 23-916.

Decref renuncia al cargo de Vocal, y esta renuncia es admitida el 28 de Septiembre (49). Su renuncia se basa en las muchas ocupaciones y los compromisos anteriormente adquiridos. Don José María Blanco y Fortacín recusa al Sr. Presidente del Tribunal, cuya recusación se desestima por Real Orden de 5 de Octubre. El 31 de Octubre el Presidente del Tribunal y el Vocal Sr. Gálvez Ginachero renuncian a sus cargos, y también lo hace el 6 de Noviembre el vocal Don Rafael Mollá.

Por Real Orden de 13 de Noviembre se solicita al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes que formule nueva propuesta para nombramiento del Tribunal por haber quedado reducido sólo a dos jueces.

El 6 de Octubre se reúnen a las 6 de la tarde, en la calle Arenal número veinte, entresuelo derecha, y bajo la presidencia del señor don Nemesio Fernández Cuesta, los señores Don Juan Bravo, Don Rafael Mollá, Don Francisco Millán y Don José Gálvez, Presidente y Vocales nombrados por Real Orden de seis de Septiembre del mismo año, para juzgar los ejercicios de oposición a la Cátedra de Patología Quirúrgica y su clínica, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

El señor Presidente, después de hacer la historia para la formación de este tribunal, manifestó que había convocado a los señores opositores a la referida cátedra para el día 23 a las dos de la tarde en el Aula número uno del Colegio de San Carlos: habiéndose publicado el anuncio en la Gaceta de Madrid del día de hoy y que, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 16 del Reglamento de oposiciones a Cátedra de 8 de Abril de 1910, había citado a los señores presentes para la reunión de hoy a fin de proceder a la constitución del referido Tribunal; y en su vista, dada la asistencia del Presidente y cuatro Vocales, exigida por aquel artículo, se declaró el Tribunal constituido, confiéndose el cargo de Secretario a don José Gálvez.

Después se acordó que el día siete a las seis de la

tarde se reuniera el Tribunal en el mismo sitio para proceder a la lectura y aprobación de los temas que redactarán los señores del Tribunal, según reparto que se hizo en el acto, los cuales habrían de formar el cuestionario, a tenor de lo que se dispone en el Artículo 17 del citado Reglamento de oposiciones a cátedras. Asimismo, repartieron para ponencia, entre los señores jueces, los expedientes en que constan los méritos, trabajos, publicaciones y antecedentes de los señores opositores. Los días siguientes se reúne el Tribunal para leer por sus respectivos autores los temas que los señores jueces tuvieron a bien proponer, y así entre los días 7, 9, 10 y 11 se prepara un temario de doscientos cincuenta y seis, y que deberá darse a conocer a los opositores por término de ocho días antes de comenzar el primer ejercicio. El 23 de Octubre de 1916, el doctor Juaristi con sus otros compañeros de oposición se encuentra en Madrid, después de haber soportado todos los retrasos que las circunstancias en que se ha creado este tribunal llevó consigo.

Se reúne el Tribunal formado por el Presidente, Don Nemesio Fernández Cuesta, los Vocales señores Bravo, Mollá y Millán y el Secretario señor Gálvez. A las nueve en punto, el señor Presidente abrió la sesión pública de comparecencia de los señores opositores a dicha Cátedra, según estaba anunciado. Los opositores que acuden son los señores don José Candelario Pérez Agote, don José Tomás López-Trigo, don Victoriano Juaristi y Sagarzazu, don Manuel Bastos Ansart, don Víctor Manuel Nogueras, don Fidel Pagés Miravé, don Dionisio Herrero García, don Laureano Olivares Sexmilo y don Fermín Garrido Quintana. Tras suspender la sesión media hora y no acudir ninguno de los otros opositores, se reanudó ésta y el señor Presidente declaró admitidos a la práctica de los ejercicios a los señores aspirantes presentados, y excluidos al resto, y convocado el primer ejercicio para las dos de la tarde de ese mismo día (50).

El doctor Don Manuel Bastos Ansart, previa indicación del señor Presidente y de acuerdo entre los opositores, es designado para extraer de la urna dos bolas de las doscientas cincuenta y seis, que, en presencia de todos, se habían introducido en aquella, y cuyo número era igual al de temas del Cuestionario: las bolas extraídas resultaron ser las señaladas con los números 47 y 135, correspondientes a los siguientes temas: 47. Mecanismo de la muerte en las quemaduras. 135. La anestesia, quirúrgica general y local en las operaciones de las extremidades. Indicaciones y técnicas de cada una de ellas. A las tres y cinco comenzó a contarse el tiempo de cuatro horas que tenían para desarrollar los temas, tras el dictado de ellos por parte del señor Presidente.

Con fecha 31 de Octubre de 1916, el señor Nemesio Fernández-Cuesta remite al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes el escrito siguiente: «Excmo. Sr. Con verdadero sentimiento, pero, obligado por la actitud tan lamentable como injustificada, del público que asiste a los ejercicios, no siendo posible sostener debidamente los prestigios y respetos a que tiene derecho este Tribunal, ni, por lo visto, que se hallen debidamente garantizados, como corresponde a su alta misión, ruego, respetuosamente, a V. E. me tenga por relevado del cargo de Presidente que hasta el día de hoy he venido desempeñando. A este efecto, y para el debido cumplimiento de lo dispuesto en el párrafo 4.º del Artículo 1.º y 3.º del Artículo 20 del Real Decreto de 8 de Abril de 1910, con esta fecha, remito al señor Vocal Académico de este tribunal doctor don Juan Bravo y Coronado, los expedientes de los señores opositores y toda la documentación que a estas oposiciones se refiere a fin de que puedan ser reanudados los ejercicios suspendidos por la actitud del público que queda consignada; esperando que V. E. se dignará aprobar mi resolución. Igualmente tengo el honor de elevar a V. E. la adjunta comunicación por la que el señor Vocal competente de este Tribunal, doctor don

go (51). En consonancia con esto, le ruego acepte mi renuncia de este puesto de honor y tenga la bondad de elevarla a la superioridad» (52).

Como vemos hasta este punto, este Tribunal no parece ser una cosa muy justa. Los problemas comenzaron tras su nombramiento, y los problemas siguen sucediéndose. Los opositores deben estar cansados de tantos dimes y diretes, y en una actitud solidaria, escriben al Presidente del Tribunal la siguiente nota: «Excmo. Sr. Una comisión de opositores a la Cátedra de Patología Quirúrgica de Madrid, ruegan a V. E. ponga en vigor todos los medios que estén a su alcance para que sea respetado el derecho que tienen a realizar dichas oposiciones». Lo firman: Juaristi, Pagés, Olivares, Garrido y otro ilegible.

El 3 de Noviembre vuelve a reunirse el tribunal, presidido por el doctor Bravo, con el Vocal Sr. Millán y el Secretario Mollá: «Acto seguido se constituyó el Tribunal en sesión pública y el señor Presidente dirigió la palabra a los Sres. opositores y público para explicarles las razones por las cuales las sesiones fueran suspendidas hasta el día de hoy y el motivo por el cual aparece el Tribunal constituido en la forma en que se presenta, que no es otro sino el haber presentado la dimisión de sus cargos los señores Fernández Cuesta y Gálvez, molestados por la actitud incorrecta que el público tuvo al presentarse el Tribunal en la primera sesión, dimisiones que fueron aceptadas por el Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes. Dicho Excmo. Sr., en atención a las disposiciones vigentes, teniendo presente igualmente que el primer ejercicio estaba ya practicado, dispuso continuase el tribunal como quedaba constituido, recayendo la Presidencia en el Representante de la Real Academia de Medicina según está dispuesto» (53).

Después el Tribunal llama a tres opositores, los señores

(51) Ibidem, 191-84-916.

don José Candelario Pérez Agote, don José López Trigo y don Victoriano Juaristi Sagarzazu, para que leyesen su primer ejercicio, lo cual realizan. Al día siguiente, 4 de Noviembre, leen otros tres opositores.

El día 6 de Noviembre de 1916 presenta la renuncia el doctor Rafael Mollá, en el escrito siguiente: «Sr. D. Juan Bravo. Querido amigo: Conseguido ya el objeto de que el público aceptara el tribunal de su digna presidencia, recordando cosas pasadas y avizorando sucesos futuros, aun haciendo caso omiso de reticencias, molestias y calumnias presentes, yo no quiero, ni puedo, ni debo seguir formando parte de un tribunal maltratado por todos. En consonancia con esto, le ruego acepte mi renuncia de este puesto de honor y tenga la bondad de elevarla a la superioridad».

Don Juan Bravo dirige una carta al Sr. Ministro con fecha 6 de Noviembre, en la que dice: «Habiendo presentado el Sr. D. Rafael Mollá la renuncia del cargo a vocal-secretario del tribunal de oposiciones a la cátedra de Patología Quirúrgica, vacante en la Facultad de Medicina de la Universidad Central, como puede comprobar V. E. por la adjunta carta, y siendo imposible continuar dichas oposiciones con los dos únicos jueces que restan en funciones, me he visto precisado a suspender nuevamente los ejercicios, que venían realizándose con la mayor tranquilidad, y lo pongo en conocimiento de V. E. para que resuelva lo que debe hacerse en este caso excepcional» (54).

Nuevamente y tras dos días de reanudación se suspenden. Parece mentira que la seriedad que una de estas oposiciones debiera requerir se vea tan gravemente comprometida, no se conoce realmente por actitudes de quién. Juaristi nuevamente volverá a Irún, y tardará tiempo en volver a Madrid para comenzar de nuevo los ejercicios.

Con fecha 13 de Noviembre el Ministro remite al Presidente del Consejo de Instrucción Pública un escrito solicitando el nombramiento de nuevo Tribunal para juzgar

las oposiciones. Ya es la tercera vez que se nombra Tribunal (55). El Tribunal es nombrado por Orden de 24 de Noviembre, y está formado por don Ramón Jiménez, Presidente; y los vocales, Sres. don Juan Bravo, don Rafael Mollá, don Enrique Isla y don León Cardenal. Se reúne en sesión constituyente el 25 de Marzo de 1917 (56). El 27 de Marzo se forma el Cuestionario, y quedan propuestos doscientos once temas (57).

El 9 de Abril se reúne de nuevo el Tribunal, y se presentan unos documentos remitidos por el opositor don Fermín Garrido Quintana, en los que aduce la imposibilidad de concurrir a los ejercicios por hallarse su esposa enferma de gravedad con coma urémico. El Presidente decide suspender el comienzo de la oposición en ocho día más (58).

El 16 de Abril se reúne el Tribunal, y se lee la lista de aspirantes admitidos, que son: don Victoriano Juaristi Sagarzazu, don Antonio Cortés Lladó, don Víctor Manuel Noguerras, don Manuel Bastos Ansart, don Dionisio Herrero García y don Laureano Olivares Sexmilo, y el resto tras no presentarse fueron excluidos (59). Ahora son seis, tres menos que cuando comenzó la oposición por primera vez, en Octubre de 1916. Esto sucedía a las tres menos cinco de la tarde. A las cuatro menos cuarto se procede a la extracción de las bolas de temas para examen, por parte nuevamente del doctor Bastos, y resultan ser los señalados con los números 138 y 149, que son cirugía del neumogástrico y diagnóstico y tratamiento de los cálculos del uréter. Los opositores tuvieron cuatro horas para desarrollar los temas propuestos (60). Los días 17, 18 y 20 de Abril leyeron los opositores los exámenes realizados (61).

(55) *Ibidem*, 12-102-3-916.

(56) *Ibidem*, D. 3. 467. 478 y s.

(57) *Ibidem*, D. 3. 481. 238.

(58) *Ibidem*, D. 3. 481. 236 y s.

(59) *Ibidem*, D. 3. 481. 237.

El 21 de Abril comienza el segundo ejercicio y el primero en realizarlo es el opositor don Victoriano Juaristi, que extrae cinco bolas señaladas con los números 60, 108, 172, 184 y 194, y cuyos temas correspondientes del Cuestionario son: Diagnóstico topográfico de los tumores de cerebro. Patogenia y tratamiento de los flemones del cuello. Técnica de la osteosíntesis; diversos procedimientos de realizarla. Injertos óseos como medio de tratamiento de fracturas no consolidadas. Osteomielitis del crecimiento; etiología, síntomas, diagnóstico y tratamiento. Luxaciones de la clavícula, variedades, diagnóstico y tratamiento. En la exposición oral de estos temas tarda una hora el opositor, desde las seis menos veinte a las siete menos veinte de la tarde (62). En los días sucesivos y del 23 al 27 realizan este ejercicio los otros opositores (63).

El 28 de Abril y una vez terminado el segundo ejercicio el Tribunal resuelve la fórmula de cómo deberá realizarse el tercer ejercicio. Tras oír la opinión de cada uno de los Vocales, se decidió por último que constara de dos partes: la primera consistente en una lección clínica acerca de un enfermo que sería elegido entre tres por sorteo, dándose al opositor como tiempo el de una hora, que comenzará a contarse desde el momento en que le sea entregado el enfermo. También acuerda el Tribunal formar trincas, igualmente por sorteo, antes de comenzar el tercer ejercicio, pudiendo los señores opositores que las formen hacer objeciones durante veinte minutos, cada uno al opositor actuante, el que dispondrá de quince minutos para contestar a cada objetante. Se les permite a los señores opositores llevar consigo cuantos elementos de exploración juzguen convenientes para la realización de la primera parte del tercer ejercicio (64).

Comienza esta tercera parte el 30 de abril, y el 1 de

(62) *Ibidem*, D. 3. 481. 262 y s.

(63) *Ibidem*, D. 3. 481. 265 y s.; D. 3. 481. 264 y s.; D. 3. 481. 263

mayo el doctor Juaristi explica la lección clínica y las objeciones le son realizadas por los Sres. don Laureano Olivares Sexmilo y don Antonio Cortés Lladó (65). La práctica de este ejercicio continúa el 3 de Mayo y el 4, siendo en este caso el doctor Juaristi objetor ante el Sr. Laureano Olivares Sexmilo (66). Continúan el 5 y 7 de Mayo, volviendo este último día a ser objetor el señor Juaristi, en este caso, ante don Antonio Cortés Lladó (67).

El 10 de Mayo, en sesiones de mañana y tarde, son llamados los seis opositores para realizar la segunda parte del tercer ejercicio, consistente en dos operaciones, las mismas para todos los opositores, que realizarán individualmente, disponiendo para ello de treinta minutos, y en ese tiempo dando la explicación de lo que realizaban. Por la mañana realizan la prueba tres de ellos y por la tarde otros tres, entre los que está don Victoriano (68).

El mismo 10 de Mayo, a las tres de la tarde, se reúne el Tribunal, una vez terminado el tercer ejercicio, para resolver, por mayoría de votos, qué opositores consideraban aptos para continuar. Tras la votación, fueron declarados aptos por unanimidad todos los opositores actuantes.

Se acuerda también realizar el cuarto ejercicio a partir del día doce a las cinco y media de la tarde, y comenzando, según el orden de presentación de instancias, por el señor Juaristi Sagarzazu y como suplente don Antonio Cortés Lladó, y concediéndosele cuatro horas para la preparación de la lección. También acuerda el Tribunal que el último actuante sea el señor Noguerras, por la necesidad de éste de ausentarse de Madrid, con motivo de encontrarse gravemente enfermo su padre (69).

El 12 de Mayo comparece ante el Tribunal el señor Juaristi Sagarzazu, el cual extrae de la urna tres bolas de las

(65) Ibidem, D. 2. 069. 717 y D. 3. 481. 259.

(66) Ibidem, D. 3. 481. 258 y D. 348. 257.

(67) Ibidem, D. 3. 483. 065 y D. 3. 483. 064.

ciento cinco que en su presencia fueron incluidas en ella. Las bolas son los números 149, 155 y 43 de las cuales elige la que corresponde a: Perturbaciones en la consolidación de los huesos fracturados. Tras facilitarle los libros cuya relación se dirá, se le incomunica en el local de costumbre siendo la una y media de la tarde (70). Ese mismo día a las seis de la tarde se reúne el Tribunal de nuevo y el opositor señor Juaristi expone el tema durante una hora, y acompañando al acta una relación escrita y firmada por el señor Opositor de las obras consultadas durante su incomunicación (71). El tribunal tenía en estos momentos tal prisa, que este día, en que Juaristi expone su tema, es sábado. Los otros opositores no realizan ninguna objeción al actuante, en este caso, aunque tenían derecho, si querían, a hacerlo. En días sucesivos, 14, 15, 16, 18, 19 y 21 de Mayo son llamados el resto de los opositores (72).

El 22 de Mayo, a las cinco de la tarde, el Tribunal se reúne nuevamente, y es llamado el opositor señor Juaristi para que oralmente hiciera la defensa de su programa, o sea el quinto y último ejercicio de la oposición (73). El 23 y 24 de Mayo lo realiza el resto (74).

El 24 de Mayo el Tribunal se reúne para examinar los méritos alegados por los opositores, una vez terminados todos los ejercicios. Tras esto quedaron de acuerdo para la votación pública, que se celebraría a continuación (75). El acta de la votación es la que a continuación se transcribe: «Reunidos los Señores del tribunal que al margen se expresan, a las ocho de la noche, del día veinticuatro de Mayo de mil novecientos diez y siete, en el Anfiteatro de la Fa-

(70) Ibidem, D. 3. 483. 063.

(71) Ibidem, D. 3. 483. 062 y s.

(72) Ibidem, D. 3. 483. 061; D. 3. 483. 060 y s.; D. 3. 483. 058; D. 3. 483. 057 y s.; D. 3. 483. 056; D. 3. 483. 055 y s.; D. 3. 483. 054; D. 3. 483. 076 y s.; D. 3. 483. 075; D. 3. 483. 077 y s.

(73) Ibidem, D. 3. 459. 828.

cultad de Medicina de la Universidad Central, se abrió la sesión y leída el acta anterior fue aprobada. Terminados los ejercicios de estas oposiciones, el Tribunal, en cumplimiento de lo dispuesto en el Artículo 34 del Reglamento, y previa comunicación de juicios, entre los señores vocales, procedió en sesión pública a la votación, que dio el resultado siguiente:

El Sr. Cardenal, votó al opositor don Antonio Cortés Lladó; el señor Isla, votó al opositor don Laureano Olivares Sexmilo; el señor Mollá, votó al opositor don Antonio Cortés; el señor Bravo, votó al opositor don Laureano Olivares Sexmilo y el Sr. Jiménez, Presidente, votó al opositor don Dionisio Herrero.

No habiendo obtenido mayoría de votos ninguno de los Sres. opositores, el Tribunal procedió a una segunda votación, en la que por unanimidad todo el tribunal votó al opositor don Laureano Olivares Sexmilo» (76).

Todavía existe un documento más en el que el Sr. Secretario del Tribunal, don León Cardenal, certifica quién ha sido propuesto para catedrático por los señores opositores, el número de sesiones celebradas, que fueron treinta y cuatro, los jueces que actuaron y a cuánto ascienden las dietas que han de percibir, que son un total de 2.486 y 88 céntimos (77).

Aquí concluye este intento de don Victoriano de hacerse con una cátedra. Oposición brillante sin duda, en la que, como los otros opositores, demostró la amplitud de sus conocimientos, y una cierta tendencia a su preferencia por los problemas óseos, que fue una constante en su vida. Pero este es el penúltimo capítulo, pues así como don Victoriano jamás hizo crítica a ninguno de los catedráticos que tuvo durante su carrera de Medicina en Valladolid, escribirá tras su vuelta a Irún un artículo titulado *Los zenetes*, como si se referiese a los anarquistas que

forman parte de la C. N. T. y que es la palabra exacta y justa para definir lo que realmente fue aquella oposición a la que Juaristi concurre, que no consigue aprobar, donde ningún miembro del Tribunal le da ni un solo voto, y de la que todavía guarda el recuerdo siguiente: *Los zenetes*.

«Trescientos zenetes eran —deste relato la causa...».

«Así empieza un romance que nos enseñaban en el Instituto; nadie nos explicó lo que eran zenetes, ni he querido nunca saberlo después, cosa fácil. Pero siempre que he tenido noticia de un zipizape, siempre que ante una cosa o acción se han acumulado obstáculos, me figuro que los zenetes tienen la culpa; inquietos guerreros, empenachados, piratas con turbantes y grandes bigotes foscos, malignos espíritus, gnomos barbudos y minúsculos, gentes envidiosas, politicuelos, mujerzuelas, muchachuelos, animalejos... ¡qué sé yo! No todos los zenetes son del mundo externo; algunos están dentro de mi pellejo en forma de timideces y osadías, de pereza, de diligencia excesiva, de incapacidad y de flaquezas corpóreas.

No ya trescientos, sino trescientos mil han debido ser los zenetes que han dado al traste con el castillo de naipes que había yo levantado sobre unas oposiciones a la Cátedra de Quirúrgica, de Madrid. Toda la fábula de la lechera. Llevaba yo en la cabeza mi cántaro al mercado, con aquella presteza, aquel aire sencillo, aquel agrado...

Os diré cómo ha sido: Veintidós cirujanos, o que creemos serlo, solicitamos el honor de hacer las oposiciones; aragoneses, catalanes, valencianos, castillas, várdulos... No había más apellidos vascongados que los dos míos y el Agote (sí es vasco) que luce nuestro paisano Pérez, el de Oric; ambos éramos también los únicos caballeros de escudo en blanco, pues los demás eran catedráticos, profesores auxiliares, médicos palatinos o marciales. A la hora del clarín, de los veintidós, sólo nueve estábamos lanza en ristre.

Habiase formado un tribunal donde figuraban Cervera, Isla, Arrimadas; pero fue revocado por... los zenetes, y quedaron como jueces, Fernández Cuesta, Mollá, Bravo, Gálvez y Millán. Gran revuelo había en Madrid, y hasta el litoral llegaban imprecaciones y airadas voces; decían los unos que Burell y Muñoz R., que los jesuitas, que los toreros, ¡qué sé yo! y replicaban otros que el catipunán, que el Hospital Ge-

los hombres de buena fe, los provincianos que vienen a hacer oposiciones...

El Tribunal, puestas las cinco diestras sobre los cinco corazones, prometían serenidad en el juicio, rectitud en el fallo. Y empezó la cosa.

Escándalo mayor que el que se armó el primer día, no vi nunca; voces y pateos, rechiflas y tole toles... en fin, que los zenetes estuvieron al punto de dar al traste con los ejercicios; hicimos el primero y al presentarnos a leer el medio ciento de cuartillas febrilmente llenadas de rica ciencia (¡ejem!) durante cuatro horas, vimos que se había suspendido en el acto. Tras muchas peripecias, dimitieron el presidente y un vocal, y el Tribunal, reducido a Bravo, Mollá y Millán, pudo oír a seis actuantes, que leímos nuestros trabajos ante el numeroso y escogido público. Cuando faltaban darse a conocer los de Alvarez, Herrero y Garrido, y media hora después de la memorable visita de Romanones a la Facultad, apareció un anuncio en el que se suspendían indefinidamente los ejercicios por haber renunciado otro de los vocales. El Tribunal quedaba reducido a dos jueces... y Susana en paños menores.

Después de leer mis cuartillas decía yo como la lechera: "y con este dinero, un canasto de huevos comprar quiero". Contaba "salir a Miranda" con esta mercancía y mercar allí el cochinillo y la ternera.

Pero tropecé con los zenetes: vertióse la leche del cantarillo, y volvíme a la aldea» (78).

Como vemos, este artículo está escrito antes de la definitiva resolución de la oposición.

En Mayo de 1916 la redacción de *El Bidaso* ofrece en Hendaya un homenaje al doctor Juaristi. Es invitado Pío Baroja. Parece un desagravio a lo que le ha sucedido en la oposición de Madrid.

La petición del doctor Juaristi a través del Colegio de Médicos de crear un periódico que agrupe a los sanitarios de la provincia obtiene una respuesta negativa de los Colegios de Farmacéuticos y Veterinarios, por lo que la idea no se lleva a buen fin.

Los médicos de la provincia, una vez terminada la ope-

sición, ofrecen un banquete a Juaristi, en San Sebastián. El motivo fue la brillante actuación que había tenido en las oposiciones celebradas en Madrid, para cubrir una cátedra de Cirugía en San Carlos. Asistieron sesenta compañeros de diversas procedencias y un nutrido grupo de amigos iruneses. El agasajo le fue ofrecido por el doctor Cuadrado, Presidente del Colegio de Médicos de la Provincia (79).

Tras el primer intento de conseguir una plaza docente en la Universidad, Juaristi se presentará a una plaza de médico-cirujano en el Hospital de Navarra, y allí se vuelve a encontrar con los zenetes. No obtiene la plaza, y este hombre, marcado por una gran pasión hospitalaria, ve otra vez que no podrá trabajar en un gran Hospital. La oposición le sirve para conocer al doctor Arraiza y que su horizonte vaya a cambiar en breve.

El doctor Juaristi presenta la renuncia a su cargo de médico cirujano del Hospital de Irún, en los primeros meses del año 1919. Se traslada a Pamplona a inaugurar con su nuevo socio la que será la Clínica de San Miguel.

Ejercicio profesional en Pamplona

Las cosas no varían mucho de Irún a Pamplona y ya hemos contado al hablar de su vida familiar el tipo de existencia que llevaba don Victoriano, profundamente dedicado a los enfermos, viviendo al lado mismo de la clínica que acababa de inaugurarse. En Pamplona será nombrado médico de la plaza de toros, como ya ha quedado dicho, y allí tiene diversas actuaciones desde el punto de vista profesional. El recuerdo que en el doctor Juaristi deja el pueblo irunés se refleja en una carta de despedida en la que entre otras cosas decía: «Que me sean perdonadas mis

faltas, que reconozco besando la tierra donde nacieron mis hijos y donde reposa alguno de mis mayores» (80).

El periódico *El Bidasoa*, interpretando el sentir general, dijo con justicia y refiriéndose a esa despedida:

«El, con su contribución profesional durante una veintena de años, practicó infinitas operaciones en el Hospital Municipal y puso el nombre de este benéfico establecimiento a una gran altura un día que una horrible catástrofe nos sobrecogió a todos; él fundó y fue el alma de esa institución caritativa y generosa del Dispensario antituberculoso, en el que encuentran amparo tantos niños enfermos; él organizó tómbolas benéficas; él preparó fiestas de caridad; él nos animó a esta empresa de dar a luz El Bidasoa, que dentro de una esfera muy reducida cumple una misión modesta pero noble y desinteresada; fue un buen convecino que cumplió sus deberes ciudadanos; fue un hombre de excelentes hábitos que vivió alejado de centros de recreo, para encerrarse a su gabinete dedicado al estudio; fue un amigo cariñoso y no digamos si espléndido, porque su mesa era de todos y su bolsillo del que lo solicitaba... Fue un hombre, en una palabra, que hizo mucho bien a Irún y al que Irún debe mucha gratitud».

El Semanario abrió una suscripción para regalar al doctor Juaristi un gabinete de estudio, estilo español del Renacimiento.

En su carta de agradecimiento escribió Juaristi: «Ahora que nada puedo hacer por los iruneses, ahora que he salido de allí, cuando era llegada la hora del olvido, me dicen su afecto y me hacen un valioso presente». El joven pamplonés José María de Huarte se refirió a la carta de Juaristi en un artículo publicado en *El Pueblo Navarro*, cuyo párrafo final decía así:

«Nosotros que aplaudimos ese generoso rasgo (se refiere al presente ofrecido al doctor) de nuestros hermanos de la vieja Urazu, que tantos cariños tiene para mí, nos inclinamos ante ese hombre extraordinario al estrechar su mano, con afecto de amigos, con efusión de admiración y con veneración de discípulos para decirle: ¡Salve!» (81).

(80) Lbidem, 108.

(81) Ibidem, 108-109.

En Pamplona continúa su actividad y es nombrado Presidente del Colegio Oficial de Médicos, entonces situado en la calle Zapatería 40, en Enero de 1932. Y al mismo tiempo figura como Presidente de la Academia Médico-Quirúrgica a partir del 30 de Octubre de 1931. En el Colegio de Médicos de Navarra no figura en su expediente personal ninguna nota, ni siquiera de la fecha de colegiación, pero hemos podido deducir que lo hizo en los días finales del mes de Noviembre de 1919. Cuando es Presidente del Colegio de Médicos, el Vicepresidente es el doctor Lite.

Desde allí realiza una gran labor y presenta numerosas comunicaciones en la Academia Médico-Quirúrgica cesando como Presidente el curso 1934-1935. Presenta a numerosos conferenciantes durante esta época, entre ellos al doctor Serapio Huici, al padre Laburu, al doctor Bergareche.

En el año 1922 ya es considerada la Clínica de San Miguel y elogiada en los periódicos provinciales y podemos leer:

«Los cirujanos de la Clínica de San Miguel de esta capital han tenido una idea feliz: la de unir la propaganda de aquel establecimiento a una obra cultural, como es la divulgación de las causas, síntomas y tratamiento de las afecciones quirúrgicas más comunes, para que conociendo estos males se acuda pronto a manos expertas, sin esperar a que tomen tal incremento que su curación sea poco menos que imposible»...

«En los dos años de existencia que ha cumplido la Clínica, hemos tenido numerosas ocasiones de visitarla por hallarse en tratamiento en la misma deudos o amigos nuestros. Cada vez, hemos reconocido que este organismo quirúrgico era de gran utilidad a nuestra provincia, y señalaba un jalón más en el camino de nuestra cultura. En estos dos años, las pruebas de competencia profesional que sus médicos, los señores Arraiza, Juaristi y Canalejo han dado, son más que suficientes para que se les pueda encomendar la solución de los más delicados problemas de la ciencia del curar; y la perfecta y disciplinada organización de la Clínica garantiza las ventajas que ofrece un buen establecimiento de este género sobre la asistencia domiciliaria, en esta clase de enfermedades».

Por la Clínica de San Miguel han pasado ya pacientes de todos los lugares de la provincia y de otras vecinas, y

gente de toda condición social. Las consultas inscritas pasan de cinco mil, y en la estadística operatoria figuran hasta seiscientos veintitrés operaciones de todas clases en dos años, con excelentes resultados. Uno de los días de la semana se le llama en la Clínica el día de los piojos, porque es el día dedicado a la asistencia de gente sin recursos económicos. Normalmente suele ser los jueves.

Durante la guerra, la Clínica se ofreció para recibir heridos de la contienda y enviaba material sanitario al frente. El padre y el hijo, pues cuando termina la carrera Carlos Juaristi trabaja íntimamente unido a su padre, son nombrados médicos en el Hospital Militar de Navarra. En este centro les hacen un homenaje con motivo de haber terminado ambos los asiduos y valiosos servicios que en el mismo prestaron a los heridos de la guerra desde los primeros días de la campaña. Al homenaje, que consistió en la entrega de un pergamino dedicado, acudieron antiguos pacientes y jefes y oficiales de la sanidad castrense.

Para terminar, el doctor Juaristi agradeció el homenaje, por inesperado e inmerecido y dijo entre otras cosas:

«No hemos hecho más que cumplir con nuestro deber de españoles y si alguna pena tenemos, y tengo yo especialmente, es no haber alcanzado en todo momento y en cada caso mi afán. Por eso tengo la necesidad de pedir perdón a todos los soldaditos que han pasado por mis manos: a los que se murieron porque, designios de Dios aparte, no les pude curar; a los lisiados, porque no logré conservarles sus miembros; y a los curados, por lo que me han tenido que aguantar».

Se preocupa de las condiciones en que se encuentran las casas de los médicos navarros, y poco a poco y conforme a un proyecto del Colegio de Médicos, bajo su presidencia y con la subvención de la Diputación Foral y la Caja de Ahorros de Navarra. Se inauguran paulatinamente casa de médicos en diferentes pueblos de la provincia porque desea que cada partido tenga una vivienda para el profesional y que este compañero viva decorosamente. La vivienda consta de una amplia cocina, comedor, cinco dormitorios, cuarto

de baño, sala de curas y despacho, y un garage. Cuenta el doctor Juaristi que esas casas cuestan sobre las veinte mil pesetas y pretende que el médico no pague nada por su alquiler.

Las actuaciones que tiene en su cargo de cirujano jefe de la plaza de toros de Pamplona está reflejada en este artículo, que bajo el título de «Los servicios de la enfermería de la plaza», en *El Diario de Navarra* de fecha 13 de Julio de 1939, dice así:

«Deberes informativos nos han llevado los pasados días a buscar en la Enfermería de la plaza de toros referencia de los partes facultativos sobre heridos y lesionados en las diferentes incidencias del encierro o de la capea de las vaquillas. Y no podemos menos de dedicar estas líneas de sencillo elogio al personal que en dicha dependencia presta sus servicios en las primeras horas de la mañana; porque, señores, aquel local hay momentos en que ofrece movimiento tal que es para volver tarumba a cualquiera. Pero, sobre todo, hemos de reconocer el valor inestimable que tienen las intervenciones de los doctores Juaristi, padre e hijo, cuando se presentan casos de gravedad como el del día segundo de fiestas. Entonces, la oportunidad y la ciencia, unida a la habilidad de ambos admirables cirujanos, hacen verdaderos prodigios y evitan desenlaces que pudieran ser fatales. Esto es digno de las mayores alabanzas, no queremos nosotros regateárselas a quienes, en justicia, se las merecen, incluyendo también en éstas a los activísimos practicantes que responden con suma diligencia a las órdenes de sus superiores, colaborando así al mejor resultado de las curas.

Y por si fuera preciso, no falta allí nunca la figura simpática del virtuoso capellán don José Ardanaz, amable y solícito con todos.

Consten, pues, estas espontáneas manifestaciones que quieren ser de aplauso entusiasta en primer lugar para los doctores Juaristi, y después al personal de su mando».

El 7 de Marzo de 1946 cesa como Presidente del Colegio de Médicos de Navarra, después de más de catorce años dedicado al cargo, además de sus obligaciones habituales.

No ha dejado de estar vinculado a su querida Irún, y allí habrá enterrado a su padre cuando fallece en 1926, en

San Sebastián. Allí acudirá cuando en 1927 se inauguran los nuevos quirófanos y depósito de instrumental quirúrgico en Irún. Será el doctor Gallano, sucesor en el cargo que tuvo el doctor Juaristi en la sala de cirugía y sucesor también en la Clínica de Irún, el que alude elogiosamente a don Victoriano, y éste responde con un bello discurso en el que dijo que cada paso que allí daba, era una emoción, tan intensa, que le impedía expresar sus sentimientos (82).

En 1929 también acude con motivo de unas jornadas profesionales que se celebran en San Sebastián al Hospital y al Dispensario Municipal de esta ciudad, y pronuncia unas palabras.

La vida profesional en Pamplona es dura y el doctor Juaristi pasa muchas horas ante el aparato de rayos realizando estudios radiográficos, principalmente de aparato digestivo. Ello le llevará a tener una grave radiodermatitis que dijo que cada paso que allí daba era una emoción, tan lizar intervenciones quirúrgicas.

El final de su vida profesional y humana ya ha sido contado en otro lugar y como consta allí, fallece como consecuencia de un coma hiperglucémico el 4 de Mayo de 1949.

Los juicios sobre su quehacer profesional ya han sido expuestos con ocasión de hablar de la semblanza sobre su personalidad humana, y allí remitimos al lector.

(82) Lbidem, 183.

CAPITULO II

LA OBRA

OBRA MEDICA

Texto de cirugía

Entre los años 1921 y 1922 publica un *Manual Español de Cirugía para Médicos y Estudiantes*, que viene a llenar un importante hueco en la bibliografía quirúrgica española, como así veremos. Se trata de dos tomos; el primero de 604 páginas, y el segundo de 990, con numerosas láminas en color, fotografías y dibujos originales del propio Juaristi. El libro está dedicado a la futura Universidad vascongada.

Hemos tenido la oportunidad de tener en la mano los ejemplares del propio don Victoriano y las correcciones y añadidos que hizo para una posible segunda edición. Tendremos la oportunidad de observar una de estas páginas en el álbum fotográfico que acompaña a esta tesis.

En el tomo primero y en su primera parte, a lo largo de veintiséis capítulos, se ocupa bajo el título de «Los Procesos Quirúrgicos» del campo que abarca la cirugía, la etiología y patogenia generales, la anatomía patológica general, el diagnóstico y exploración, la terapéutica y maniobras quirúrgicas, las displasias, los traumatismos y sus complicaciones, las lesiones producidas por el calor, los productos químicos, el frío y la electricidad, las infecciones, las distrofias, el cáncer y la tuberculosis.

En la segunda parte de este primer tomo, y agrupados bajo el título genérico de «Patología Quirúrgica de los Tejidos y Sistemas», nos habla en veintidós capítulos de la

piel, las mucosas, las glándulas, el tejido conjuntivo y los endotelios. Los ganglios linfáticos y vasos sanguíneos, músculos, tendones, sinoviales, aponeurosis, huesos y sus infecciones, articulaciones y artritis, y nervios.

En el segundo tomo y en cuarenta y ocho capítulos pasa revista agrupados por aparatos y sistemas a la cirugía específica de cada uno.

Los elogios que recibe el libro son muchos por parte de médicos prestigiosos como el doctor Lafora o el doctor Ayestarán y, para confirmarlos, la Real Academia Nacional de Medicina le concede en el concurso de 1924, y en la sesión inaugural del curso académico celebrada el 11 de Enero de 1925, el premio Pedro María Rubio, premio que se otorga por la Real Academia cada cinco años a la obra española de más mérito que desarrolle un tema médico.

Juaristi compitió contra otras obras que fueron las siguientes: *Historia de la Medicina en España*, del doctor don Eduardo García del Real; *Manual de Diatermia*, de los doctores don José y don Vicente García Donato; y un *Procedimiento para el diagnóstico precoz del embarazo*, cuyo autor es el doctor don José M. de Puelles.

Los textos que habitualmente se usan en nuestro país de cirugía suelen ser traducciones de obras extranjeras conocidas.

Cuando Juaristi publica su libro han aparecido en la última década del siglo XIX las siguientes publicaciones de textos quirúrgicos:

— *Clínica Quirúrgica. Compilación de casos prácticos.* Escrita por L. López Arrojo. 1890. Esta obra debió tener cierto éxito pues se hizo una cuarta edición en 1892.

— *Lecciones de Terapéutica Quirúrgica en general.* Zaragoza. Autor: F. Arpal y Daina. 1890.

— *Notas de Patología Quirúrgica en general.* Madrid. Manuel López Tapia. 1891. De esta obra se publica otra edición en 1894.

— *Clínica Quirúrgica General.* José Ribera y Sans. Madrid. 1895. Aparece otra edición en 1900.

Es posible que esta escasa literatura quirúrgica general, obras escritas con fines didácticos para servir de texto en Facultades de Medicina o formar teóricamente a futuros cirujanos, se pueda explicar por la gran difusión alcanzada en España por las traducciones de textos extranjeros. Y como ejemplo vamos a citar por sus autores dos impresos en nuestro país desde el inicio del siglo XX hasta comienzos de los años 20. Son éstos los textos de:

— Augusto Le Dentu y Pierre Delbet, en once volúmenes y publicado en Madrid. 1899-1903.

— O. Reclus, E. Kirmisson, F. J. Peyrot y G. Bouilly. Impreso en Barcelona en 4 volúmenes en 1901.

— E. von Bergmann, J. von Bruns y J. von Mikulicz. Cinco volúmenes editados en Barcelona entre 1901 y 1905.

— E. Forgeue. Dos volúmenes que aparecen en Barcelona en 1903. Tiene varias ediciones, pues la sexta aparece en 1919.

— Jorge Marwedel. Madrid 1906.

— Jorge Sultán. Dos volúmenes. Madrid 1910-1913.

— G. Marion. Valencia 1911. Se publica otra edición en 1921.

— Pablo Lefert. Madrid 1911.

— J. Hochenegg y Ph. Bockenheimer. Madrid 1912.

— M. T. Tuffier. Madrid 1912.

— Paul Lecéne. Barcelona 1912.

— Paul Lecéne, L. Tixier y R. Proust. Cuatro volúmenes que aparecen en Valencia entre 1912-1913.

— Erich Lexer. Madrid 1913. Dos volúmenes.

— C. C. Choyce y J. Martin Beattie. Barcelona 1914.

— Wichstein y Wilms. Barcelona 1914.

— Fedor Krause y Emil Heymann. Madrid 1914-1915. Dos volúmenes.

— Victor Schmieden. Barcelona 1915.

— Pablo Julio Tillaux. Libro del que aparecen varias

traducciones; la última se imprime en Barcelona en 1918.

Esto en cuanto a las traducciones extranjeras. En España en los primeros años de este siglo han aparecido los siguientes libros:

— P. Lozano y Ponce de León, *Lecciones de Clínica Quirúrgica* (Zaragoza, 1900).

— *Tratado de Patología Quirúrgica*. Prólogo de Luis Guedea y Calvo (Valencia, 1912-1913).

— Ladislao Ricardo Lozano Monzón, *Patología Quirúrgica*. Tres volúmenes (Zaragoza, 1920). Segunda edición: (Madrid, 1929).

— Manuel Bastos Ansart; L. S. Ascarza y J. Luna, *Nociones de Patología Quirúrgica general adaptadas al programa del profesor Cardenal y según las explicaciones dadas en cátedra* (Madrid, 1921).

— También podemos incluir entre estos libros al editado a finales de siglo en 1888 e impreso en Barcelona: las *Lecciones de Clínica Quirúrgica*, tomadas por los alumnos Murilla Palacios y Simonena Zabalegui de las clases impartidas por el doctor Enrique Madrazo durante su corto período docente en Barcelona.

Estas cinco obras y la de Juaristi, que es la sexta, son poca competencia para las obras extranjeras; hemos citado dieciocho, que son usadas por los alumnos dentro del país. De cualquier forma, la obra de Juaristi es capital dentro de la Literatura Quirúrgica Española, y más, dentro del País Vasco donde se trata del primer libro de Cirugía que escribe un médico de la región.

Juaristi hace donación de su libro a diversas instituciones y colegios profesionales. Y así, tenemos que en la Biblioteca del Colegio de Médicos de Guipúzcoa encontramos uno dedicado a sus compañeros los médicos guipuzcoanos. También, «La Junta de Caridad de este Santo Hospital Civil, en sesión celebrada el día de ayer, acordó dar a usted las más expresivas gracias por el envío de su importante obra *Manual Español de Cirugía* en dos tomos, con

destino a la biblioteca de los internos de este benéfico establecimiento, que se verá enriquecida con su valiosa donación. Lo que en cumplimiento del acuerdo adoptado tengo el honor de comunicar a Vd. cuya vida guarde Dios muchos años. El Presidente Jaime de Aguirre». (Agradecimiento de la Junta de Caridad del Hospital de Basurto en Bilbao. *Libro Copiador de Oficios* N.º 6. Seis de Noviembre de 1929. Pág. 368).

Otros libros

Escribió algún otro libro sobre cirugía, y entre los más importantes tenemos:

— *Al lado del enfermo*. 1909. Con la colaboración de los doctores Añíbarro y Arístegui.

— *La Ortopedia indispensable a los médicos prácticos*. Se trata de una traducción de la obra del doctor Calot, con algún capítulo original de Juaristi.

— *El riesgo operatorio y la resistencia individual*. En el que desarrolla en tres capítulos los daños que se pueden producir en la cirugía, el examen preoperatorio que se debe realizar y las particularidades referentes al riesgo y a su examen preventivo en el niño, la mujer y el viejo.

— *Angiomas y varices*. En el que desarrolla en dos partes todo lo referente a estas dos entidades.

— *Ganglios linfáticos y médula ósea*. Libro en tres partes en el que expresa sus opiniones sobre los ganglios y la médula en las diferentes enfermedades.

Artículos y conferencias

La cantidad de artículos que Juaristi publica entre el año 1903 en que aparece el primero y su muerte, es muy grande y este capítulo es, junto con el dedicado a los artículos humanísticos, el más nutrido.

Dado que colocaremos cronológicamente situados los artículos médicos escritos por Juaristi en la parte corres-

pondiente a la bibliografía médica, haremos aquí mención simplemente de los más importantes, y allí remitimos al lector.

— *Anales del Hospital de Irún. 1903-1904.* Recopilación en 42 páginas de la labor realizada por los médicos del Hospital de Irún entre el 1 de Enero de 1903 y Junio de 1904. En cirugía estuvieron ingresados 108 pacientes, de los 187 que permanecieron ingresados en su totalidad. En los años 1910 y 1914 aparecen otros dos folletos con el mismo título.

— *La espina bífida oculta.* Artículo que aparece en «Guipúzcoa Médica» y que es una comunicación al Congreso de Pediatría de San Sebastián. En ocho páginas habla de la importancia de la espina bífida oculta por los trastornos que puede provocar. Se detiene sobre su etiología, patogenia, anatomía patológica, síntomas y evolución y tratamiento, y rectifica su juicio expuesto en su libro de cirugía, respecto a su pronóstico de terapéutica.

— *Litiasis y páncreas.* Trabajo publicado en «Los Progresos de la Clínica», y en donde en ocho páginas saca unas consecuencias de dos enfermos fallecidos tras intervenciones por cálculos hepáticos. Se realizan al final unas discusiones sobre los problemas planteados por la ictericia y los cálculos en el colédoco. Haciendo un diagnóstico diferencial entre pancreatitis y cáncer.

Muchas son las conferencias sobre temas médicos que pronunció en su vida, y vamos a destacar las más importantes. En Irún, en 1912, desarrolla en la Casa Consistorial el tema *La influencia de la Medicina en la sociedad.*

El 24 de Febrero de 1917 comunica a la Academia Médico Quirúrgica de Guipúzcoa un caso de amputación de una mano por un cartucho de dinamita y establece una discusión sobre el tipo de muñón a utilizar bajo el título de *Los muñones cinemáticos.*

En el mismo centro, el 7 de Febrero de 1919 presenta casos sacados de la práctica diaria de *Mastoiditis posgripal.* En Marzo de ese mismo año habla sobre *Otro signo nuevo del raquitismo,* refiriéndose en este caso al pene flácido.

En esta sesión el doctor Bergareche felicita al doctor Juaristi y lamenta que en las últimas oposiciones a cátedra celebradas en Madrid no la hubiese obtenido como se merecía tras haber realizado ejercicios tan brillantes.

El doctor Juaristi agradece «los elogios del doctor Bergareche y conforme con sus ideas: respecto a sus deseos le comprometo a que cuando se constituya la Universidad Vasca, me apoye con la influencia que dado su talento ha de alcanzar pronto, para conseguir mi sueño dorado: Explicar una cátedra en una Facultad de mi País» (83).

Desconociendo la fecha, desarrolla alguna otra conferencia en la misma entidad sobre *Los antojos*, en donde se refiere a los antojos como anomalía psíquica de la vida genital femenina y analiza su relación con los defectos de nacimiento, como los lunares o los angiomas. También critica los distintos procedimientos empleados para su tratamiento.

En el Colegio de Médicos de Navarra habla sobre *La Cirugía de la tuberculosis pulmonar*.

En el Colegio de Médicos de Guipúzcoa y en el Instituto de Medicina Práctica de Barcelona, en este último caso el 15 de Mayo de 1928, desarrolla el tema *El cáncer profesional*, en el cual habla entre otras cosas de su experiencia profesional por las lesiones producidas por la radiodermatitis.

También en las mismas fechas y en Barcelona desarrolla el tema *Cirugía y Psicología de la mano*.

El 11 de Noviembre de 1945 y en la Real Academia de Medicina de Barcelona habla sobre *El tipo individual*.

(83) *Guipúzcoa Médica*, Año 5., Núm. 45, 14-18.



Autorretrato del Doctor Juaristi.

Cartas autógrafas y retrato del Doctor Calot



Cher et aimé collègue,

Il me vient un grand plaisir de vous ce
jour et de vous dire que j'ai
été très heureux de vous voir à
Paris et de vous parler de
nos affaires communes. Je suis
très content de vous et de
vous dire que j'ai été très
heureux de vous voir et de
vous parler de nos affaires
communes. Je suis très content
de vous et de vous dire que
j'ai été très heureux de vous
voir et de vous parler de nos
affaires communes.

Calot

Bercy, Plage de la Salette

Je vous prie de m'envoyer votre réponse par la poste.

Hospice St-François-de-Salut - BERCY-PLAGE (Seine) - Le Docteur Calot, chirurgien en chef



DOCTEUR F. CALOT

CHIRURGIEN EN CHEF

de l'Hôpital St-François de Salut, de l'Hôpital Calot
et de l'Hôpital St-François de Salut de Bercy

PARIS, 7, AVENUE MONTAIGNE
LE SAMEDI 3

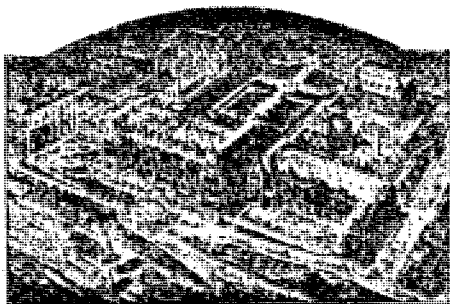
BERCY-PLAGE (SEINE) - CALOT

24 ans

Monsieur le Docteur,

Je vous prie de m'envoyer votre réponse par la poste.
Je suis très content de vous et de vous dire que
j'ai été très heureux de vous voir et de vous parler
de nos affaires communes. Je suis très content
de vous et de vous dire que j'ai été très heureux
de vous voir et de vous parler de nos affaires
communes. Je suis très content de vous et de
vous dire que j'ai été très heureux de vous
voir et de vous parler de nos affaires communes.

Je vous prie de m'envoyer votre réponse par la poste.
Je suis très content de vous et de vous dire que
j'ai été très heureux de vous voir et de vous parler
de nos affaires communes. Je suis très content
de vous et de vous dire que j'ai été très heureux
de vous voir et de vous parler de nos affaires
communes. Je suis très content de vous et de
vous dire que j'ai été très heureux de vous
voir et de vous parler de nos affaires communes.



Berck-sur-Mer, le _____

INSTITUT ORTHOPÉDIQUE DE BERCK-SUR-MER

~ Téléphone ~:

Cher Monsieur Juranville,
 Je compte venir au congrès de St-Sebastien
 et avoir le plaisir de vous y voir.
 J'ai vu votre nom dans la liste
 des rapporteurs de la section de
 chirurgie.

Voulez-vous avoir la bonté de me
 dire quel est le nom et l'adresse
 du président de notre section (est-ce
 le Dr Ramonède de St-Sebastien?).
 et me dire aussi quel jour exact
 commencent les communications à
 votre section; pensez-vous que je pourrais
 faire une communication sur le traitement des
 tuberculoses osseuses le 1^{er} jour, à la 1^{re} séance
 dite des externes ou en est-ce le 2^e

Carta del Doctor Calot (termina en la siguiente página)

éditez ^{imprimés} de notre livre!

Ma 6^e édition française paraîtra dans 2 mois.

Je pourrais vous en donner

un exemplaire.

Il n'y a de change
avec la 1^{re} que ceci

c'est que la 6^e a 80 pages de plus
et c'est près 80 fig. (explanans) de plus
que la 1^{re}.

Croyez moi

Votre très dévoué

F. CLOUTY

Bank Street

P. 21



LA REAL ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA

En sesión de tarde de... en el ... de 1933 acordó convocar a Excit. ...
 n. de ... presentada con el tema "Gerret" ... en el ...
 Concurrió a ella para 1933 ... acerca de la ... de la ... en ...
 la distinción ... autor ... Dr. ...
 se lema ... pública ... el día de la fecha.

En testimonio de lo que en su parte este Diploma especial con el sello mayor
 de la Sección ...
 Madrid, a ... de ... febrero ... de mil novecientos treinta y cinco.

EL PRESIDENTE

 EL SECRETARIO


ASOCIACION ESPAÑOLA DE ESCRITORES MEDICOS

En atención a los méritos y condiciones que concurran en el

Dr. D. Victoriano Juaristi

*y de acuerdo con los Estatutos y Reglamento de esta Asociación, y
reputado con el sello de la misma, se expide a su favor el presente*

TITULO DE MIEMBRO CORRESPONSAL

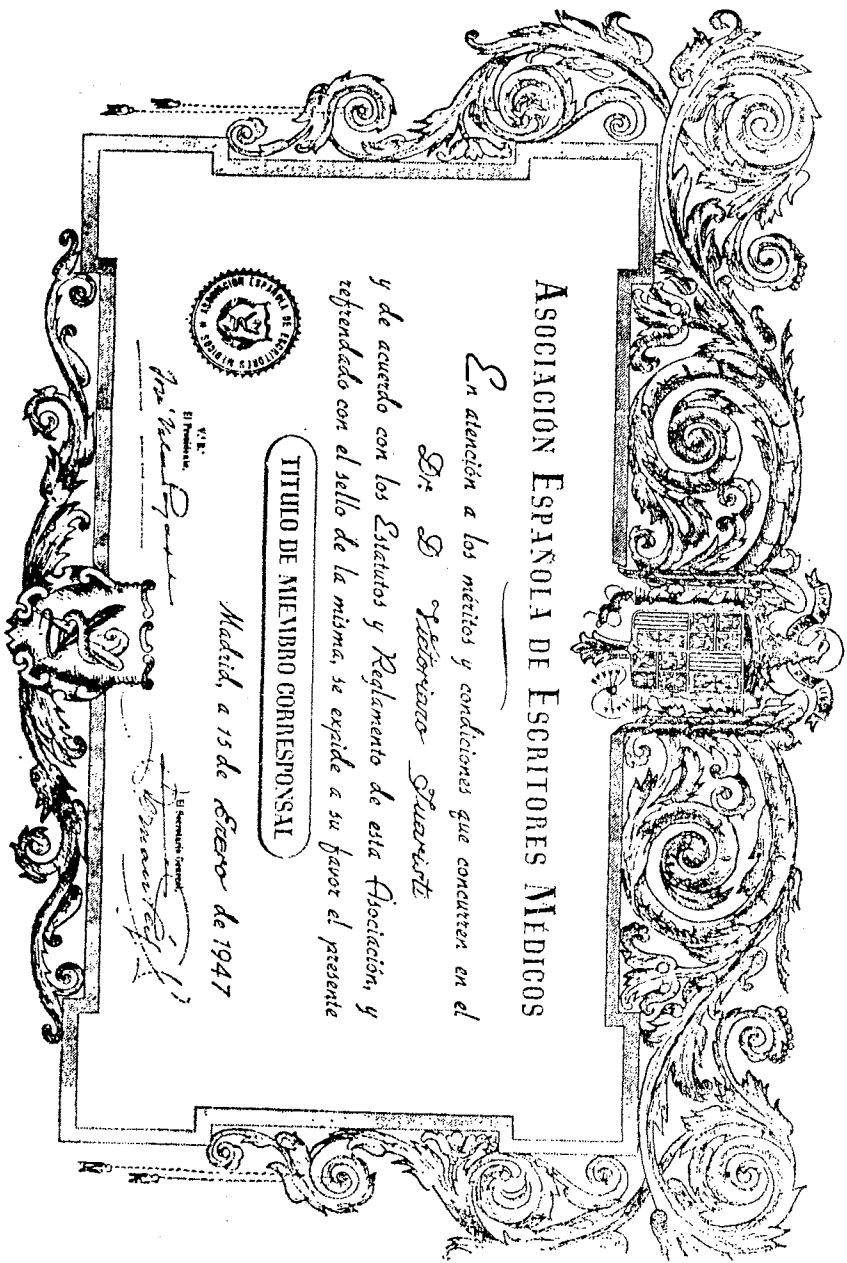
Madrid, a 15 de Enero de 1947

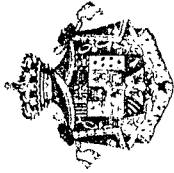


Y. J.
El Presidente

Dr. Víctor Juaristi

El Secretario General
Dr. Francisco J. ...





REAL ACADEMIA DE MEDICINA DEL DISTRITO DE ZARAGOZA

Concediendo en consideración este Real Academia el mérito literario y relevantes conocimientos científicos que adorna al

Dr. Don Victoriano Juaristi Sagarzu
así como el celo que ha demostrado en favor de las ciencias médicas, ha acordado en uso de las facultades que le conceden sus Estatutos, nominarle Académico correspondiente de la misma, expediciónle el presente Título a fin de que pueda disfrutar de las consideraciones y prerrogativas consiguientes en los citados Estatutos, condelegando al mejor sueldo y fomento de la Medicina española.

Zaragoza 23 de noviembre de 1945

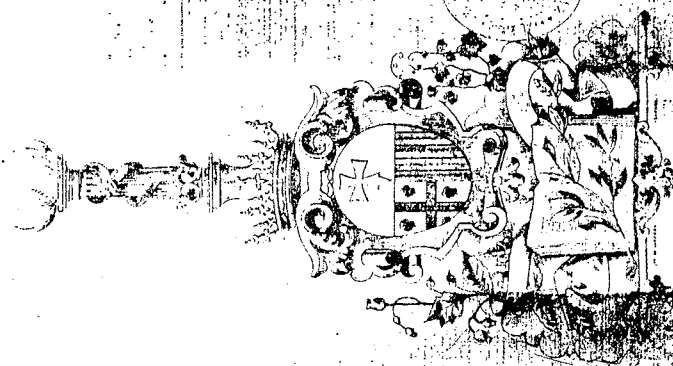
El Académico Secretario, *periplo*

Eduardo de Torres

El Presidente,

Francisco Ferrer

Título de Académico correspondiente a favor del **Dr. Don Victoriano Juaristi Sagarzu**



Devuélvase y comótese nacen en el libro de registros, tomo 31, núm. 93

OBRA LITERARIA

Ensayos, novelas y teatro

Los temas por los que se interesó Juaristi fuera de su profesión fueron muy variados y abarcan desde la figura de César Borgia hasta la de Roldán, pasando por su interés por los esmaltes o las fuentes de España.

Vamos a tratar de ordenar cronológicamente y comentar los ensayos que escribió Juaristi, las novelas que publicó y las dos obras de zarzuela que estrenó.

El primer folleto que tenemos de Juaristi es uno titulado *Contribución de los médicos a la cultura del país* en el cual se habla sobre el vascuence, antropología y etnología, la mejora de nuestro pueblo, el alcoholismo, la locura, el peligro venéreo, el raquitismo, el caserío y la Universidad; todo refiriéndose al pueblo vasco.

El folleto es consecuencia de una conferencia organizada por la Junta de Cultura Vasca para el ciclo de 1920 y pronunciada en Bilbao en ese año.

Dentro de ella, es tratado con más profundidad el tema de la Universidad Vasca y habla de la necesidad de tener una Universidad y en ella una Facultad de Medicina. Aduce que la pide por razones de economía, jerarquía y sabiduría y se plantea su lugar de instalación dando las razones por las que Vitoria, Pamplona y San Sebastián no deben tener allí ubicado este centro docente, para proclamar que en Bilbao es donde debe instalarse.

Juaristi nunca verá realizado su deseo de explicar una cátedra en su país. Dedicará su libro *Manual español de cirugía para médicos y estudiantes* a la futura Universidad vascongada, cosa que se haría realidad más de cincuenta años después de su dedicatoria.

Posteriormente la imprenta de *La Voz de Guipúzcoa* le

publica una conferencia pronunciada en el Ateneo Guipuzcoano con el título de *La calle del Puyuelo*. No diremos nada más que se trata de la descripción de los personajes y tipos singulares que Juaristi conoce en la calle que le vió nacer.

En 1928 publica una novela titulada *Costa de plata* en la que firma con el pseudónimo de «Víctor Iván» y en la que aparecen diversos dibujos del propio autor y del arquitecto Lagarde. La novela refleja momentos interesantes de la vida irunesa durante la segunda década de este siglo y el índice de los veinticinco capítulos en es el siguiente:

- La Marcha Real.
- La Casa de Huéspedes.
- Michel Doria.
- El primer vuelo.
- La Inclusa.
- Nicolash.
- «On parle français».
- Agua salada.
- Un domingo.
- «Swet-Home».
- La guerra.
- Un asesinato.
- El éxodo.
- Una rusa y una francesa.
- El Bidasoa.
- Fuenterrabía.
- La canalla.
- El hogar.
- El Hipódromo.
- La victoria de Lasarte.
- El P. Fernández.
- El Anticristo.
- De Zarauz a Moscou.
- Regreso del Infierno.
- Al yunque.

En 1929 publica un importante estudio en colaboración con el señor Serapio Huici, consejero de Espasa Calpe, titulado *El Santuario de San Miguel in Excelsis y su Retablo esmaltado*. Se trata de un profundo estudio de los esmaltes de San Miguel in Excelsis comparado con los más importantes que existen en España y en el extranjero. Su índice es el que sigue:

- La Iglesia románica de San Miguel in Excelsis.
- Historia del Santuario de San Miguel. Algunos documentos fehacientes.
- Iglesia de San Miguel de Excelsis.
- Santa María de Zamarce.
- Primitivo Santuario.
- El Arcángel.
- Frontales y retablos. Los altares románicos. Motivos en los que se inspiraron los pintores y escultores románicos.
- La técnica del esmalte en general. La historia. Los esmaltes españoles. Esmaltes de esta época que se conservan en Navarra. Nuestra Señora de Jerusalén. Las arquetas-relicarios procedentes de Santo Domingo de Silos. Taller de Cuenca. El frontal de Burgos. El retablo de Orense.
- El retablo esmaltado. La restauración. La inscripción. Los asuntos de los medallones.

Con unos textos en alemán, francés e inglés sobre el Santuario, un índice de las ocho láminas y noventa y ocho figuras que aparecen en el texto a lo largo de sus ciento ochenta y cinco páginas termina la obra, que fue considerada en su momento la mejor editada del año y por lo cual recibió un premio. Con esta obra se ponen los jalones del estudio de nuestro tesoro artístico sobre esta materia.

A continuación publica en el año 1933 la obra titulada *Esmaltes, con especial mención de los españoles*. Estudio de doscientas ochenta y seis páginas más cincuenta y una de láminas sobre los esmaltes en general. El libro está

dedicado a don Serapio Huici, a cuya iniciativa y colaboración inteligente y generosa se debe la publicación del primer libro ilustrado sobre esmaltes de España: *El Santuario de San Miguel in Excelsis y su Retablo esmaltado*. El índice es el que sigue:

- I. La técnica.
Imitaciones y falsificaciones.
Primera Parte
Desarrollo histórico de los esmaltes.
- II. Esmaltes orientales.
Persia, Egipto, Grecia antigua, China, Japón, India, Arabia.
Bizancio.
- III. Esmaltes bárbaros.
El período carolingio.
- IV. Los campeados de los siglos XII y XIII.
Alemania. Talleres germánicos.
- V. Limoges.
Clase de objetos.
Estilos.
Composición y motivos.
Técnica.
- VI. Esmaltes góticos.
- VII. Esmaltes del Renacimiento.
Los esmaltes pintados de Limoges.
La orfebrería.
- VIII. El Barroco.
El imperio. El Romanticismo.
Batter-Sea.
- IX. Fin de siglo.
La época actual.
Segunda Parte
- X. La Prehistoria. Los visigodos.
Los árabes.
- XI. Esmaltes románicos en España.

- XII. Las obras de Limoges en España.
Los retablos.
Las obras menores.
- XIII. El gótico en España.
- XIV. El Renacimiento. El Barroco.
- XV. Nuestro tiempo.

Con la bibliografía, el índice alfabético y de ilustraciones termina esta obra complementaria de la anterior.

De su lectura se desprende que el esmalte aplicado sobre metal (hierro, plata, cobre, oro) fue el usado por Juaristi. Era un verdadero experto en saber dónde se encontraban los cobres mejores para hacer los esmaltes, y los diferentes coloridos de éstos y su forma de obtención. Incluso afirma: «Para aprender a esmaltar se necesita un maestro. Los tanteos sin más guía que un libro hacen perder demasiado tiempo y dinero». Cita siete manuales, enumerando después dónde se puede adquirir el material para esmaltar (pp. 31-32).

Impresiona la lectura del libro como que don Victoriano se dedicara más al esmalte campeado, «que consiste en excavar un dibujo sobre una plancha metálica y rellenar el hueco con polvos de esmalte; la excavación se hace con el buril o por corrosión con ácido nítrico o percloruro de hierro, al modo de los fotograbadores» (pp. 18-19).

Recuerda Juaristi la importancia dentro de la esmaltería española en la cooperación de los hermanos Osmundo y Eloy Hernández, de Valladolid, con los que él aprendió técnicas cuando residían posteriormente en Vigo. Juaristi dice: «Son dos orfebres consumados, que por su habilidad técnica y la orientación modernísima de sus composiciones, parecen haber salido de la Escuela de Munich. El esmalte es, en sus obras, un complemento del cincelado y del repujado, al modo renacentista y barroco, pero con ilimitada libertad» (p. 260).

Si buscamos una justificación de por qué Juaristi hizo esmaltes, tal vez la amistad con los Baroja fue importante

también en este orden, ya que Carmen Baroja fue medalla de oro en una Exposición Nacional por sus magníficos campeonos de estilo antiguo.

«En los talleres de Granda (Madrid) hay una sección en la que no falta algún hábil artífice esmaltador; y en Pamplona hemos hecho resurgir el antiguo campeonato, formando artistas jóvenes, como Félix Artieda» (p. 263). Al final hace un amplio estudio bibliográfico español y extranjero. Podemos deducir de todo lo anterior que Juaristi era un experto en esmaltes y que se formó en más de una escuela.

En el año 1935 aparece una pequeña obra titulada *El coloquio de las edades*. Se trata de una escenificación corta en tres escenas y un final. Como su nombre indica es un coloquio entre el soldado, el doncel, la niña, la vida con un infanzuelo en brazos. El sabio, el viejo y la muerte. Está ilustrada con dos dibujos debidos a la mano de don Victoriano y a nuestro juicio es una obra menor.

En 1935 publica dentro de la novela vasca el que será el primer número de la colección, obra menor, de sólo treinta páginas titulada *Los caminos de Navarra*.

En 1944 se publica un libro titulado *Las fuentes de España*, que es un estudio amplio sobre estos monumentos arquitectónicos. El índice es el que sigue:

Las fuentes en general

El espíritu.

- I. El culto de las fuentes. Los mitos antiguos y su cristianización. «Salus Umeritana». Plinol. San Isidoro. San Martín de Praga. Alfonso de Morales.
- II. Tradiciones, supersticiones, anécdotas: Lamias. Mari. Xanas, Donnas d'Aigua. Fuentes curanderas, purificadoras, milagrosas, agoreras, casamenteras, fecundizantes. Anécdotas trágicas y cómicas. Costumbres.
- III. La fuente en las Bellas Artes y en el Lenguaje.

Poetas clásicos y modernos. El Teatro. La Pintura y la Escultura, la Música, el Cine, las cerillas, la Heráldica. La Filatelia. La fuente en la toponimia y apellidos. El Derecho.

La estructura.

- IV. El emplazamiento. La materia y la forma. Lo esencial y lo accesorio. Arte popular y arte culto. Estilos y motivos ornamentales. Fuentes extraordinarias. La fuente y la geografía de España.

Las fuentes en particular

Descripción de las fuentes según su evolución histórica.

- I. Los celtíberos. Los romanos. Los visigodos. El castillo. El monasterio. La catedral.
- II. Fuentes árabes y mudéjares: Jardines. Pilas de ablución. Baños y aljibes.
- III. El Renacimiento: Las fuentes imperiales. Los palacios reales. Residencias señoriales. El Pueblo.
- IV. Las fuentes borbónicas: Sitios Reales (Aranjuez. La Granja. El Buen Retiro. El Pardo: La Zarzuela y La Quinta. La Florida. Boadilla del Monte).
- V. Fuentes goyescas, o del siglo XVIII, en plazas y paseos. El barroco español. El churriguerismo. El estilo colonial.
- VI. Fuentes del siglo XIX: El neoclásico. El romántico. El «hierro colado». El «fin de siglo». El siglo XX: Los dioses y las fuentes se van.

Apéndice. Brocales de pozo.

Con un pequeño aditamento de treinta y dos láminas donde aparecen diversas fuentes termina la obra.

Sin fecha de publicación aparece bajo el título de *El sueño* un pequeño análisis de este hecho fisiológico, y tiene diversas partes, entre ellas:

- La noche.
- Variantes y anomalías del sueño.

- Higiene del sueño.
- Moral y estética del sueño.
- Las enfermedades en la noche.
- Los sueños falsos.

Ilustran este trabajo que forma parte de una conferencia pronunciada en el Círculo Cultural Guipuzcoano de San Sebastián una caricatura suya y su firma, y las fotos: una de *El sueño del justo* de Ribera y otra de *La siesta de Colson*.

También sin fecha de publicación aparece un ensayo titulado *Las manos*. Su índice es el siguiente:

- La mano en la escala zoológica.
- Caracteres de la mano humana.
- Las funciones.
- Patología de la mano.
- La mano artificial.
- Psicología de las manos.
- La quiromancia.
- La dactiloscopia.
- Usos y costumbres.
- Palabras compuestas, refranes y frases hechas.
- Cosmética y suntuaria.
- El vestido.
- Las joyas.
- Representación de la mano en la Arqueología y las Artes.
- Fotografía estática y cinemática.

Como vemos, un estudio amplio en su índice aunque no tanto en el texto de este elemento imprescindible en el ser humano.

Está ilustrado con dos fotos: una de *La Piedad* de Morales y la otra de *El caballero de la mano en el pecho* de El Greco.

También sin fecha de publicación realiza un ensayo

sobre *Nuestras criadas*. Es una pequeña disquisición sobre este interesante grupo social. El índice es el siguiente:

- La crisis del servicio doméstico.
- Reclutamiento de las criadas.
- Cómo viven las criadas.
- Psicología de las criadas.
- La criminalidad.
- La enfermedad.
- La protección privada y la oficial.

En la Sociedad General de Autores de España están registradas dos zarzuelas en tres actos tituladas *La batelera* y *La caserita*, pero no se conservan allí ejemplares de ellas y no hemos podido obtenerlos. También sabemos que hizo otra obra lírica titulada *Veleros* y que tenía alguna otra inédita. En todas ellas desde los decorados, los vestuarios y todo lo que tuviera relación con la obra era de diseño personal de Juaristi. Dentro de esta obra se pueden encontrar fotocopias de dibujos, que indica, forman parte del decorado de una de sus obras.

Aún hemos encontrado en la casa de su hijo en Pamplona el manuscrito de una comedia en un acto y tres cuadros, inédita, titulada *El manantial*, que tiene cincuenta y dos cuartillas. No hemos podido encontrar ninguna otra obra inédita de Juaristi, aunque suponemos que dejó más obra escrita, a pesar de que solamente dos de sus zarzuelas, y ninguna comedia, que nosotros tengamos noticia, fuera estrenada.

Artículos y conferencias

Los artículos humanísticos de Juaristi aparecen fundamentalmente en el periódico *El Bidasoa* de Irún a partir del año 1915, en que se inaugura la segunda época de este periódico, y que se basa fundamentalmente en el empuje que imprime a la publicación el doctor Juaristi.

El 5 de Septiembre de 1915 aparece el primer número de la segunda época de *El Bidasoa*. En él y en su primera

página, como habitualmente sucederá, publica Juaristi un artículo titulado *De Irún a Elizondo*; en él se refiere al ferrocarril, trascendental para la vida de Irún, que debe de ser inaugurado: la línea férrea a Elizondo. Analiza lo que supone esta nueva vía de comunicación para la población irunesa y termina diciendo: «Irún debe prepararse, para obtener el mayor fruto posible de esta nueva vía».

En el número correspondiente al 12 de Septiembre de 1915, un pequeño artículo se titula *Fuenterrabía*. Esta dedicado el número del periódico a la ciudad de Fuenterrabía, y el artículo lo dedica a Pío y a Ricardo Baroja. En él hace una descripción histórica de la vieja ciudad. En la misma primera página escribe una carta al director bajo el título *Fundación de Fuenterrabía*, en la que explica un poco entre bromas y veras este hecho histórico. El artículo va firmado por «Procopio Archívez de la Academia Libre de la Historia», pseudónimo usado por Juaristi en este periódico. Aún encabezando la página existe un dibujo que siluetea la ciudad de Fuenterrabía.

El 19 de Septiembre de 1915 publica un artículo titulado *En el año cruel*. En él describe a las personas que cenan en las mesas alrededor de la que él lo está haciendo, y hace comentarios y conjeturas sobre cada una de ellas.

El 26 de Septiembre de 1915 publica un artículo titulado *El tiempo es oro*, en el que comenta la alusión que los arquitectos reunidos en un Congreso hacen sobre la conservación de una vieja casa en Fuenterrabía, y aprovecha para hablar del castillo de Carlos V de esta ciudad.

El 17 de Octubre de 1915 aparece un artículo titulado *Las oscuras golondrinas*, firmado V. J. y hace un comentario amable sobre estos pájaros viajeros.

El 24 de Octubre de 1915, y bajo una foto de la interesada, se publica un artículo a toda plana titulado *Srta. Luisa Menarguez*, en el que hace un largo elogio sobre esta señorita que era concertista de arpa.

En el periódico del 31 de Octubre de 1915 se publica un escrito titulado *Costorbe. De ayer a hoy*, en el que bajo

la firma J. hace un comentario sobre el antiguo cementerio del alto de Mendibil.

Bajo el título de *El puente nuevo. Cinco de Noviembre*, y tras una fotografía del puente, se publica el 7 de Noviembre de 1915 un comentario sobre el puente recién inaugurado sobre el Bidasoa, y la importancia que ello va a tener para los iruneses.

El 14 de Noviembre de 1915 se publica bajo el rótulo genérico de *Apuntes históricos* el prefacio de dichos apuntes. Está firmado por «P. Archívez» y es un comentario a hechos pasados en la ciudad de Irún. La firma con este pseudónimo nos recuerda al personaje de Baroja Procopio Paganí, protagonista de *El hotel del cisne*, por lo que tal vez Baroja tomó en este caso el nombre del pseudónimo de Juaristi.

El 21 de Noviembre de 1915 titula un escrito *El concierto de anoche. Leo de Silka*; en él aparece una foto de este personaje, oriundo de San Sebastián, y que paseó su fama de buen pianista por el mundo.

El 28 de Noviembre de 1915 publica un artículo titulado *Hombres humildes* y en el que habla de Darío Verhaeren, hombre humilde que tuvo una breve estancia en Irún por ser amigo de Regoyos. Aprovecha para decir que Pío Baroja no era un hombre humilde y errante como firmó en cierto álbum.

El 12 de Diciembre de 1915 y bajo el mismo título de *Hombres humildes* publica un segundo artículo de esta serie titulado *El museo*: desea en él que tres artistas vinculados profundamente a Irún figurasen en un Museo de la ciudad, que en este momento no tiene. Se refiere a Darío de Regoyos, a Vicente Berrueta y León Barrenechea. El artículo finaliza con la firma auténtica de Juaristi.

El 19 de Diciembre de 1915 escribe, bajo el mismo rótulo genérico anterior de *Hombres humildes*, un artículo titulado *La biblioteca* y pide que exista una biblioteca en Irún al igual que el día anterior pedía un museo. Buen chasco se hubiera llevado el doctor Juaristi si levantase

ahora la cabeza. En la Biblioteca Municipal de Irún sólo existe un libro de Victoriano Juaristi, y salvo cuatro cultos de la ciudad nadie recuerda su nombre.

En el mismo día escribe una contestación a una carta al director, en la que un lector ataca a su persona y a su clínica, y protesta de que próximo a ella exista un herradero. Y escribe: «Mi situación financiera no es envidiable. Soy un pobre médico que hace milagros de economía para ejercer su oficio con decoro y conciencia; no he soñado nunca con llegar a tener una fortuna como la suya (cuyo largo disfrute le deseo), pues los dos suses que gano, los gastos en libros e instrumentos. Como tengo una hija casi polla, no vayan a creerse los aspirantes a yerno que Juaristi nada en la abundancia. Nada, nada».

El 26 de Diciembre de 1915 titula un artículo *Nochebuena*, que trata de un pequeño relato con motivo de esta festividad.

El mismo día escribe un artículo titulado *En Nueva York hay un tranvía* y pide este medio de locomoción para Irún y Fuenterrabía, que al fin y al cabo y por estar tan próximas tienen los mismos intereses.

En el año 1916 continúa su intensa colaboración en *El Bidasoa*, a pesar de estar preparando concienzudamente las oposiciones a la cátedra de Madrid. El 2 de Enero aparece un nuevo artículo de la serie *Hombres humildes* titulado *El jardín* y habla del jardín de Irún, al que considera estructuralmente frío y quisiera verlo más romántico, menos geométrico.

El mismo día, y haciendo ver que el periódico lo hace prácticamente él, vuelve a escribir un nuevo artículo bajo el título de *En Nueva York hay un tranvía*, y escribe: «Hora es ya de que abandonando el cobarde y suicida criterio de economías a todo trance... aprendamos a mirar resueltamente el porvenir y no escatimemos el dinero y los energías en todos aquellos gastos que más contribuyan al aumento de la potencialidad económica del país, si no queremos renunciar para siempre a nuestra legítima aspiración de ocupar el lugar que nos corresponde...».

Aún el mismo día hace unas disquisiciones bajo el título de *Apuntes históricos*, sobre hechos de esta índole y firmado por «Procopio Archívez».

El 9 de Enero se publica una *Fantasia morisca* que es una pequeña chirigota.

El 23 de Enero de 1916 escribe *El buen camino* y habla de la fiesta del árbol de este año y sueña que con el tiempo la vieja Uranzu será un auténtico paraíso vegetal.

El 30 de Enero de 1916 escribe *Las ventas de Yanci*, en el que hace un elogio de esta venta, y un poco de las posadas a la antigua usanza.

El 20 de Febrero de 1916 escribe un artículo titulado *La puerta de casa. Otro puente nuevo*, en el que elogia la iniciativa de que los ferrocarriles de Europa atraviesen el Bidasoa.

El mismo día hace una crítica teatral de la obra *Las manos milagrosas* con elogiosas palabras para ella.

El 5 de Marzo de 1916 publica *Siga la danza*, en el que hace una sucinta historia del carnaval en Irún.

El 2 de Abril de 1916 escribe *De la villa y corte*, y habla de los personajes conocidos a los que saluda en Madrid durante su estancia para realizar los ejercicios de la oposición. Como vemos, ni en esos momentos deja de su mano el periódico.

Las profecías se titula la narración aparecida el 16 de Abril de 1916 en la cual cuenta la triste historia de Joshe Mathín, bravo mozo de Hasparren.

El 23 de Abril de 1916 publica con motivo de la Pascua y sus procesiones un artículo titulado *Así sea*, con encabezamiento de un dibujo a plumilla.

El 7 de Mayo de 1916 hace en sus *Apuntes históricos* una pequeña alusión a hechos históricos de Irún, en este caso bajo el título de *Alianzas bélicas*.

El 14 de Mayo de 1916 y con el título de *Bajo tierra. Algo de historia*, hace un comentario sobre la minería en la zona de Irún.

En la misma página y bajo una foto de él, foto de per-

fil y con barba, podemos leer lo siguiente: «Gente de casa. En un lugar de la Francia, de cuyo nombre no queremos acordarnos, para que no vayan reporters importunos, celebraremos hoy, los redactores de *El Bidasoa*, una fiesta íntima en honor de los triunfos académicos de nuestro compañero el doctor Juaristi. Los que con él simpaticen, acuérdense cada cual en su casa y en su mesa, hoy domingo, de levantar su copa por la labor del cirujano del Hospital de Irún».

El 28 de Mayo de 1916 publica un artículo titulado *El Bidasotarrismo*, en el que habla de la que llama provincia del Bidasoa cuya capitalidad es Irún. El artículo es un coloquio.

Sobre carabineros y contrabandistas versa el escrito publicado el 11 de Junio de 1916.

El 18 de Junio de 1916 vuelve a hablar de la minería en la región con un escrito titulado *Bajo tierra*.

El 25 de Junio de 1916 publica un pequeño cuentecillo titulado *Los pendientes*, en el cual aparece la figura de un médico.

San Juan - Arri se titula el publicado el 29 de Junio de 1916 en el que hace la historia del San Juan Arri, que al parecer era una picota, o piedra jurisdiccional, que como otras muchas en aquel tiempo servían para exponer a los criminales a la vergüenza pública, apalearlos o ahorcarlos.

El 9 de Julio de 1916 publica un artículo bajo el título de ¡*Música!* y ofrece un elogio de esta forma de las Bellas Artes, aprovechando una audición de los profesores de la Academia Municipal de Música, a la que Juaristi acudía como alumno.

El crimen del hospital se titula el artículo que aparece el 16 de Julio de 1916, y en el que elogia a los benefactores del viejo Hospital de Irún y pide que existan más. Está firmado por Victoriano Juaristi (de la Junta de Beneficencia).

El 23 de Julio de 1916 escribe un artículo titulado *Pierre Loti*, en el que hace una semblanza del autor de *Ramuntcho*.

Con el título de *Santiago y abre España* escribe el 30 de Julio de 1916 un coloquio sobre la tradición jacobea.

El 6 de Agosto de 1916 publica *Los huéspedes del Bidasoa* en el que alude a los hermanos Alvarez Quintero. Bajo este mismo título publica también un artículo sobre Pío y Ricardo Baroja el 13 de Agosto de 1916. Nuevamente y aprovechando, según nuestra opinión, la época de las vacaciones veraniegas, escribe sobre don Javier de Ugarte. Aún publicará varios artículos más con el mismo título genérico, en los que cita a muy distintos personajes que aparecen durante esa época en la vida irunesa.

El 17 de Septiembre de 1916 escribe una crítica elogiosa sobre el pianista Ricardo Viñes.

El 24 de Septiembre de 1916, y bajo el título de *Los huéspedes del Bidasoa. Coro general*, escribe sobre los distintos personajes que han pasado por la sección aludida y se despide de ellos porque está próximo a llegar el invierno.

Vulgo y artistas se titula el artículo aparecido el 1 de Octubre de 1916.

El 15 de Octubre de 1916 se publican dos artículos titulados *Al templo de Minerva* y *El éxodo*. En el primero se refiere a la vuelta al colegio con los libros de texto para comenzar un nuevo curso, y en el segundo hace un comentario sobre la fauna que pulula por el Hospital.

El 29 de Octubre de 1916 hace unos *Apuntes históricos* sobre *La misa de Berroa*.

El 5 de Noviembre de 1916 escribe desde Madrid un artículo titulado *El ratón del campo en la Corte*, en el que hace comentarios sobre la vida en la capital. Termina con las siguientes palabras: «Al volver, de noche, a mi casa, veo un hombre harapiento tumbado junto a una valla de la Gran Vía. Los transeúntes pasan sin hacerle caso; es, sin duda, un huésped habitual de aquel solar, un pobre que duerme al amor de las estrellas todo el año. ¡Quién sabe si vino a Madrid a hacer oposiciones! Busquemos, por si acaso, otro solar abrigado».

El 12 de Noviembre de 1916 escribe un artículo titulado *Se necesita un cráneo* donde pide exista una sección antropológica en el Museo Etnográfico Guipuzcoano.

Pobreterías se titula el publicado el 19 de Noviembre de 1916 en el que ataca con dureza al corresponsal de *El Pueblo Vasco* en Irún, y algunas otras cosas.

Casero y caserío se titulan cuatro artículos y dos comentarios aparecidos los días 26 de Noviembre y 3, 10, 17, 24 y 31 de Diciembre de 1916, en los cuales habla con elogio de la vivienda rural del País Vasco y hace un poco de su historia. En un punto escribe: «Creemos que la mejor manera de cutlivar el vascuence es... enseñar el castellano; porque leyendo una lengua que no es la suya se aprende a dar valor a «la lengua»; vean ustedes cómo los llamados vascófilos son personas que han adquirido mucha cultura, en libros de todos los idiomas. Este amor a "lo viejo, lo arcaico" es flor de selecta civilización; hasta se nos figura a veces que se cae en el pecado de querer convertir a las gentes en figuras parlantes de un Museo antropológico inmenso».

El 24 de Diciembre de 1916 también publica un artículo titulado *Esta noche* en el que habla sobre la fiesta de Navidad.

Haciendo un elogio de las ramas de boj, escribe el 28 de Enero de 1917 un artículo titulado *Boj, siempre verde*.

Sic Transit se titula el artículo publicado el 4 de Febrero de 1917 aludiendo a la muerte de Tzukuba, un amigo al que conoció en San Sebastián.

Titula *Crónica* al artículo publicado el 11 de Febrero de 1917 en el que, a propósito de un asesinato cometido en Madrid, habla de un cepo que encontró en una ocasión en una buhardilla del Hospital de Irún.

El 18 de Febrero de 1917 escribe bajo el título de *Bombardeo de Bayona* lo que la historia explica de este hecho.

Gabarras del Bidasoa lleva como título el publicado el 25 de Febrero de 1917 en el que establece un diálogo sobre estas singulares embarcaciones.

El 4 de Marzo de 1917 publica un artículo titulado *Calaveradas* en el que se refiere a cuestiones antropológicas.

Hermes se titula el publicado el 11 de Marzo de 1917 con motivo de la visita a Irún de la redacción de esta revista bilbaína.

El pueblo canta se publica el 25 de Marzo de 1917 y en él hace una sucinta biografía de Iparraguirre.

El 15 de Abril de 1917 escribe sobre *El feminismo*, donde hace una serie de disquisiciones aludiendo a esta condición de la mujer.

De nuevo, el 22 de Abril de 1917 publica un artículo bajo el nombre de *El pueblo canta* y en él habla de las palomas.

En plenas oposiciones envía desde Madrid un artículo titulado *La monja y el médico* el 29 de Abril de 1917, en honor de Sor Calixta, monja que lleva cincuenta años en el Hospital de Irún.

Desde arriba es el publicado el 6 de Mayo de 1917 a propósito de una visita que realiza en Madrid a los Zubiaurres.

El *Pueblo canta* aparece nuevamente el 13 de Mayo de 1917 y hace un comentario sobre la canción «Andre madalen».

El 27 de Mayo de 1917, y de nuevo desde Madrid, escribe sobre *El hambre* en el que hace un repaso a la gran cantidad de comida que encuentra por todas partes en los escaparates de la capital.

El pastor de hombres es publicado el 3 de Junio de 1917 en el que habla sobre Alejandro Lerroux.

El Corpus en el Bidasoa lleva por título el artículo que aparece el 10 de Junio de 1917 en el que trata sobre esta festividad.

El 29 de Juio de 1917 escribe sobre la historia irunesa bajo el título *De nuestra historia*.

Entre A y B aparece publicado el 8 de Julio de 1917 y en él hace unas breves disquisiciones etimológicas sobre varias palabras en tono dialogado y jocosos.

El mismo día aparece el que lleva por título *Tal pueblo, tal fiesta*, en el que se refiere a las fiestas de Irún y critica el que no sean aún mejores, pues así podrían ser.

¡*Qué lástima!* se publica el 15 de Julio de 1917 y en él hace una crítica de la sociedad en la que vive, que no se interesa por la belleza de su pueblo y les exhorta a que se animen por el bien de Irún.

Los que trabajan es una serie de tres artículos publicados el 22 y 29 de Julio y 5 de Agosto de 1917, y en ellos hace un elogio del escultor Barrenechea, del pintor Pepe Salís y del constructor Francisco Sagarzazu, con fotos de cada uno de los personajes.

El 26 de Agosto de 1917 aparece el artículo titulado *La boina, el laúd, el perro y las alpargatas*, y en él hace unos comentarios sobre estas cuatro palabras y se detiene un poco más a explicar algo sobre la boina.

La fiesta de «El Bidasoa» lleva por título el publicado el 2 de Septiembre de 1917 con motivo de la celebración de una fiesta, al parecer en casa de Juaristi, que así lo cuenta, con la redacción de «El Bidasoa» y otros invitados. Tienen música con tamborileros y tras ellos un pequeño concierto de los músicos presentes. El artículo lleva una foto de todos los que asistieron a aquella velada.

Los precursores se titula el artículo en el que hace un elogio de Cosme y Enrique García, padre e hijo, que se dedican a la inventiva, y que con dos fotos incluidas en el texto ve la luz el 30 de Septiembre de 1917.

Para hacer un elogio de las mazorcas de maíz y narrar literalmente su proceso de crecimiento hasta quedar colgadas en la fachada del caserío, publica un artículo titulado *Panochas*, el 14 de Octubre de 1917.

Veinte años después es publicado el 4 de Noviembre de 1917, y en él elogia a Ramón Iglesias, Viñes y Figuerido como músicos célebres, recordando un concierto en París en Enero de 1898.

El 11 de Noviembre de 1917 publica un artículo titulado *Once de Noviembre*, en el que hace una historia de lo

que significa esa palabra para los iruneses, ya que en esta fecha de 1874 los carlistas levantaron el sitio de la Villa. Este nombre llevaba la calle donde vivía Juaristi. El artículo es acompañado por una vista panorámica del sitio de Irún en dibujo que es del señor Rodríguez Tejero.

Nueva faz es el título del aparecido el 18 de Noviembre donde hace un elogio al nuevo puente sobre el Bidasoa y recuerda el desastre que suponía el antiguo.

Para hacer un elogio de la castaña y los castaños publica el 25 de Noviembre de 1917 el titulado *Castañas*.

El 9 de Diciembre reivindica una sala en el Museo Municipal de San Sebastián para el pintor irunés, recientemente fallecido, Vicente Berrueta, y bajo el título de *La Sala «Berrueta»*.

El concierto del martes es el título del elogio que dedica al pianista húngaro Emeric Stefaniai, que fue un buen amigo suyo, y que aparece el 16 de Diciembre de 1917.

El 23 de Diciembre publica un artículo titulado *La Casa Vasca* en el que se dirige a los concejales nacionalistas abogando porque los edificios oficiales que se construyan en adelante tengan carácter vasco, y hace unas disquisiciones sobre la casa que pudiera ser ideal y sobre las que no deberían construirse en el País.

Los niños se titula el que aparece el 20 de Enero de 1918 en el que hace un elogio de la niñez, aprovechando para decir cuál es la niña más guapa de Irún de la que publica una foto.

Tío, páseme el río se publica el 27 de Enero de 1918. Es una historia narrada en tono humorístico sobre la lucha de los vecinos de Fuenterrabía e Irún para pasar a los Reyes en una lancha a través del Bidasoa hacia Francia, resuelta por un general francés que los trasladó en una gabarra con general regocijo.

Obras sociales lleva por título el que aparece el 3 de Febrero de 1918 y que es una contestación a una carta enviada por el Grupo Femenino Socialista de Eibar para que les envíen hojas antialcohólicas para repartir entre los

hombres. Juaristi les contesta en el sentido de que gran parte de la culpa de que el hombre se refugie en la taberna la tienen las mujeres, que no tienen el hogar aseado ni ellas mismas lo están a las pocas semanas del matrimonio, diciéndoles que si el marido tuviera todo bien y en orden no tendría que ir a buscar nada fuera de casa.

En este mismo mes de Febrero publica un artículo titulado «*Páginas escogidas*» de Baroja, en el que hace una crítica elogiosa de este libro de don Pío, y aprovecha para hacer una alabanza de don Serafín Baroja, padre de don Pío, por el que siempre sintió gran simpatía.

Maridos bidasotarras se titula el que se publica el 10 de Marzo de 1918, en el que narra un hecho histórico.

El 17 de Marzo de 1918 escribe sobre *Joyas artísticas*, en el cual hace un elogio de diversas pinturas famosas.

El 24 de Marzo de 1918, y bajo el título de *Cuidado con la pintura*, avisa al lector sobre la posibilidad de que le puedan timar porque tenga en su casa una buena joya artística y traten de comprársela aduciendo que no tiene ningún valor. En este mismo día, aparece el titulado *Costumbres vascas* donde habla de la costumbre vasca de reunirse alrededor de una mesa para comer con cualquier motivo.

De Ramos a Pascuas aparece el 31 de Marzo de 1918, artículo en el que narra una historia aprovechando la festividad de la Pascua.

El 29 de Junio de 1919 aparece un artículo titulado *El fado treinta y dos*. Y el 10 de Agosto *El capítulo de los chapelaundis*.

La posibilidad de revisar la colección de *El Bidasoa* en su segunda época ha sido posible gracias a la amabilidad de don Ricardo Rodríguez Martínez, hijo de don Ricardo Rodríguez, en una época alcalde de Irún. El dejó a su hijo una colección de *El Bidasoa*, que es la única que hemos encontrado dado que de esta segunda época no creemos que exista ninguna otra.



Es imposible encontrar toda la gran cantidad de artículos que el doctor Juaristi escribió en la prensa durante su estancia en Pamplona y antes en Irún, pero vamos a dejar constancia de algunos de ellos, aunque en algún caso desconocemos la fecha y lugar donde se publicaron.

Madame Pezzon Lucas. Es la historia de un pequeño circo que llega a San Sebastián y que se ve obligado por los acreedores a realizar una lucha entre un tigre y un toro en la plaza de toros, venciendo el toro.

Eva y sus hijas. Estudio arqueológico e histórico. En tono jocosos analiza un descubrimiento de un tal mister Master, respecto a la ciudad bíblica de Ur.

La radio Navarra. En él hace un elogio y una exposición de lo que debe ser la radio en la provincia.

La «Cámara de Comptos» y la «Radio». Artículo publicado en *La Voz de Navarra* el 14 de Junio de 1930. En él hace una descripción de este organismo vigente en la ciudad.

La criminalidad en Navarra. Hace un estudio sobre el aumento tremento de la criminalidad en la provincia.

Humildes mujeres de «nuestra» Pasión. Habla de las mujeres que tuvieron importancia en la Pasión y hace diversas conjeturas sobre ellas.

Los donostiarros en 1825. Hace una evocación del cirujano inglés mister Henry Wilkinson, y cuenta lo que realizó en San Sebastián.

La Virgencita mártir de Pasajes. Habla de una Virgen que se venera en Pasajes.

Habaneros en Betelu. Realiza un elogio del Balneario navarro a propósito de una cena que celebra allí.

Dibujos. Hace un elogio de una exposición que se celebra en el Ateneo, de Erenchun.

El pintor y el médico. Hace un elogio del pintor francés Alberto Besnard con motivo de su fallecimiento.

¡Riau - Riau! Artículo publicado en *Vida Vasca* en 1932 donde se realiza una pequeña historia novelada.

«*Donostiyaen*», publicado el 20 de Enero de 1935 en donde se hace un elogio de San Sebastián.

España y la raza. Publicado en *La Opinión Médica* el 15 de Octubre de 1942, en donde hace unas breves disquisiciones sobre la fiesta de la raza, y habla para ello del factor racial.

Las flores. Publicado en *El Diario Vasco* el 12 de Mayo de 1943. Hace un elogio de los diferentes tipos de flores y habla de ellas como imprescindibles en el atuendo femenino.

Erenchun y sus apuntes. El 17 de Noviembre de 1943 es publicado en *El Pensamiento Navarro*. Escribe sobre este pintor con motivo de una exposición.

Adiós a la feria. Despide a los feriantes que han estado en Pamplona con motivo de los San Fermín.

La ciencia y la guerra. Publicado en *El Pensamiento Navarro* el 7 de Noviembre de 1945. Alude a lo que significa la ciencia para las guerras.

Los miserables. Artículo aparecido en *Guipúzcoa Médica* en el que rebate a una persona que ataca a los médicos en un escrito.

La nuez. Publicado en *Guipúzcoa Médica* en Septiembre de 1919 en que describe el ambiente de su pensión en Valladolid durante el estudio de su carrera de Medicina.

Los zenetes. Artículo aparecido en *Guipúzcoa Médica* en donde describe con tristeza y una cierta amargura las oposiciones a cátedra que hizo en Madrid en 1917.

La mascaradas sangrientas de Baroja. Artículo publicado en *La Voz de Guipúzcoa* en donde hace una crítica de este libro y discrepa en algunos momentos de su autor.

Los almohadilleros y el médico. Se refiere a los huérfanos de médicos pobres y la recaudación que se hacía en una cajita colocada en su Clínica de San Miguel de Pamplona, que aparecía siempre vacía, hasta que un día llegan los almohadilleros a visitar a un compañero y aparece con tantas monedas como hombres acuden.

¿*Ateneo*? Hace un elogio de los ateneos y de su labor, y aboga porque en Pamplona exista uno.

Una vez fallecido Juaristi, y en los programas de fiestas de Fuenterrabía, aparecen diversos artículos referidos a la ciudad y entre ellos los titulados: *Yo lo he visto*, *La ciudad marcial* y *Ondarribi*, este último en verso.

Otros artículos son *El agro vasco*, *Fuenterrabía*, *Mañana de Mayo*, *La pampiña*. *Narración amena*, y otros diversos.

Mención aparte merecen los dedicados a las figuras de César Borgia y Roldán.

La figura de César Borgia es estudiada con profundidad por Juaristi en diversos artículos publicados en diversas revistas, y producto de ello son los artículos publicados sobre este tema, y que entre otros son los siguientes:

- *A César Borgia le han levantado un monumento en Navarra*. Publicado en *Vida Vasca* en 1936.
- *Informe César Borgia*. Publicado en *Príncipe de Viana*, Pamplona, en 1945.

El doctor Juaristi se interesa tanto por esta figura del siglo XVI, que realiza un monumento esculpido por él mismo y que regala a la ciudad de Viana. El monumento, funerario, fue destruido y tirado por fanáticos políticos y hoy aparte de algunas piedras se conserva la cabeza deteriorada del que fuera Capitán General de Navarra.

En 1945 el doctor Juaristi y Antonio J. Onieva inician las gestiones para que se proceda a exhumar los restos de Borgia y darle distinta sepultura a la que ahora tiene, en la puerta de la Iglesia de Santa María de Viana.

La figura de Roldán adquiere importancia para Juaristi y lo refleja en su obra *Roncesvalles y la canción de Roldán*. Meses antes del estallido de la guerra civil española, en 1934, y para conmemorar el primer centenario del descubrimiento del manuscrito original de *La canción de Rolando* en la biblioteca de la Universidad de Oxford, la Diputación de Navarra citó en Roncesvalles a historiadores y literatos; acudieron todas las grandes Universidades europeas.

Dice Juaristi: «Tampoco tenía tiempo para llegar con oportunidad a la fecha exacta de la primera batalla de Roncesvalles, pues en dos meses había que organizar actos, levantar algún monumento o lápida, pasar invitaciones, y sobre todo, crear un ambiente espiritual propicio. Esto último fue lo más difícil. *La canción de Roldán*, madre de bellos romances nuestros, era casi desconocida en Navarra y en toda España. Cayeron sobre mí burlas de amigos y ataques injuriosos de enemigos, entre éstos, los de violentos nacionalistas vascos que, sin que me valieran mis apellidos euskaros, y el mucho cariño que con palabras y obras he demostrado constantemente a los verdaderos valores de mi pueblo, me combatían "porque pretendía glorificar la memoria de un invasor vendido".

Por suerte, amigos como Huarte (archivero de la Diputación), Gastelu, flor de la juventud intelectual navarra y el canónigo de Roncesvalles, señor Martínez Alegría, estuvieron a mi lado».

De fuera llegaron voces de comprensión siendo las primeras las de Mourlane Michelena y Fernández Cuenca. Juaristi es por entonces miembro del Consejo de Cultura de la Diputación de Navarra.

El canónigo de la Colegiata, Martínez Alegría, con motivo del Centenario solicita permiso y ayuda económica para excavar el suelo de tierra y piedra de la Capilla de Ibañeta. Pocos días antes del Centenario, aparecen a golpes de pico doce esqueletos completos.

El doctor Juaristi realiza una lauda de bronce para el monumento a la canción de Roldán y el proyecto del monumento que se emplaza en Ibañeta (Roncesvalles) y que es costeada por la Diputación de Navarra.

El monumento tiene una campana, la Campana de la Paz, en recuerdo de la que orientaba a los peregrinos perdidos en las nieves y nieblas de los pasos pirenaicos. La Campana de la Paz lleva la siguiente inscripción, en vasco: «Din, Don, Dan, Bisi gitezen Pakean (¡Vivamos en paz!)». En latín: «Pulsata omnibus pacem sono. Pacem eundi atque

redeundi. Pacem mercium et litterarum». (Suena por la paz de todos, la paz para ir y volver, la paz del comercio y la paz de las letras). Está adornada por figuras que simbolizan la familia, el trabajo de los campos, la paz monacal y las armas rendidas ante la Cruz.

Fue fundida por el campanero pamplonés Erice. Un día de invierno, del 25 de Enero de 1936, el huracán tronchó árboles centenarios y derrumbó el monumento que fue nuevamente reconstruido en 1938, para desaparecer nuevamente como consecuencia de la guerra civil.

* * *

Las conferencias que desde el punto de vista humanístico pronuncia Juaristi son muy numerosas, y así en el Congreso de Hidrología de 1909, en la sección de climatología, presenta el tema oficial, que es: *El clima de la costa cantábrica hispano-francesa, y más particularmente, de la comprendida entre Hendaya y Fuenterrabía.*

Comienza hablando de las características geográficas de la zona y de los ríos que vierten sus aguas en el Cantábrico y nos describe las diferentes aguas medicinales de la región y de las distintas playas.

Y escribe: «El Sanatorio de Hendaya, administrado por la Asistencia Pública de París y dirigido por el doctor Camino, es un modelo en su género. Alberga de quinientos a seiscientos niños de ambos sexos, escrofulosos, raquíticos, anémicos o tuberculosos incipientes; estos últimos, recibidos contra los principios fundamentales del establecimiento. Este es el primero en el que se ha aplicado el sistema de pabellones aislados, con grandes resultados. Uno de aquellos, el lazareto, en donde los recién llegados son sometidos a observación, antes de mezclarse con los demás; en otro están establecidas las enfermerías con las separaciones necesarias a la naturaleza de cada mal; aparte los dormitorios, con secciones según el sexo y edad del niño; vienen luego diversos pabellones para el personal, limpieza y desinfectación».

ción, baños para el invierno, abrigos para los días lluviosos, etc.». Cada niño permanece en el Sanatorio cerca de seis meses; alguno, el año entero gastando por término medio unos seis a siete reales diarios. Habla de las aplicaciones terapéuticas del clima marítimo, principalmente la peritonitis tuberculosa, el lupus, las tuberculosis osteo-articulares, el mal de Pott y la coxalgia. Escribe: «Los milagros de Berck se verían centuplicados en cualquiera de nuestras playas, que en detrimento de su poder excitante, gozan de un clima más dulce».

En 1920 y dentro del ciclo de conferencias organizadas por la Junta de Cultura Vasca pronuncia una conferencia sobre *Contribución de los médicos a la cultura del País* y cuyo tema hemos desarrollado al hablar de la publicación.

El 19 de Enero de 1922, en los salones de las Escuelas de San Francisco, pronuncia una conferencia sobre *Las razas malditas* en la que hace referencia a los judíos, gitanos y agotes en Navarra, haciendo una historia de cada uno de los grupos étnicos, y concluyendo que no existen razas malditas, porque nadie nace con derechos superiores a los demás.

En Febrero de 1925 se celebra una velada homenaje póstumo al doctor Larumbe en la cual el doctor Juaristi hace un elogio de su compañero.

El 6 de Julio de 1925 se celebra una conferencia sobre *Gigantes y cabezudos* en Irún.

El 28 de Noviembre de 1925 en el Ateneo Guipuzcoano habla sobre *La calle del Puyuelo*, que se encuentra totalmente transcrita en otro punto de esta tesis.

En Octubre de 1928, en el teatro Gayarre de Pamplona, habla sobre *Novísima guía de Pamplona*.

El 20 de Abril de 1929 lee unas cuartillas sobre *Estampas románticas* en el Ateneo Guipuzcoano.

En 1943, en el Salón del Consejo Foral de la Excelentísima Diputación de Navarra, habla sobre *Las fuentes de España*.

En el Círculo Cultural Guipuzcoano, en Febrero de

1945, se refiere al tema de *El sueño*, y en ese mismo año pronuncia en la Academia Médico Quirúrgica otra sobre *El tipo individual*.

Aún pronuncia otra serie de conferencias en diversos lugares de nuestra geografía y de las que tenemos constancia del tema pero no de las fechas. Son éstas: *Juventud, riqueza y hermosura; Una visita al Santuario de San Miguel en Aralar; París a vista de médico; Patología del servicio doméstico; Los antojos*.

Otra obra artística

Como hemos dicho anteriormente, el doctor Juaristi compuso piezas musicales, realizó esmaltes, hizo obras pictóricas, dibujos y esculturas. De todo ello ha quedado poco y sólo podemos recoger una serie de composiciones musicales de las que tenemos los títulos y que fueron interpretadas en diversas ocasiones: *De nuestra luz seguid en pos* (villancico); compuso una marcha nupcial y también una mazurca húngara; escribió diversas romanzas como por ejemplo: *¡Mañana no!, Sin fe, El viejo reloj, La canción del sapo, Delirio, Fuente de la enamorada, ¡Que llueva, que llueva!*

Varios

Diversas fueron las distinciones y premios que tuvo don Victoriano en su vida; y entre ellas destacan: Segundo Premio de la Fundación del Doctor Sagastume-Larreta en el año 1925 adjudicado a don Victoriano por un tema de libre elección de Medicina.

Obtiene en 1931 el Accesit de los premios convocados por la Real Academia Nacional de Medicina, por un trabajo sobre: *Valoración de la resistencia del individuo en las operaciones quirúrgicas*, que fue presentado bajo el lema Servet.

La Obra Sindical de Artesanía le otorga un diploma de honor en Julio de 1943 por la presentación de un esmalte.

El premio más importante que obtiene en su vida es el Premio Rubio de la Real Academia de Medicina en el año 1925, por su obra *Manual español de Cirugía*.

Es presidente de la sección quirúrgica del Congreso General de Cirugía celebrado en Valencia. También es nombrado miembro corresponsal de la Asociación Española de Escritores Médicos, en 1947. Además, la Real Academia de Medicina del Distrito de Zaragoza le nombra académico corresponsal en 1945. Es miembro numerario de la Sociedad Española de Cirugía Ortopédica y Traumatología.

En 1925 el Ayuntamiento de Fuenterrabía, con motivo de las fiestas euskaras, celebró un concurso cultural en el que fue galardonado el trabajo de Juaristi *Fuenterrabía es así*.

Una calle de Fuenterrabía lleva su nombre y también, y desde 1967, lo lleva una calle del Polígono de San Jorge de Pamplona.

En 1915 es nombrado Comendador de la Real Orden de Isabel la Católica por el Rey Alfonso XIII.

Fue académico corresponsal de la Real Academia de las Bellas Artes y de la Real Academia Nacional de Medicina.

Formó parte de otros diversos organismos y fue Miembro Honorario de otros varios, destacando su presencia en la Sección Etnológica del Museo de San Telmo de San Sebastián.

Clinica Operadora de San Tiliquel

Barrio de San Juan

Dumfries 11 Nov. 37.

Teléfono 2001

Me distinguido amigo: varios ultimando detalles sobre Don Cesar.

Mañana martes, daré en el Museo una conferencia. He encargado unas pilastras y cadenas de hierro, bajas, para cercar la figura. Las enviaré el viernes, para que en seguida las pongan; no había más que hacer pequeños agujeros en el suelo (cuatro pilastras & barras.) y dos en la pared (argollas.) dejando las cadenas flojas.



Los cristales del farol, será mejor que los repongan ahí, por temer a que se rompan al enviarlos de aquí.

La Conferencia: iremos el domingo para llegar a las cuatro, unas ocho personas calificadas & académicos,

Carta del Doctor Juaristi sobre el monumento a César Borgia.

autoridades, / están sumamente unanimes, /
 una ceremonia. / en el obsequio.
 El local, / fuera de la sala de la
 Ayuntamiento, / una escuela, / o cierta
 gran sala de una casa que
 hemos en dar. / El importante es
 que se disponga de una sala conante
 (un cubre) de luz a 10 orlos, a
 propinadamente. / La disposicion del
 local, / asi: una pared en la que se
 pueda colgar la pantalla con, en un
 ano; / algunos experimentos, / nichos
 lo que voy a dar aqui, / tendidos en
 frente; / nada de tribuna con abeto,
 sobe el conferenciante, / bencha que
 estan como en el ^{primero} púlpito donde
 explica el maestro.)

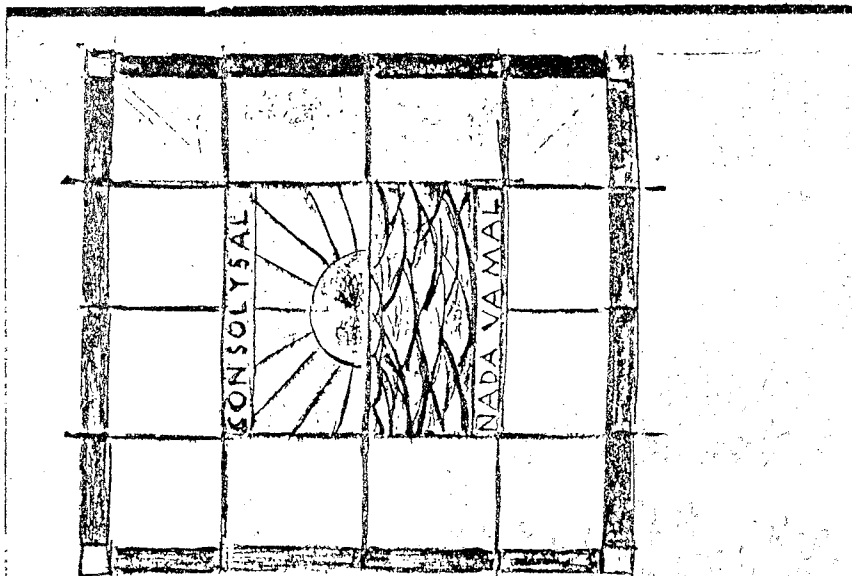
A las cuatro, / venio hacia el sitio
 donde estan los buatos. / A continuacion,
 con, a ver a Don Cesar, / y entregue
 a la conferencia, / que durara
 una hora. / y a las 5, / para
 llegar de ocho a nueve. / Invitar
 a los chicos el acceso a la sala de
 la conferencia.

Ya invite a Don Becerra.
 El gran latido que en esta ocasion
 me podamo compinar la expresion
 de los buatos; / hay en el mundo de los
 histonores, / gran interes en que un
 medico de la temoris del pueblo.
 Hemos de hacer, / siempre se defer
 inmediatamente lo bueno en su
 lugar, / en un oficial. / En la ocasion
 que consideren Usted oportuno.

Se saludó afectuosamente:

V. Juaristi.

PROYECTO PARA VIDRIERA



Vidriera problema muy sencilla.
Una charlot de plomo - conector.

emario a proporción 1m cuadrados.

Nada de púncel, más que la te-

ras al vidrio. Matizar los rayos
amarillos con vidrios diferentes
con nitrate.

cuadrado de fondo incoloros, 20 x 20
a azul, de igual intensidad en cu-
nos distintos.

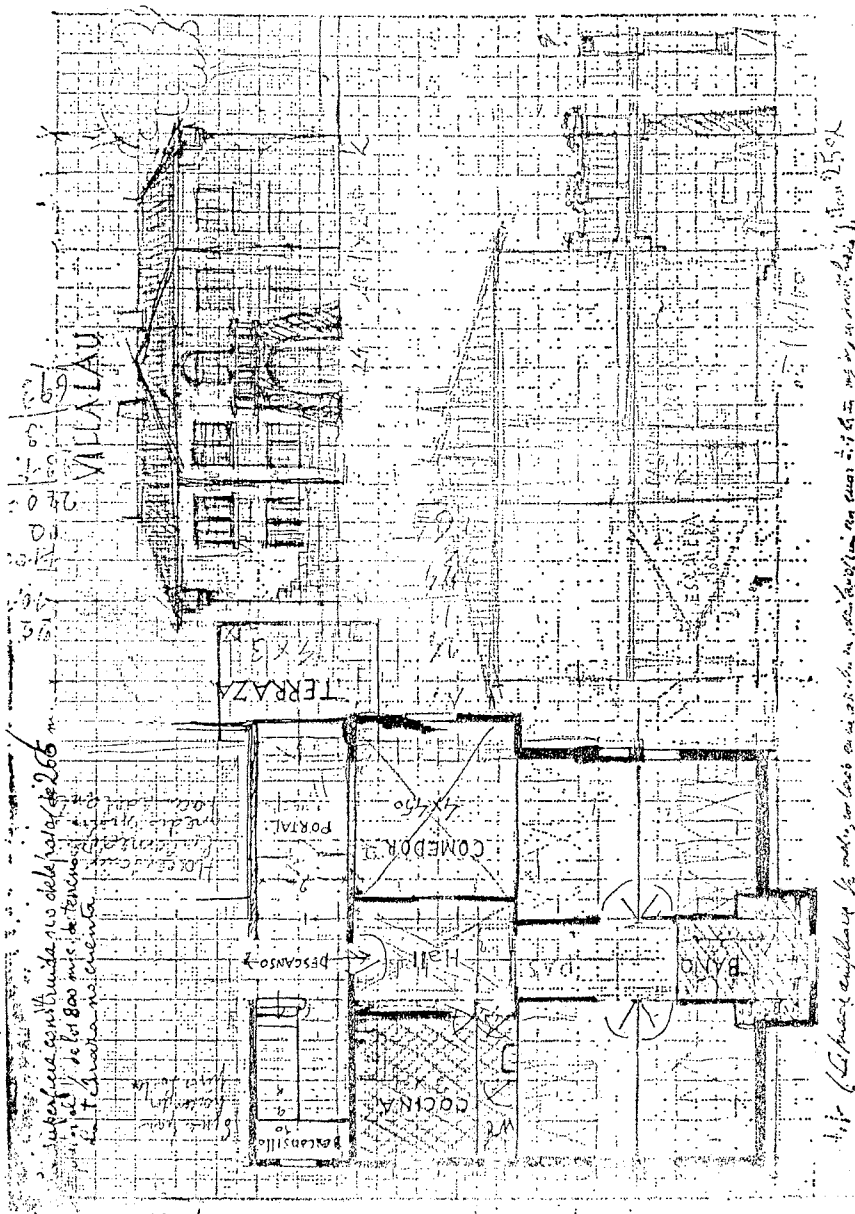
El color, figurado apen' en
vidrio claro, en' mejor en azul
(negrisa.)

trigulito cuadrado verde.

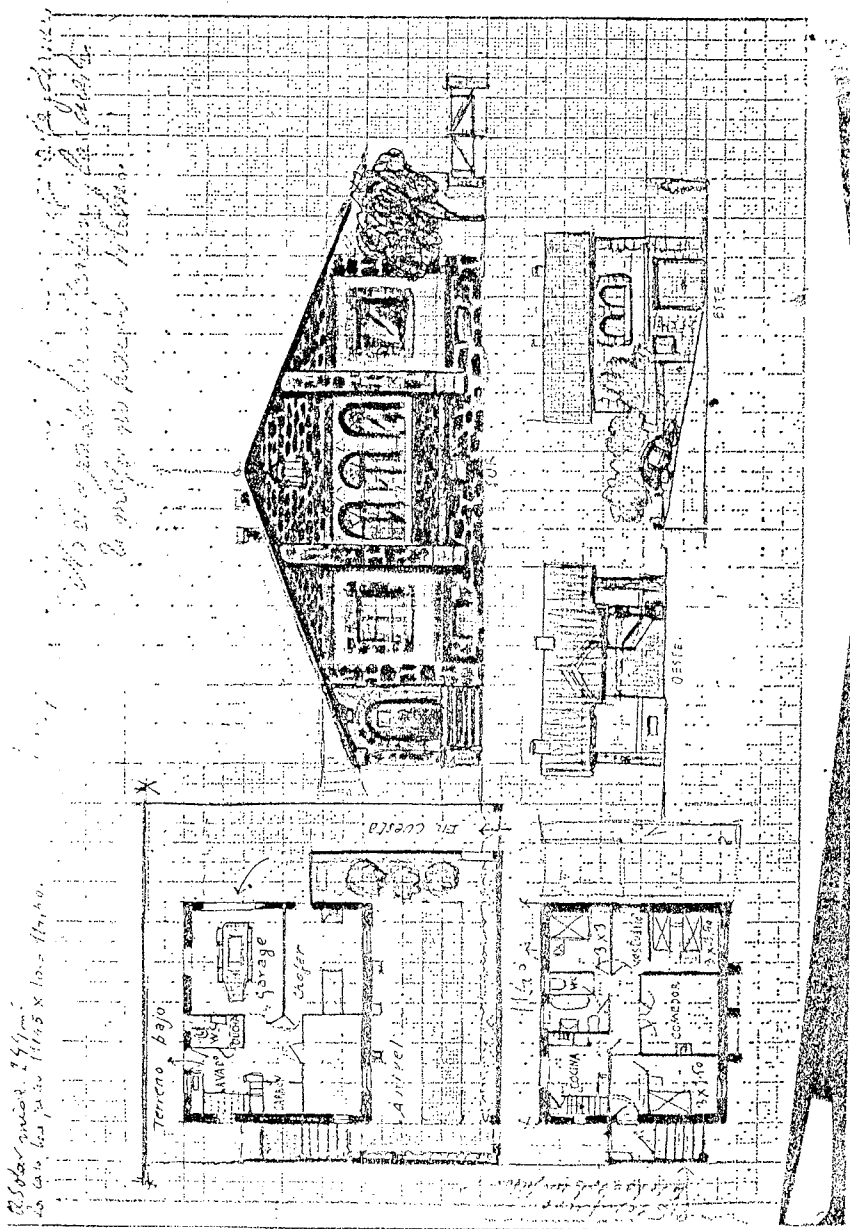
vidrio el empujar lo que to-
do. 10 x 10 de la que con
vidrios pictóricos.

vide este problema se resuelve
con el vidrio. Si no hubi' se venia cada delimita.)

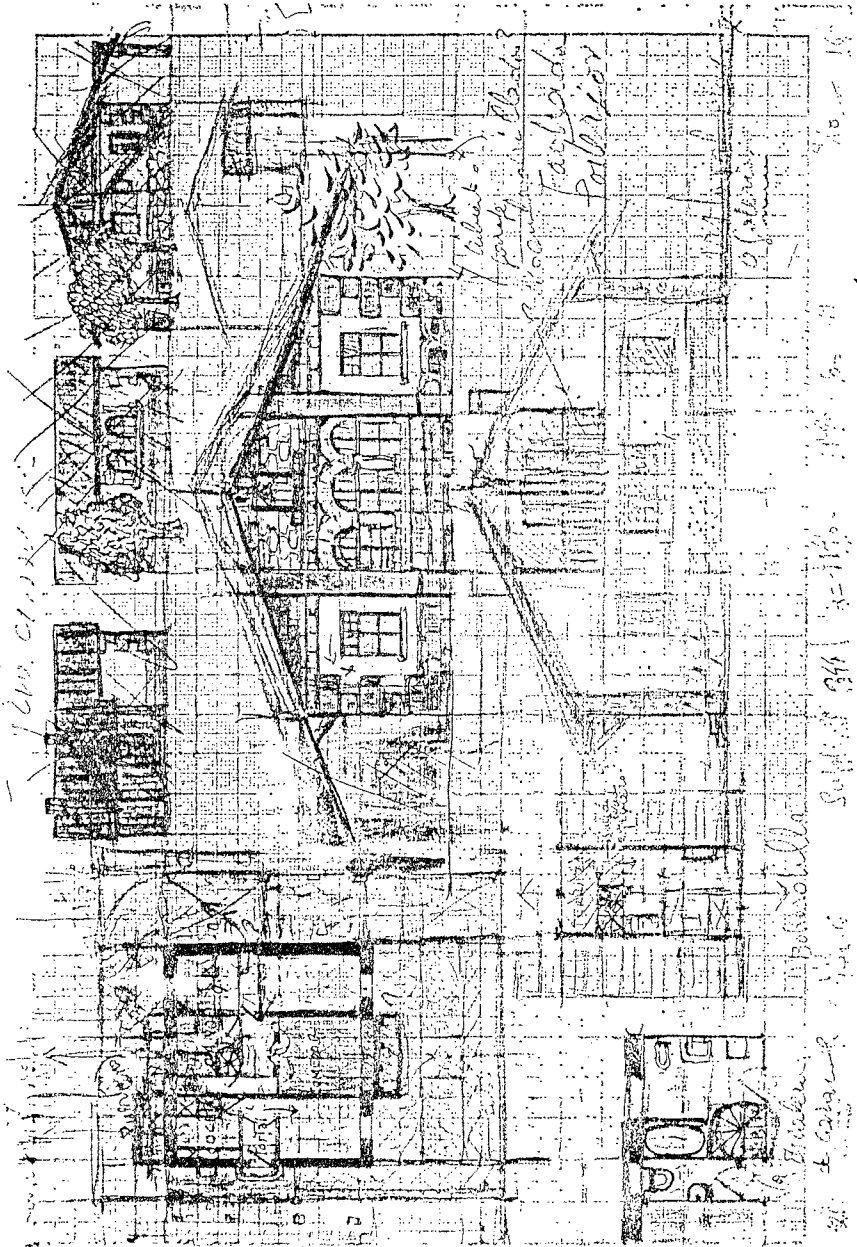
PROYECTO DE SU CASA DE FUENTERRABIA

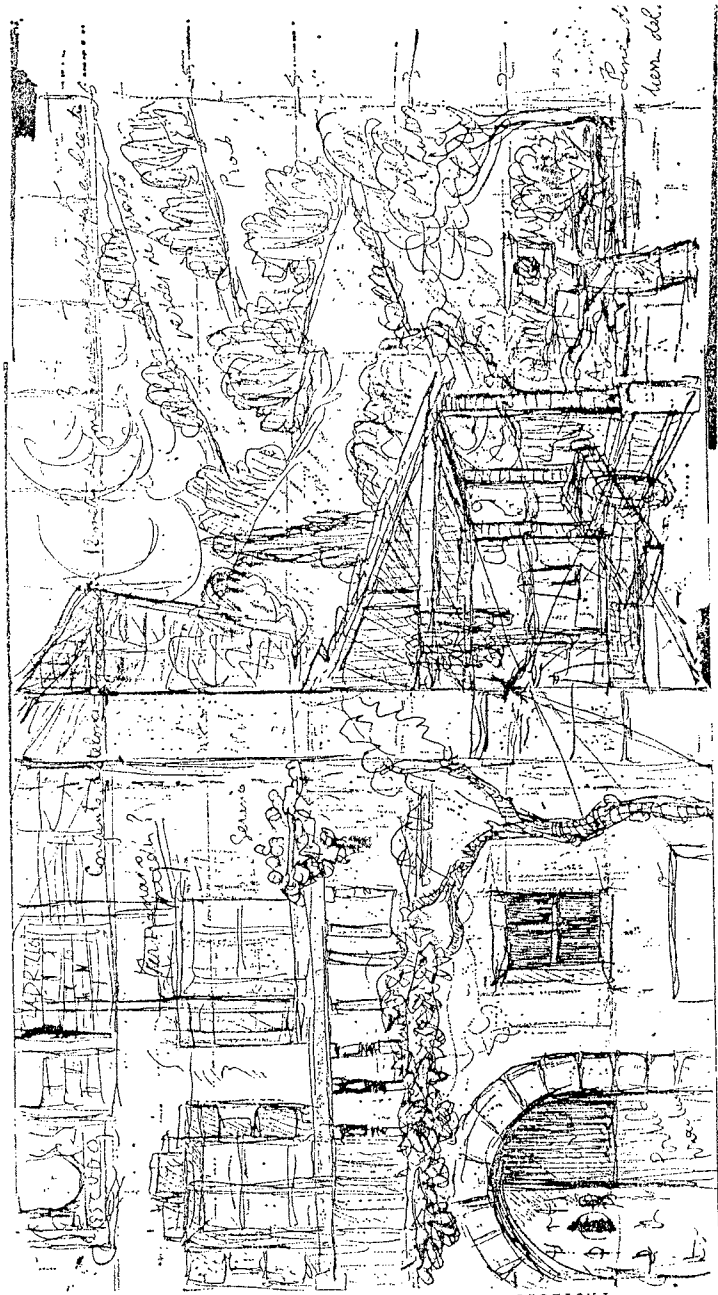


PROYECTO DE SU CASA DE FUENTERRABIA

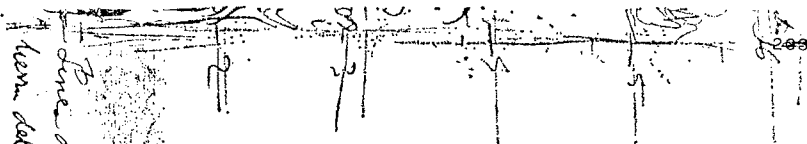


PROYECTO DE SU CASA DE FUENTERRABIA





PROYECTO DE DECORADO



June de
 1892 del 2º de Mayo

Estos dos libros forman el grupo decorativo del templo.
 a la izquierda del altar, la escultura a la izquierda y el grupo
 a la derecha: allí tiene un, de hecho, el 2º grupo; pero
 el grupo de la izquierda es el grupo, de hecho, que está en
 el, cubren un espacio de unos 70 metros, el 1º a: en
 o así como del lado del altar, el 2º un metro o algo más
 altar, para estar con él. (En la medida que se puede
 al respecto de 3 metros que es el ancho del altar,
 queda, en consecuencia, el ancho del altar y el espacio
 por ocupar.) - El espacio que se ocupa en la
 por venir de nuevo tras de la pared y el espacio por
 dejar. El espacio que se ocupa del altar y el
 todo supliendo la falta de espacio que se ocupa.

El 6º es un ejemplo; pero se
 puede hacer a voluntad

INDICACIONES PARA EL DECORADO

Indicaciones para la pintura de las decoraciones:

Buscar la máxima sencillez de montaje, transporte. La obra es para ser usada para colgar en los muros. Como en la obra de puros y prácticos, esto es muy fácil. Esto tiene al punto de a dar o los términos o planos. Esto tiene al conocimiento de que limita la profundidad de la escena. Hay más espacio entre los planos, por lo que se ve el "aire" entre los planos. Esto se remedia, atravesando lo posible el primer plano, mediante cortinas reales o pintadas, se duplican los laterales de la boca del escenario. El estilo, para una obra como esta, poco realista, colores claros y vivos, perspectiva convencional. En el color tener un cuenta que con la luz artificial se agrisa todo; especialmente para los amarillos, verdes y violetas. Pagar energicamente a tenerse a la verdad en la composición, tipo fantástico. Si, en el 2.º Act (Casa de la Cofradía) poner como cortina o lateral de 1.º término, unas cortinas ligeras y perforadas y no el Hote Jauregui, la Cofradía, Pinta, quiron.

Consejos técnicos. Los telones de fondo, han de medir 10 metros por $5 \frac{1}{2}$. Los "cortos", o de primer término, de 10 metros; los de boca, bastan con $8 \frac{1}{2}$. Mas vale que pequen de grandes.

El papel, de embalar, grande, fuerte y no poroso, en grandes rollos de 0.90 a 1 m. 10 de ancho. Para usar el rollo, se hace rodar para desenrollarlo, se corta. Para pegar las hojas, conviene doblar unas cortinas de pestañas a cada una: a la superior, hacia arriba; a la inferior, hacia adelante. Enrollar, pegar, cuidando que se peguen al suelo, antes de que se sequen y para evitarlo, levantar

(CONTINUACION DE LA ANTERIOR)

por las puntas, y que el aire los despegue, cubriendo por debajo.
 Después reforzar con tiras de 5 a 7 cm. de ancho (tabaneros, mafas, etc.) los cuatro bordes, y un par de tiras de arbol a abrase para reforzar la suspensión.
 Una para arriba agua - cola de carpintero ^{de color} los subte tintos son muy impregnados. Se deja la cola a renegar en frío; luego se disuelve agua caliente. Colores vivos; el negro agua, parda y rojo se fuste. Entregarlos siempre en un tina de muestra que se seca al fuego. Para hacer el dibujo, es como cuadrangular. Poner el punto de vista alto, pues los actores tapen lo de abrase



cuando está bien seco, doblarlo cuidadosamente, en forma que quede un paquete como de 1 metro por lado, con el reverso al aire, en el que se escribe el título = Titibrita, 1º Acto - Fondo de monte, y Expediente

Hay que hacer una "cuelga de ensayo" con templo a toda luz, para rectificar ^{de las partes de un} batido, que luz a caer o el batido, se suspender con hilo muy fuerte o cañalillo del del fondo.

En Particular

- 1º Acto: Una plancheta recta, ante un cañal.
- El 1º terreno puede ser un telón - rempimento, es decir recortado de manera que queden solos dos grandes arboles (laterales), su ramaje (hambalina de superficie), el 2º terreno, muy abondo, medio cañal de frente, a punta grande, practicable. La otra mitad, es una cerca de pedras y portillo, que deja ver el campo.
- 3º Terreno; fora del medio telón; el otro medio terreno del forillo al portal del cañal. Representa, el pueblo y la montaña con un arroyo donde luz la mujer, que se deca de ver trás la cerca.

(CONTINUACION DE LA ANTERIOR)

2º Acto = Marabó de la Hermandad en Fuencaballera. Herminio; Botón de cañal de percebes; no p'out café.
 2º hermano, my el fono, la casa de El Hermandad con repartos, quedable (repartos!).
 3º hermano = quillo con el fono de El Herminio, etc.
 1º que se ve el fono del "Tunel".

3º Acto. La misma de ceceim del 1º acto;
mu teor de boca o my supino, que represent
una estampa antigua de Fuencaballera (en en el
libro, enmarcado en un marco de oro de
con plata de oro interior;
y de tebor fructico, de fono (que lo fructico de
Carre) reiterando. el estudio en Guadalupe
el libro de mente y en libro, tenido de compañ
interior.

(Cada de ceceim Herminio una tema cada figura
quitar; no hay tema que quitar)

(CONTINUACION DE LA ANTERIOR)



FINA

o en la parte superior de
crepuscular, to a celo mas...

ATHBALES.

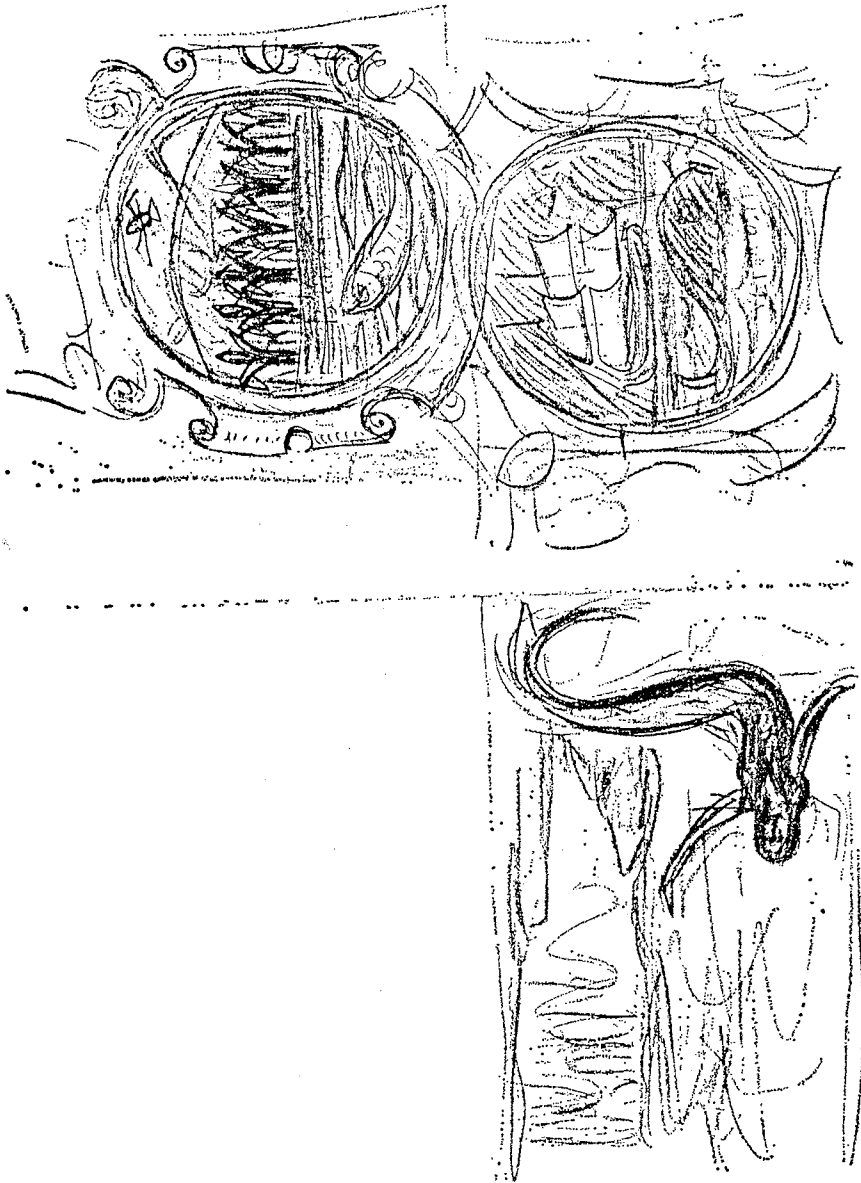


(En la decorado no
hay que ajustarse a la
realidad; por ejemplo en
el 2º acto (en Maracaibo) con-
binar el fondo (casa de la
Cofradía) con la torreta de
Castilla del barrio de
Pescadores. En Guada-
lupe, hacer composición
horizontal a base de monte-
Ermita, tienda de campaña
militares... etc

{1500} So S. 1800}

(alquilada) (retrato
al que esto es. mas. Motivo

D I B U J O S





DOM ALFONSO XIII
POR LA GRACIA DE DIOS Y LA CONSTITUCION
REY DE ESPAÑA

Por cuanto queriendo dar una prueba de Mi Real agrado á vos **Don Victoriano Jorjisti**
de fecha de 17 de Mayo de 1911... Me tanto á bien nombraros por Mi Decreto
de fecha de 17 de Mayo de 1911... de la Real Orden
de la Real Academia Católica de las Letras de España de 17 de Mayo de 1911.

Por tanto es concedido los honores, distinciones y uso de las insignias que es correspondiente á favor de los
Estados, en conformidad con las facultades que os distinguen, en que os mereceréis por contribuir al mayor lustre
de la Orden. En este título, que referendará el Secretario de la misma y firmará el Sr. Ceballos
ha de tomarse según el Contador. Dado en Palacio á diez y siete de Mayo de 1911. Se cumplirá en todo lo que fuere necesario.

Yo el Rey

Yo Don Carlos de Borja y Aragón y Marqués de San Carlos, Comendador
de la Real Orden de Isabel la Católica, por el Sr. Secretario
de 17 de Mayo de 1911.
Yo el Sr. Secretario
de 17 de Mayo de 1911.

Yo el Sr. Contador

de 17 de Mayo de 1911.

Yo el Sr. Secretario
de 17 de Mayo de 1911.
Yo el Sr. Contador
de 17 de Mayo de 1911.

ROSA MARIA



DELEGACION NACIONAL DE SINDICATOS
 DE F.E.T. Y DE LAS J.O.N.S.
 OBRA SINDICAL "ARTESANIA"

DIPLOMA de Honor

OTORGADO AL ARTESANO *Acadínico Victoriano Juaristi*
 DE *San Sebastián* POR EL JURADO DEL 1º CONCURSO
 PROVINCIAL DE ARTESANIA REUNIDO EN *San Sebastián*
 EL mes de *Julio* de *1943* A LA VISTA DE SU EXLENTE
 TRABAJO DE *Esmalte*

EL PRESIDENTE DEL JURADO *Juan Carr*

EL SECREARIO NACIONAL DE LA OBRA SINDICAL ARTESANIA *Marta*

CONCLUSIONES

I. La presente tesis, titulada *Vida y obra del doctor Victoriano Juaristi*, ha sido realizada bajo la dirección del Profesor Doctor Don Luis S. Granjel, en el Instituto de Historia de la Medicina Española de la Universidad de Salamanca, utilizando fondos bibliográficos del Seminario de Historia de la Medicina Vasca de la Universidad del País Vasco en Lejona (Vizcaya).

La tesis tiene dos capítulos:

En el primer capítulo, y dividida en dos epígrafes, se estudia la vida de Juaristi como hombre, desde su infancia hasta su muerte y se recogen opiniones sobre su personalidad humana y científica. En el segundo epígrafe se estudia al cirujano, desde su formación médica en Valladolid, a su ejercicio profesional en Irún y Pamplona.

En el segundo capítulo se estudia la obra de Juaristi, comenzando por la obra literaria y terminando por sus publicaciones médicas y sus restantes facetas artísticas.

La originalidad del presente trabajo viene dada por la carencia de una biografía de este personaje singular, que forma parte con derecho propio de la Historia de la Medicina del País Vasco.

II. Juaristi, hijo de una familia humilde, estudia el bachillerato y después obtendrá una beca del Ayuntamiento de San Sebastián y acudirá a Valladolid para estudiar Medicina. No existe antecedente médico en la familia. El expediente académico de Juaristi es brillantísimo, y al final de su carrera, en 1901, obtiene el premio extraordinario de la licenciatura.

III. Se forma como cirujano con el Doctor Madrazo en Santander y con el Doctor Simonena en Madrid, estando también algún tiempo con el Doctor Calot, en Berck-Plage (Francia). Pero su verdadero maestro es Madrazo, que en alguna forma es una vida paralela a Juaristi por sus inquietudes artísticas y literarias además de su habilidad quirúrgica.

IV. Comienza su ejercicio profesional en Irún donde trabaja en el Hospital de la Villa entre 1904 y 1919. Además, tiene una clínica privada: la llamada Clínica de Irún. Su prestigio profesional en este momento es muy grande, y además desde el punto de vista intelectual es la cabeza pensante del movimiento cultural de la población.

V. Es amigo de diversos intelectuales de la época, y sobre todas sus amistades destaca la de Pío Baroja, con el que tuvo una relación muy estrecha tanto durante su estancia en Irún como en Pamplona.

VI. En Pamplona funda la llamada Clínica de San Miguel, junto con el Doctor Arraiza que, entre 1919 y su muerte ocurrida en 1949, adquiere un enorme prestigio en toda la provincia y las limítrofes. Fue una Institución modelo que desapareció, derruida por la piqueta en 1980.

VII. Durante la guerra civil ofrece la clínica para asistir a heridos en la campaña y además, y junto con su hijo Carlos, trabaja en el Hospital Militar de Pamplona y al final de la contienda es nombrado comandante honorario.

VIII. Sufrió en los últimos años de graves lesiones de radiodermatitis en las manos, producto de la gran cantidad de horas que pasó ante el aparato de rayos X. Tributo del hombre a la ciencia.

IX. Realizó el doctorado en la Universidad de Madrid el año 1916 con un trabajo que se titula *La contractura isquémica de Wolkmann o impotencia de Denuce*, y obtiene la calificación de sobresaliente. La tesis para su época tenía unos conceptos claramente expuestos y cualquiera que buscara una orientación en ella encontraría solución a su problema.

X. En 1917 realiza unas oposiciones a la cátedra de Patología Quirúrgica de la Universidad Central de Madrid y a pesar de ser brillantes no la obtiene. Eso marcará en parte su vida, y será su intento frustrado el poder obtener una cátedra para explicar en una Universidad de su país.

XI. Será un ferviente defensor de la necesidad de una Universidad Vasca, e incluso en una ocasión la ubica en

Bilbao, dando las razones por las cuales las otras capitales del País no son tan idóneas como ésta.

XII. Es un hombre universal, aunque ama profundamente las cosas de su tierra, se siente vasco, pero considera que como médico podría ejercer en cualquier otra región, aunque su ilusión es hacerlo en su País y esto lo hace constar en numerosas ocasiones. Se interesa por muy distintos campos de la cultura y las Bellas Artes, y en todos ellos irrumpe con notable éxito.

XIII. Fue presidente del Colegio de Médicos de Navarra durante 14 años, y defensor de los profesionales para los que consiguió numerosos logros sociales que aun hoy quedan en pie, como son las casas de médicos en distintos pueblos de la provincia.

XIV. En 1921-1922 publica su libro *Manual de Cirugía para médicos y estudiantes*, dedicado a la futura Universidad Vascongada. Es un libro capital en la Cirugía Española por la abundancia de traducciones y la escasa cuantía de obras originales en este momento. Marca un hito y es, por supuesto, el primer libro de Cirugía escrito en el País Vasco y por un médico de él, y uno de los primeros textos publicados en España en este siglo.

XV. Se interesó por los esmaltes, aprendió su técnica y los realizó, aunque se hayan perdido todos y escribió un libro sobre *El Santuario de San Miguel Excelsis y su retablo esmaltado*, que es un prodigio de edición y de erudición. Tuvo en su casa un horno para esmaltes y acudió a las mejores escuelas del país para aprender la técnica de la esmaltación.

XVI. Escribió zarzuelas que llegaron a estrenarse. También escribió música. Tocaba el violonchelo. Esculpía. Pintaba. Grababa. Cambiaba el bisturí por el buril. Escribió multitud de artículos humanísticos y médicos. Las más importantes revistas científicas del país conocieron sus opiniones. Acudió a múltiples congresos de su especialidad y fue, en fin, un hombre tremendamente polifacético.

XVII. Se interesó de forma muy particular por los

problemas de la Ortopedia y la Traumatología, sobre todo teniendo en cuenta las secuelas que dejaba la tuberculosis en esa época, y tradujo la obra de Calot *La ortopedia indispensable para médicos*, que era un libro importante en la época. Abogó por la creación de institutos marinos para la estancia de los niños escrofulosos en las provincias vascas, a la manera de los Hospitales que los franceses tenían en la playa de Hendaya, y sus peticiones reiteradas no fueron escuchadas.

XVIII. Las figuras de César Borgia y Rolando fueron también importantes para él en su vida, y estudió sus peripecias vitales y fruto de ello fueron las distintas publicaciones que vieron la luz sobre estos temas. Además hizo el proyecto del monumento a Rolando que se levantó en el año 1934 en el alto de Ibañeta para conmemorar el centenario del hallazgo en la Universidad de Oxford del manuscrito de la Canción del Roldán. Esculpió un sepulcro para César Borgia que regaló a la ciudad de Viana y que sufrió las iras de algunos iconoclastas.

XIX. Don Victoriano Juaristi Sagarzazu, brillante estudiante, brillante cirujano y brillante humanista, fue durante su vida un médico dedicado intensamente y con ilusión a la asistencia hospitalaria. Creó dos clínicas quirúrgicas propias en Irún y en Pamplona. Intentó ser catedrático de Cirugía, para explicar una cátedra de esta especialidad, en una Universidad de su país, y no lo consiguió y no fue porque no realizase unas brillantes oposiciones. Escribió sobre multitud de temas médicos. Su vocación de escritor la desarrolló también y se preocupó de múltiples temas literarios. Realizó esmaltes, pintó, grabó, esculpió y no hubo rama de las Bellas Artes que no conociera su paso firme y decidido. Pero sobre todas estas cosas, Juaristi forma parte de una generación de médicos que en el País Vasco y en España entera lograron llevar su profesión a muy altas cotas de buen hacer profesional.

OBRAS DE VICTORIANO JUARISTI

Títulos médicos

La Ortopodia indispensable a los médicos prácticos (Barcelona, Editorial Francisco Seix, 1909), 782 pp.

Manual Español de Cirugía para Médicos y Estudiantes (Madrid, Editorial Plus Ultra, 1921-1922), dos tomos.

El riesgo operatorio y la resistencia individual (Madrid, Ediciones Morata, 1941), 215 pp.

Angiomas y varices (Madrid, Ediciones Morata, 1943), 132 pp.

Ganglios linfáticos y médula ósea (Madrid, Ediciones Morata, 1945), 180 pp.

«Roseola clorofórmica», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, 5 de Octubre de 1903, 269-270.

«Un caso de punción ventricular», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, 5 de Noviembre de 1903.

«Neumonías postoperatorias», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, Marzo de 1904.

«Ventajas de la anestesia local en la cura radical de las hernias», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, Marzo de 1904.

Anales del Hospital de Irún, 1903, 1904, 1910, 1914 (Irún, Imprenta Garmendia, 1904, 1910 y 1914) tres folletos.

«Obstáculos a la micción», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, 5 de Mayo de 1905.

«La difteria en Irún», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, 5 de Junio de 1905.

«Observaciones acerca de la tosferina», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, 5 de Julio de 1905.

«El clima de la costa cantábrica hispano-francesa, y más particularmente de la comprendida entre Hendaya y Fuenterrabía», *Revista de Especialidades Médicas* (Madrid 1908).

«Un cirujano», *Guipúzcoa Médica*, 20 de Octubre de 1909.

«Al lado del enfermo», 1909.

«Eliminación de gruesos cálculos», *Boletín de Cirugía del Sanatorio Madrazo*, Agosto 1910.

«El avispero del labio», *Boletín de Cirugía del Sanatorio Madrazo*, 1910.

«¿Hay una continuación?», *Boletín del Colegio de Médicos de Guipúzcoa*, 1910.

«Las parálisis traumáticas periféricas», *Boletín de Cirugía del Sanatorio Madrazo*, 1912.

«La herencia y los huesos», *Boletín de Cirugía del Sanatorio Madrazo*, Septiembre 1912.

«El divertículo retro-coxígeo», *Boletín de Cirugía del Sanatorio Madrazo*, Marzo 1913.

«Las ptosis hormonícas», *Los Progresos de la Clínica* (Madrid 1918).

«La contractura isquémica», *Los Progresos de la Clínica* (Madrid 1917).

«Clínica y autopsia de un caso de enfermedad de Kunderat», *Revista Clínica de los Hospitales*, 5 de Mayo de 1918.

«Una rotura de uretra», *Revista Clínica de los Hospitales*, 5 de Enero de 1918.

«Los abscesos del mal de Pott», *Los Progresos de la Clínica* (Madrid 1918).

«Un fibroma de la pared abdominal», *Hygiea*, 1918.

«Los traumatismos del aparato urinario como accidentes del trabajo», *Los Progresos de la Clínica* (Madrid 1918).

«Casos de anquilosis mandibular y atresia bucal», *Los Progresos de la Clínica* (Madrid 1919).

«Mastoiditis postgripal», *Guipúzcoa Médica*, 1919.

«Sobre algunas distrofias de los miembros», *Revista Española de Cirugía y Urología*, Febrero 1919.

«Camelos no», *Guipúzcoa Médica*, Octubre 1919.

«Los muñones cinemáticos», *Guipúzcoa Médica*, 1919.

«Otro signo nuevo del raquitismo», *Guipúzcoa Médica*, 1919.

«Una displasia del raquis y sus consecuencias», *Revista Española de Cirugía y Urología*, 1921. En colaboración con el doctor Arraiza.

«Libros donostiarra», *Guipúzcoa Médica*, Febrero 1921.

«Las falsas ascitis», *Revista Española de Cirugía*, 1922.

«Estenosis del ileon por heredo-sífilis», *Archivos Españoles de Enfermedades del Aparato Digestivo y de la Nutrición* (Madrid 1922).

«Errores diagnósticos en la equinococia», *Aragón Médico* (Zaragoza, Junio 1922).

«Más errores en el diagnóstico de los quistes hidatídicos», *Revista Navarra de Medicina, Cirugía y Farmacia*, 1922.

«Por la salud». Edita Ayuntamiento de Pamplona (Pamplona, 1922).

«Episodios agudos en la tuberculosis entero-peritoneal ignorada», *Revista de Higiene y Tuberculosis*, Marzo 1923.

«Contribución al estudio del embarazo ectópico», *Revista Navarra de Medicina, Cirugía y Farmacia*, Agosto 1923.

«Un caso de hematocolpos por imperforación de la vagina», *Revista Navarra de Medicina, Cirugía y Farmacia*, Julio 1923.

«Un voto por la colecistostomía», *Revista Navarra de Medicina, Cirugía y Farmacia*, Agosto 1923.

«Los enfisemas en Cirugía», *Revista Española de Cirugía y Urología*, Abril 1924. Colabora con Arraiza.

«La espina bífida oculta», *Guipúzcoa Médica*, Abril 1924.

«Sobre parálisis infantil», *Revista Navarra de Medicina*, Noviembre 1924.

«Dermoide vesical», *Revista Española de Cirugía y Urología*, Noviembre 1924. Colabora con Arraiza.

«Consecuencia de una osteomielitis», *Revista Navarra de Medicina*, Julio 1924.

«Libros de Urrutia», *Guipúzcoa Médica*, Noviembre 1924.

«Don Vicente Aristegui», *Guipúzcoa Médica*, Abril 1916.

«Sobre algunas formaciones quísticas de la mama», *Guipúzcoa Médica*, Enero 1927.

«Hidatides en el antebrazo y en la parótida», *Mundo Médico* (Madrid, Junio 1927). Colabora con Arraiza.

«Consecuencia de las coces en el vientre», *Mundo Médico* (Madrid, Octubre 1927).

«El síndrome de Wolkman», *Revista de Cirugía de Buenos Aires*, Diciembre 1927.

«La invaginación intestinal aguda», *Archivos Españoles de Pediatría*, Enero 1928.

«Divertículos y cáncer», Enero 1928.

«Cirugía del nervio aurículo-temporal», *Revista Clínica de Bilbao*, Agosto 1928.

«El cáncer profesional», *Guipúzcoa Médica*, 1928.

«De la tuberculosis y del peritoneo», *Revista Navarra de Medicina*, Enero 1929.

«Hernia umbilical y espina bífida», *Archivos Españoles de Pediatría*, Abril 1919.

«Un caso de lepra en Navarra», *Revista Navarra de Medicina*, Abril 1929.

«Adenopatías cervicales y tuberculosis», *Revista de Higiene y de Tuberculosis* (Valencia, Octubre 1930).

«Evolución de la terapéutica quirúrgica de las artropatías tuberculosas», *Revista de Higiene y Tuberculosis* (Valencia, Enero 1930).

«Diagnóstico de la tuberculosis orquiepididimaria», *Revista Española de Tuberculosis*, 1930.

«Un voto por la colecistectomía», *Revista de Cirugía de Buenos Aires*, 1931.

«Notas de ortopedia infantil», *Archivos Españoles de Pediatría*, Abril 1931.

«Sobre la mano zamba», *Archivos Españoles de Pediatría*, Abril 1931.

«Casos de hidronefrosis congénita», *Archivos Españoles de Pediatría*, Mayo 1932.

«Episodios agudos de la tuberculosis enteroperitoneal ignorada», *Revista de Higiene y Tuberculosis*, Marzo 1933.

«Casas de médicos», *Actas Ciba*, 1934.

«Tuberculosis peritoneal», *Los progresos de la clínica*, 1934.

«La neurofibromatosis abdominal», *Revista de Cirugía de Barcelona*, Febrero 1936.

«Hueso metaplásico», *Clinica y Laboratorio*, 1936.

«Quiropatías y brucelosis», *Clinica y Laboratorio*, Enero 1943.

«El síndrome de Froëlich transitorio», *Gaceta Médica Española*, 1943.

«Un caso de fragilidad ósea con fractura», *Clinica y Laboratorio*, Febrero 1948.

«Tratado de enfermedades del hígado y del páncreas», *Guipúzcoa Médica*.

«Neuroglia y cirugía», *Revista Navarra de Medicina*.

«Úlcera gástrica e hipoclorito», *España Médica*.

«Espondilitis traumática», *Los Progresos de la Clínica*.

«Quiste y embarazo», *Revista Navarra de Medicina*.

«Notable ectopia renal», *Revista Navarra de Medicina*.

«Problemas de la extrofia vesical», *Revista Navarra de Medicina*.

«Distocia por quiste hidatídico», *Guipúzcoa Médica*.

«Otro libro español», *Guipúzcoa Médica*.

«Parotiditis y páncreas», *Guipúzcoa Médica*.

«Prolapso rectal-Teratoma sacro coxígeo-Meningitis aguda», *Guipúzcoa Médica*.

«Hipernefroma en un niño», *Archivos Españoles de Pediatría*.

Títulos literarios

Contribución de los médicos a la cultura del País (Bilbao 1921).

La calle del Puyuelo (San Sebastián, Imprenta La Voz de Guipúzcoa, 1925).

Costa de plata. Firmado Víctor Iván (San Sebastián, Imprenta La Voz de Guipúzcoa, 1928).

El Santuario de San Miguel Excelsis y su retablo esmaltado (Madrid, Espasa Calpe, 1929).

Esmaltes, con especial mención de los españoles, Editorial Labor (Barcelona, 1932).

El coloquio de las edades (Pamplona, 1935).

Las fuentes de España (Madrid, Espasa Calpe, 1944).

Los caminos de Navarra, (San Sebastián, Imprenta La Voz de Guipúzcoa).

Roncesvalles y la canción de Roldán, (Zarauz, Editorial Icharopena).

La fuga y la muerte de César Borgia, (San Sebastián), *Revista Geográfica Española* (Zarauz, Editorial Icharopena).

El Santuario de San Miguel en el monte Aralar (San Sebastián), *Revista Geográfica Española* (Zarauz, Editorial Icharopena).